



**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales**

**Sede México**

**Maestría en Población y Desarrollo**

*Los que regresan: migración de retorno  
en la región de los Altos de Jalisco*

**José Franco Aguilar**

Seminario: Movilidad espacial de la población y migración.

**Director: Dr. Virgilio Partida Bush**

Tesis para optar al grado de Maestro en Población y Desarrollo<sup>1</sup>  
VIII Promoción, 2008-2010  
Agosto, 2010

---

<sup>1</sup> Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología –CONACYT- institución que otorgo la beca para cursar la maestría en población y desarrollo para el período 2008-2010, VIII promoción.

## **Resumen**

Esta investigación tiene como objetivo describir y comparar el fenómeno de la migración de retorno para la región de los Altos de Jalisco, la cual se caracteriza por ser una zona tradicional migratoria. Para ello, se tuvo en cuenta como unidad de análisis a aquellas personas que declararon haber nacido en el estado de Jalisco y que cinco años antes de la entrevista censal residían en Estados Unidos –migrantes de retorno-, comparándolas con el resto de la población –aquellas personas que no cumplen con las características antes mencionadas. Para cumplir con el objetivo señalado se utilizaron como fuentes de información los Censos Generales de Población y Vivienda de 1990 y 2000. El análisis realizado demostró que los migrantes de retorno, dadas sus características socioeconómicas, educativas y laborales manifiestan una selectividad positiva en dichos aspectos, en comparación con el resto de la población.

Palabras clave: migración, migración de retorno, selectividad, educación, salarios, Altos de Jalisco.

## **Abstract**

This research aims to describe and compare the return migration phenomenon to the region of the Altos de Jalisco, which is characterized by being a traditional area of migration. To do that, was taken into account as the unit of analysis, people who reported being born in the state of Jalisco, and five years before the interview census residing in the United States -return migrants-, comparing them with the rest of the population -those who do not meet the above characteristics. To achieve the above objective are used as sources of information General Census of Population and Housing 1990 and 2000. The analysis showed that return migrants, given their socioeconomic, educational and employment present a positive selectivity in these areas, compared with the rest of the population.

Keywords: migration, return migration, selectivity, education, wages, Altos de Jalisco.

## Agradecimientos

Esta tesis es resultado tanto de un esfuerzo personal como de una labor colectiva, en donde varias personas participaron de manera de directa e indirecta. Es por ello que quiero agradecer:

Al doctor *Virgilio Partida*, director de seminario y de esta tesis, quien me acompañó y apoyó durante todo este proceso y además logró que el tema de la migración fuera mi principal interés de investigación. Quiero agradecerle su entrega en esta investigación la cual hizo tan suya como mía.

A los doctores *Alejandro Canales* y *Fernando Lozano*, por sus comentarios y críticas positivas a diversas versiones de este sueño de tesis.

A mi madre, *Martha Aguilar*. Este es un logro compartido, ya que por ella he llegado hasta aquí. A ella le debo todo y estos logros son una pequeña retribución de las grandes cosas que me ha dado, le agradezco su apoyo, consejos y su amor infinito.

A mi padre, *José Franco*. El interés por la región elegida para esta investigación se la debo a él, espero haber cumplido en forma, gracias papá por ser tan bueno y amoroso conmigo te agradezco enormemente.

A mi hermano *Juan Carlos*, al igual que mis padres fuiste un gran pilar de este logro. Agradezco de manera especial tu apoyo, el escucharme y saber que contigo tengo alguien en quien apoyarme. Gran parte de este proyecto de tesis surge por la experiencia que me heredaste con base a tu conocimiento, experiencia y charlas constantes y productivas.

A *Nathaly*, mi compañera incondicional, gracias por todo, esta investigación es de los dos, sin ti, nada hubiera sido posible. Gracias por estar a mi lado. Te amo.

A todos mis compañeros de la maestría, por el tiempo que pasamos juntos y por todas las cosas que aprendí de ellos. En especial quiero agradecer a *Ana Escoto* y *Mariana Fernández*, su amistad, comprensión y apoyo. Gracia por todos los momentos que pasamos.

Asimismo a *Fidel Rocha, Janwar Moreno, Andrés Lara, Adrian Solís y Manuel Triano* les agradezco sus diálogos, amistad y compañerismo. De alguna forma trataré de corresponderles.

Durante el desarrollo de la investigación hay personas sin cuya asistencia las cosas no sólo serían más fáciles, sino quizás imposibles. Me refiero al personal de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso sede México, a toda la planta de profesores, en especial la maestra *Marisol Luna*. Gracias por estar ahí en los tiempos difíciles. Al doctor *Fernando Saavedra* y la maestra *Cecilia Gayet* gracias por su apoyo, ayuda, comprensión y sobre todo su conocimiento.

A todos ellos mi más sentido agradecimiento. Comparto con ellos todos los aciertos de este trabajo; los errores son de mi exclusiva responsabilidad.

---

|  |    |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN .....   | 1  |
| CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO .....  | 5  |
| 1.1 Introducción .....   | 5  |
| 1.2 Teorías y enfoques entorno a la migración de retorno.....                    | 7  |
| 1.3 Conceptos: migración de retorno y selectividad como objetos de estudio. .... | 14 |
| <i>i. Migración de retorno.</i> .....  | 14 |
| <i>ii. Selectividad.</i> .....   | 16 |
| CAPÍTULO 2. METODOLOGIA .....  | 22 |
| 2.1 Introducción .....   | 22 |
| 2.2 Planteamiento de la Investigación.....                                       | 25 |
| <i>i. Objetivo general</i> .....   | 25 |
| <i>ii. Objetivos específicos</i> .....   | 25 |
| <i>iii. Hipótesis</i> .....  | 25 |
| <i>iv. Unidad de análisis.</i> .....   | 26 |
| <i>v. Descripción de la fuente de datos y variables consideradas</i> .....       | 27 |
| 2.2. Coeficiente de de Gini y Curva de Lorenz.....                               | 30 |
| CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LA REGIÓN DE ESTUDIO .....                               | 33 |
| 3.1 Introducción .....   | 33 |
| 3.2 Aspectos generales de la región de los Altos de Jalisco .....                | 34 |
| <i>i. Distribución geográfica</i> .....  | 34 |
| 3.3 Características de la población.....   | 36 |
| <i>ii. Características Demográficas</i> .....                                    | 38 |
| <i>iii. Migración de retorno.</i> .....  | 42 |
| 3.4 Características económicas .....   | 47 |

|   |           |
|---|-----------|
| 3.5 Consideraciones finales .....   | 52        |
| <b>CAPÍTULO 4. MIGRANTES DE RETORNO EN LOS ALTOS DE JALISCO Y SELECTIVIDAD</b><br>..... | <b>55</b> |
| 4.1 Introducción. ....  | 55        |
| 4.2 Migrantes de retorno y resto de la población. ....                                  | 56        |
| 4.3 Educación .....   | 61        |
| 4.4 Empleo y salarios. ....   | 69        |
| 4.5 Características de la población ocupada. ....                                       | 73        |
| <i>i. Hombres</i> .....   | 73        |
| <i>ii. Mujeres</i> .....  | 79        |
| 4.6 Coeficiente de Gini.....  | 85        |
| <i>i. Educación</i> .....   | 85        |
| <i>ii. Salarios</i> .....   | 88        |
| 4.7. Consideraciones finales .....  | 91        |
| Bibliografía.....   | 100       |

## Índice de cuadros.

|   |    |
|---|----|
| <i>Cuadro 1. Causas y efectos de la migración de retorno.</i> .....   | 15 |
| <i>Cuadro 2. Altos de Jalisco: Poblaciones totales analizadas y porcentaje que representan los migrantes de retorno, 1990 y 2000.</i> .....   | 27 |
| <i>Cuadro 3. Altos de Jalisco: Población total por municipio, 1990 y 2000.</i> .....  | 37 |
| <i>Cuadro 4. Altos de Jalisco: Índice de masculinidad por municipio, para la población de 15 o más años, 1990 y 2000.</i> .....   | 41 |
| <i>Cuadro 5. Distribución porcentual y en números absolutos de los migrantes de retorno procedentes de Estados Unidos, por estado de la república, 1990 y 2000.</i> .....   | 43 |
| <i>Cuadro 6. Altos de Jalisco: Distribución de la población residente de 5 o más años de edad, por lugar de nacimiento según lugar de residencia en 1985.</i> .....   | 46 |
| <i>Cuadro 7. Altos de Jalisco: Distribución de la población residente de 5 o más años de edad, por lugar de nacimiento según lugar de residencia en 1995.</i> .....   | 46 |
| <i>Cuadro 8. Altos de Jalisco: Población total de 5 o más años, migrantes de retorno y porcentaje que representan por municipio, 1990 y 2000.</i> .....   | 47 |
| <i>Cuadro 9. Altos de Jalisco: Población total de 15 a 64 años, migrantes de retorno y porcentaje que representan del resto de la población por municipio, 1990 y 2000.</i> .....   | 57 |
| <i>Cuadro 10. Altos de Jalisco: Migrantes de retorno de 15 a 64 años de edad por municipio, 1990 y 2000.</i> .....  | 58 |
| <i>Cuadro 11. Altos de Jalisco: Población total de 15 a 64 años, migrantes de retorno y porcentaje que representan del resto de la población por tamaño de localidad, 1990 y 2000.</i> .....  | 59 |
| <i>Cuadro 12. Años promedio de escolaridad, por migrantes de retorno y resto de la población, 1990 y 2000.</i> .....  | 68 |
| <i>Cuadro 13. Índice de concentración de Gini de los años de educación formal de la población de 15 a 64 años de edad por sexo, localidad no urbana y condición de migrantes de retorno o resto de la población, 1990 y 2000.</i> ..... | 86 |
| <i>Cuadro 14. Índice de concentración de Gini de las percepciones de la PEA ocupada de 15 a 64 años de edad por sexo, localidad no urbana y condición de migrantes de retorno o resto de la población, 1990 y 2000.</i> .....           | 89 |

## Índice de mapas.

|   |    |
|---|----|
| <i>Mapa 1. Jalisco división municipal, los Altos de Jalisco.</i> .....    | 35 |
| <i>Mapa 2. Altos de Jalisco, municipios que integran la región.</i> ..... | 36 |

|  |    |
|--|----|
| Gráfica 1. Ejemplo de la Curva de Lorenz.....  | 32 |
| Gráfica 2. Altos de Jalisco: Distribución porcentual de la población según tamaño de localidad, 1990 y 2000.....   | 38 |
| Gráfica 3. Pirámide de población censada de los Altos de Jalisco, 1990.....  | 39 |
| Gráfica 4. Pirámide de población censada de los Altos de Jalisco, 2000.....  | 40 |
| Gráfica 5. Altos de Jalisco: Distribución porcentual de la población según grandes grupos de edad, 1990 y 2000.....  | 41 |
| Gráfica 6. Distribución porcentual de los migrantes de retorno procedentes de Estados Unidos, según región en el estado de Jalisco, 1990.....                                      | 44 |
| Gráfica 7. Distribución porcentual de los migrantes de retorno procedentes de Estados Unidos, según región en el estado de Jalisco, 2000.....                                      | 45 |
| Gráfica 8. Distribución porcentual de la población de 12 o más años, dividida en migrantes de retorno y resto de la población, según condición de actividad, 1990.....             | 48 |
| Gráfica 9. Distribución porcentual de la población de 12 o más años, dividida en migrantes de retorno y resto de la población, según condición de actividad, 2000.....             | 49 |
| Gráfica 10. Distribución porcentual de la población ocupada, por migrantes de retorno y resto de la población, según sexo, 1990.....   | 50 |
| Gráfica 11. Distribución porcentual de la población ocupada, por migrantes de retorno y resto de la población, según sexo, 2000.....   | 50 |
| Gráfica 12. Proporciones específicas de participación económica de la población de 12 o más años, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupo de edad, 1990..... | 51 |
| Gráfica 13. Proporciones específicas de participación económica de la población de 12 o más años, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupo de edad, 2000..... | 52 |
| Gráfica 14. Altos de Jalisco: Distribución porcentual de los migrantes de retorno según tamaño de localidad, 1990 y 2000.....  | 54 |
| Gráfica 15. Altos de Jalisco: Distribución porcentual de los migrantes de retorno y el resto de la población de 15 a 64 años de edad, según grupos de edad, 1990.....              | 60 |
| Gráfica 16. Altos de Jalisco: Distribución porcentual de los migrantes de retorno y el resto de la población de 15 a 64 años de edad, según grupos de edad, 2000.....              | 61 |
| Gráfica 17. Porcentaje de la población de 15 a 64 años, por condición de alfabetismo, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, 1990.....                       | 63 |
| Gráfica 18. Porcentaje de la población de 15 a 64 años, por condición de alfabetismo, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, 2000.....                       | 64 |
| Gráfica 19. Porcentaje de la población de 15 a 64 años de edad, por condición de asistencia escolar, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población 1990 y 2000.....  | 64 |
| Gráfica 20. Distribución porcentual de los hombres de 15 a 64 años de edad, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, según nivel de instrucción, 1990.....     | 65 |
| Gráfica 21. Distribución porcentual de los hombres de 15 a 64 años de edad, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, según nivel de instrucción, 2000.....     | 66 |
| Gráfica 22. Distribución porcentual de las mujeres de 15 a 64 años de edad, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, según nivel de instrucción, 1990.....     | 67 |



|   |    |
|---|----|
| Gráfica 23. Distribución porcentual de las mujeres de 15 a 64 años de edad, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, según nivel de instrucción, 2000. ....       | 67 |
| Gráfica 24. Distribución porcentual de los hombres de 15 a 64 años de edad, dividida en migrantes de retorno y resto de la población, según condición de actividad, 1990 y 2000. .... | 70 |
| Gráfica 25. Distribución porcentual de las mujeres de 15 a 64 años de edad, dividida en migrantes de retorno y resto de la población, según condición de actividad, 1990 y 2000. .... | 71 |
| Gráfica 26. Distribución porcentual de la población ocupada, por migrantes de retorno y resto de la población, según sexo, 1990. ....   | 71 |
| Gráfica 27. Distribución porcentual de la población ocupada, por migrantes de retorno y resto de la población, según sexo, 2000. ....   | 72 |
| Gráfica 28. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según situación en el trabajo, 1990. ....                                       | 74 |
| Gráfica 29. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según situación en el trabajo, 2000. ....                                       | 74 |
| Gráfica 30. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según sector de actividad, 1990. ....   | 75 |
| Gráfica 31. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según sector de actividad, 2000. ....   | 76 |
| Gráfica 32. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según ocupación principal, 1990. ....   | 76 |
| Gráfica 33. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según ocupación principal, 2000. ....   | 77 |
| Gráfica 34. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupos de ingresos por trabajo, 1990. ....                                | 78 |
| Gráfica 35. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupos de ingresos por trabajo, 2000. ....                                | 78 |
| Gráfica 36. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según situación en el trabajo, 1990. ....                                       | 80 |
| Gráfica 37. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según situación en el trabajo, 2000. ....                                       | 80 |
| Gráfica 38. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según sector de actividad, 1990. ....   | 81 |
| Gráfica 39. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según sector de actividad, 2000. ....   | 82 |
| Gráfica 40. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según ocupación principal, 1990. ....   | 83 |
| Gráfica 41. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según ocupación principal, 2000. ....   | 83 |
| Gráfica 42. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupos de ingresos por trabajo, 1990. ....                                | 84 |
| Gráfica 43. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupos de ingresos por trabajo, 2000. ....                                | 85 |
| Gráfica 44. Curvas de Lorenz para la concentración de los años aprobados de la población total y por sexo, no urbano, 1990. ....  | 87 |

|  |           |
|--|-----------|
| <i>Gráfica 45. Curvas de Lorenz para la concentración de los años aprobados de la población total y por sexo, no urbano, 2000.....</i> | <i>88</i> |
| <i>Gráfica 46. Curvas de Lorenz para la concentración de los ingresos de la población total y por sexo, no urbano, 1990.....</i>       | <i>90</i> |
| <i>Gráfica 47. Curvas de Lorenz para la concentración de los ingresos de la población total y por sexo, no urbano, 2000.....</i>       | <i>91</i> |

## INTRODUCCIÓN

Un tema central del Foro Mundial sobre la Migración y el Desarrollo 2009 –FMMD-<sup>2</sup> es la integración de la migración en las estrategias nacionales para el desarrollo. Esto plantea desafíos importantes para el tema de la migración como una estrategia destinada a la consecución y mejoramiento del desarrollo humano en el país. Dentro de este contexto, el estudio de la migración adquiere relevancia, tanto académica como pública.

Los estudios acerca de la relación entre migración y desarrollo son bastante amplios, y el tema ha sido abordado por estudiosos desde diferentes disciplinas: la demografía, geografía, economía, sociología y antropología, entre otros, quienes desde diferentes perspectivas han ido consolidando el tema de la migración como objeto de estudio. Por ello, el tema de la migración tiene distintas aristas desde las cuales se puede abordar. Tras la revisión teórica realizada en este estudio, fue posible entrever que, para el caso de México, las formas de migración circular y de retorno, así como conceptos tales como la selectividad de los migrantes, constituyen temáticas que han sido objeto de estudio desde épocas recientes en diversas investigaciones, muchas de las cuales se han enfocado en las implicaciones económicas y sociales del regreso de los migrantes (Vanderkamp, 1971; Lindstrom, 1996; Cobo, Giorguli y Alba, 2006).

Es indudable que la migración tiene efectos socioeconómicos, tanto positivos como negativos para los individuos y las comunidades de origen y destino. Por ello es necesario valorizar las recomendaciones del FMMD sobre la necesidad de encontrar fórmulas y políticas que ayuden a potenciar los efectos positivos de la migración internacional y a reducir sus repercusiones negativas. Asimismo, la migración *puede* ser una estrategia trascendental para los hogares y en tanto proporciona los medios económicos de sustento, en particular en los países en desarrollo. En las naciones de origen, los flujos de dinero tienen el *potencial* de mejorar el bienestar, estimular el crecimiento económico y reducir la pobreza, ya sea de manera directa o indirecta.

---

<sup>2</sup> FMMD celebrado en Atenas, del 2 al 5 de noviembre de 2009. En: <http://www.gfmd2009.org>

En este contexto el estudio de la migración de retorno constituye un tema de gran interés para el país, en la medida que permite conocer las implicaciones de la migración sobre las sociedades de origen, específicamente las contribuciones que los retornados tienen sobre los procesos económicos en sus comunidades, potenciando así la relación entre éste fenómeno demográfico y el desarrollo.

Diversas investigaciones sobre este tema apuntan a que la experiencia migratoria en el extranjero puede proporcionar activos de capital humano o físico a los migrantes, de tal forma que dichas aportaciones les facilitarían reinsertarse en mejores empleos, al regresar a su país de origen (Vanderkamp, 1971; Glemch, 1980; Papail y Arroyo, 2004). Para el caso de México, existen algunas investigaciones que intentan dar cuenta de las consecuencias sociales, económicas y demográficas de los desplazamientos migratorios de retorno (Lindstrom, 1996; Espinosa, 1998; Cobo, 2008).

El tema de las repercusiones de la migración internacional sobre la selectividad de los migrantes de retorno ha sido una de las dimensiones hasta ahora poco exploradas por investigaciones, sobre todo para el caso de México (Chiswick, 1999; Cobo, Giorguli y Alba 2006; Constant y Massey, 2003). Es por ello, que esta tesis tiene como objetivo general *describir y comparar a los migrantes de retorno respecto al resto de la población de la región de Los Altos de Jalisco, teniendo en cuenta sus características socioeconómicas, educativas y laborales con el fin de identificar escenarios de selectividad.*

Para cumplir con el objetivo señalado, una de las estrategias analíticas empleadas en esta investigación fue la elaboración de un análisis descriptivo de la población bajo estudio – *Población en edades productivas migrantes de retorno de la región de los Altos de Jalisco procedentes de Estados Unidos*- con el fin de indagar acerca de la selectividad laboral y educativa, teniendo como un grupo de contraste o comparación, a la población ocupada de la región que no haya migrado –denominada en este estudio *resto de la población*. El análisis aquí realizado se llevó a cabo en localidades no urbanas de la región antes mencionada –menores a 15 mil habitantes- con el propósito de homogenizar el entorno. Es decir, se pretendía buscar una igualdad en las condiciones educativas y del mercado laboral en las distintas localidades, donde hay una semejanza en las oportunidades de ascenso

dentro del mercado laboral, las opciones de empleo son similares y en general las condiciones económicas.

El análisis se basó en los datos de los *Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2000*, donde a partir del contraste entre los grupos de análisis antes mencionados se intentó responder a la pregunta básica de investigación: ¿Los migrantes de retorno manifiestan tener una selectividad positiva laboral y educativa sobre el *resto de la población*; lo cual se ve reflejado en los mejores salarios que ésta ostenta?

La estrategia metodológica que se empleó en este trabajo se enfoca básicamente en el análisis de rasgos de corte macro, para tratar de reconocer aspectos estructurales y características demográficas y socioeconómicas de las corrientes migratorias de retorno que tuvieron lugar en dicha zona, durante el período del 1990-2000. De igual manera, se calculó un *Índice de Gini* para conocer la desigualdad entre las poblaciones de estudio respecto a los años aprobados de educación y los salarios devengados.

Así, esta tesis está conformada por cuatro capítulos y, un capítulo final de conclusiones, organizados de la siguiente manera. En el primer capítulo se presenta un breve panorama de las teorías y desarrollos conceptuales en torno a la migración de retorno, los cuales permitieron adentrarse en los principales aportes teóricos frente a este fenómeno, advirtiendo la complejidad de sus causas y efectos. Asimismo, en este capítulo se definieron los conceptos centrales para esta investigación, como lo son migración de retorno y selectividad.

En el segundo capítulo se describe y analiza la fuente de datos utilizada, observando sus limitaciones y ventajas. De igual forma se exploran las variables utilizadas en el análisis, así como la transformación de las mismas para los propósitos perseguidos. Complementariamente, se expone la metodología empleada y la técnica estadística utilizada. El tercer capítulo aborda de una manera sucinta las características geográficas, demográficas y económicas de la región –Altos de Jalisco. Y posteriormente, se caracteriza a la población migrante de retorno de toda la región en general, sin distinguir por localidades urbanas y no urbanas.

En el capítulo cuatro se central estudio a la población en edades productivas (entre los 15 y 64 años) que residía, al momento de la encuesta, en una localidad “no urbana”, es decir, menor a 15,000 habitantes de la región de los Altos de Jalisco. Se abordan las características generales de los migrantes de retorno y el resto de la población, enfocándose en los aspectos educativos, laborales y económicos. Finalmente, se analiza con mayor detenimiento el *coeficiente de Gini* obtenido, comparando a migrantes de retorno y resto de la población, analizando los años aprobados en la escuela y la concentración de ingresos por sexo.

En el último capítulo se presentan las conclusiones aportadas por el estudio. Se discuten los resultados más importantes de la investigación vinculándolos con la revisión bibliográfica realizada en el primer capítulo. Asimismo, se plantea la necesidad de profundizar el abordaje teórico en torno a la migración de retorno y se discute acerca de la inclusión de nuevas estrategias metodológicas, distintas a las empleadas en esta investigación. Asimismo, se menciona la necesidad de ampliar la discusión sobre el impacto de la migración de retorno para las comunidades de origen y se hace hincapié en la urgencia de iniciativas gubernamentales que potencien la contribución de las capacidades y experiencia adquirida de los migrantes de retorno –tanto hombres como mujeres- a la economía local.

## CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

“La migración de retorno es el gran capítulo inédito en la historia de la migración” (King, 2000:7)

### *1.1 Introducción.*

Uno de los fenómenos sociales más importantes es la migración, un tema de investigación multifacético y, por tanto, de interés multidisciplinario. La migración internacional es un común denominador para diversos países en desarrollo y una característica estructural básica de casi todos ellos, testificando el empuje y el auge de la migración en la actualidad en la cual intervienen fuerzas muy marcadas.

Su complejidad y naturaleza multifacética requiere que la migración sea abordada como objeto de estudio a partir de un “racionalismo aplicado” como lo plantea Bourdieu, para quien la construcción del conocimiento científico se produce mediante un proceso dialéctico entre teoría y experiencia constituyendo, no una relación de causa y efecto, sino más bien un vínculo de necesidad (Bourdieu, Chamboredon, y Passeron, 1973). Asimismo, el estudio de la migración implica un cuerpo teórico que incorpore varias perspectivas analíticas, niveles y supuestos, además de un análisis periódico; debido al carácter dinámico del tema, superando la propensión a realizar generalizaciones de carácter global.

En la actualidad, en México el fenómeno migratorio confluye en tres aspectos clave: una cuantiosa emigración, una creciente inmigración y una migración de tránsito o transmigración, proveniente sobre todo de Centroamérica. Dentro de éstas características, la migración México-Estados Unidos se distingue por ser: unidireccional, masiva y una de las de mayor tradición histórica y dinamismo.

En este contexto es necesario observar las diferentes dimensiones que implica la migración en México. Una que ha sido poco analizada es el retorno del migrante a su comunidad de origen, que si bien es parcial, en muchos casos como el mexicano, tiene enormes implicaciones tanto para el migrante, como para su comunidad y familia, lo cual genera consecuencias muy diversas dependiendo del lugar a donde vuelvan los migrantes. El

estudio del retorno supera las formas tras las cuales se ha investigado comúnmente a la migración, en donde se aborda al tema como una cuestión unilateral; es decir, como un fenómeno demográfico caracterizado por un sólo movimiento. Esta forma de aproximarse a al tema de estudio ignora las implicaciones socioeconómicas y culturales que genera el regreso. Por consiguiente, deja de lado que la migración de retorno puede representar un cambio económico y social en la comunidad de origen, mediante la inversión económica en base al ahorro de los migrantes y/o la experiencia adquirida en el lugar de destino.

A partir de lo anterior se considera que la importancia del retorno migratorio radica en los aspectos positivos que ella trae consigo. Constituye un tema de gran interés debido a la relación que puede establecerse entre migración y desarrollo económico. En los países de origen la cuestión del retorno debería constituir un tema fundamental para la formulación de políticas públicas; dadas las implicaciones económicas y sociales, las cuales tiendan a incidir de alguna manera sobre el fenómeno del retorno de sus migrantes. Sumado a esto, este tema está llamado a ganar peso y relevancia ante contextos que vislumbran presiones crecientes por parte de los países de destino para el regreso de los migrantes a sus países de origen, y ante las preferencias de influyentes instancias internacionales por encauzar los procesos migratorios en la dirección de programas de trabajadores temporales y patrones de migración circular (S. Cobo, Giorguli, y Alba, 2006).

Cabe señalar que, tanto para la migración de retorno como para la migración en general se han tratado de explicar las condiciones o los determinantes que llevan a los individuos a tomar la decisión de dejar sus lugares de origen. Es por ello, que la migración de retorno ha sido objeto de diversos enfoques que ofrecen distintos argumentos que han tratado de explicar el por qué del migrar. Los más influyentes históricamente se derivan de la economía neoclásica y la nueva economía de la migración; no obstante también se ha abordado el tema desde el estructuralismo y el transnacionalismo.

Así, el primer objetivo de este capítulo es analizar cómo la migración de retorno ha sido abordada por las teorías de la migración internacional haciendo hincapié, en particular en los supuestos de cada una de ellas. Este andamiaje teórico es necesario para mostrar cómo este tipo de migración ha sido definida y ubicada en tiempo y espacio, y cómo el retornado



se ha representado. El segundo objetivo es tomar los distintos enfoques de la migración de retorno un paso más allá, mediante la utilización y elaboración de conceptos teóricos que permitan analizar los efectos de la migración de retorno.

### ***1.2 Teorías y enfoques entorno a la migración de retorno.***

El tema de la migración de retorno presenta dificultades conceptuales y de disponibilidad de información. Las fuentes son escasas, además de fragmentarias para el caso mexicano. De esta manera, la definición de la migración de retorno se torna ambigua en la medida en que dicho fenómeno se ha considerado como una etapa final del proceso migratorio, sin tomar en cuenta que puede existir otra migración posterior. De igual forma, en la migración internacional se considera al país de origen como punto final de la migración de retorno, cuando éste puede ser un país de tránsito para otra migración. Es por ello, que la definición del objeto de estudio se complica, la explicación del regreso se hace problemática así como también las formas de medirlo (Ballesteros, 2006).

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta cuando se estudia la migración de retorno son las especificidades que le son propias. Puesto que la partida y el retorno del migrante traen consigo implicaciones y motivaciones distintas, vale la pena ir más allá de su definición. Deben analizarse las diversas causas del regreso, los diferentes tipos de retorno que pueden contribuir a discriminar entre situaciones, los retornos en modalidades desiguales, las formas de integración en su hogar y comunidad, dados los cambios sociales que se originan con el retorno migratorio (Ballesteros, 2006). Lo anterior, conduce inexorablemente a plantear que, aunque se hable de retorno como un fenómeno singular hay diversas formas en que éste se puede experimentar. Visto a partir del individuo, la idea del retorno parece acompañar a los emigrantes durante todo su proceso de migración. Para algunos, a medida que se integran en la sociedad receptora puede ser que su deseo de volver aminore, en otros casos el retorno acabara siendo descartado definitivamente, o tal vez este sea forzado. De igual forma, el retorno tampoco es fácil, con demasiada frecuencia el emigrante constata a su regreso, que el país de origen y inclusive él mismo han cambiado, tal vez sus

expectativas no se cumplan plenamente, y retornar se vuelva de alguna forma volver a emigrar.

Aunque las causas del retorno son diferentes y múltiples para cada emigrante; existen factores básicos que influyen para tomar la decisión de regresar. La mayoría de los estudios mencionan que la decisión de regresar no depende de factores económicos, por el contrario radica en la nostalgia por el lugar de origen, la dureza de la nueva vida, los fuertes lazos familiares y el deseo de estar con los familiares y amigos (Gmelch, 1980). Gaillard (1994), al respecto de las causas del retorno, sistematizó las principales razones que influyen en esta decisión:

- 1) Aspectos relacionados a la familia.
- 2) Retiro de la vida laboral.
- 3) Acumulación de capital suficiente para establecer algún negocio.
- 4) Posibilidad de trabajo en el país de origen.
- 5) Problemas o inconformidad en el país de destino.
- 6) Motivos personales y culturales.

Dentro de los diferentes tipos de retorno, hay inicialmente dos dimensiones sobre las que se ha analizado el fenómeno: la migración de retorno permanente y temporal. Esta diferenciación se ha apoyado por observaciones empíricas. Según el trabajo de Berninghaus y Seifert-Vogt (1989), la mayoría de los migrantes planifican sólo una estadía temporal en el país destino (3 a 6 años aproximadamente), pero en muchos casos se aplaza la fecha del regreso de tal manera, que la migración de retorno se hace menos probable después de algún tiempo. En otras palabras, la migración temporal, con el paso de tiempo se va convirtiendo en una migración permanente (Berninghaus y Seifert-Vogt, 1989).

Vale la pena plantear qué se entiende por estos tipos de migración. A grandes rasgos, la migración permanente hace referencia a las personas que regresan a su lugar de origen definitivamente, después de lograr los objetivos que se habían propuesto antes de emigrar. En la temporal, el migrante, después de regresar por diversas cuestiones o motivos, se ve obligado nuevamente a partir (King, 2000). A partir de estas dos dimensiones se han hecho distintas tipologías del retorno. Cerase (1974) desarrolló una tipología con base en criterios

socioculturales, tomando como ejemplo a los inmigrantes italianos retornados de Estados Unidos y distinguiendo los cuatro tipos de retorno siguientes.

*Retorno del fracaso.* Dentro de este tipo de retorno las características que lo distinguen son: la emigración se dio en un breve tiempo, no hubo una adaptación en la sociedad de destino, el trabajo que se desarrolló se dio bajo condiciones precarias y con un sentido de malestar, ante esta perspectiva el emigrante decide regresar a su lugar de origen.

*Retorno de conservadurismo.* Identifica a emigrantes retornados que se fueron con el objetivo de trabajar y ahorrar; por ello, el regreso se da cuando el migrante obtiene los insumos necesarios para mejorar su calidad de vida en su lugar de origen.

*Retorno de retiro.* Es el que se produce cuando se alcanza la jubilación, cuando se tiene una edad avanzada, o después de alcanzar los objetivos propios de la edad adulta. Aquí el migrante añora su lugar de origen y su hogar, por lo tanto toma la decisión de regresar.

*Retorno de innovación.* En este tipo de migración de retorno se identifica a los emigrantes que aspiran con el regreso, para elevar su nivel de vida, pero tomando como referencia las pautas de la sociedad donde han sido migrantes, experiencias vividas y aprendizajes, convirtiéndose en actores de cambio en su sociedad de origen.

Para el caso mexicano se han identificado diferentes tipos de regreso basados en diversos factores que afectan el momento de tomar la decisión de retornar, estos son: el capital humano, el capital social acumulado, el capital material, las condiciones económicas de las comunidades de origen y macroeconómicas de ambos países (Espinosa, 1998). *El capital humano* se refiere a las habilidades, conocimiento y experiencia adquiridos en el país de receptor, con base en estos el migrante decide regresar o no a su país. *El capital social* acumulado se refiere a las relaciones sociales que mantiene el migrante tanto en el país destino como en el país origen. La decisión del retorno, mencionan los autores, se ve afectada de manera crucial por la familia y los amigos. Por último, *el capital material* influye en la decisión de regresar cuando el migrante posee algún tipo de capital físico, como propiedades y tierras, y el retorno tiene una posibilidad mayor de realizarse.

Las condiciones económicas de la comunidad de origen actúan sobre el retorno del migrante dado que pueden afectar la decisión de prolongar la estadía en el país receptor, como consecuencia de malas condiciones en la sociedad de origen; o en caso contrario, pueden ser un motivo para atraer inversión y capacidades individuales de los migrantes. De igual forma, las condiciones macroeconómicas del país de origen y destino intervienen en la decisión. Los autores plantean que las crisis, el tipo de cambio y la inflación son factores que considera el migrante para regresar a su lugar de origen.

A continuación se describen brevemente las teorías a través de las cuales se ha tratado de explicar el fenómeno de la migración de retorno, que como se ha descrito, tiene diversas causas y contempla un análisis multifacético y dinámico.

#### *La teoría neoclásica y la nueva economía de la migración*

La teoría neoclásica plantea que la migración se produce debido a los diferenciales en salarios y condiciones entre oferta y demanda laboral entre países o regiones. A nivel individual esta teoría se caracteriza por la decisión individual (Todaro, 1976). Las personas actúan como seres racionales e individuales, deciden migrar debido a un cálculo de costo-beneficio, donde el migrante conoce su valor en el mercado de trabajo, la inversión que hará y el coste que conlleva su traslado. Con la información anterior ego opta por emigrar hacia donde puede esperar ingresos más remunerativos, por lo general monetarios, como resultado de la opción migratoria. En síntesis para los neoclásicos, un migrante se traslada a cualquier zona en la que espera que los rendimientos netos de la migración sean mayores.

La nueva economía de la migración, por su parte, basa la decisión de migrar no sólo como una decisión individual aislada, sino que está se hace en unidades más amplias de grupos humanos (familias o grupos familiares), en las que se evalúan los riesgos y beneficios de migrar (Stark y Taylor, 1988).

En esta propuesta se introduce también el concepto de *privación relativa*, la cual explica que si bien la migración es una estrategia en la que el grupo familiar envía trabajadores al

extranjero tomando en cuenta las remesas futuras, no sólo lo hace para mejorar sus ingresos en términos absolutos, sino también para mejorarlos relativamente respecto a otros hogares de la misma comunidad sin importancia del monto real de los mismos y, en consecuencia, reducir su desventaja relativa.

La migración de retorno se puede observar de diferentes maneras en las teorías anteriores. Bajo la perspectiva neoclásica, el migrante retornado puede verse como una persona para la cual el proceso migratorio no tuvo los beneficios esperados, existió un error de cálculo en donde no se aprovecharon los beneficios de la migración y no se recompensó el capital humano de la manera esperada.

Contrario al enfoque neoclásico, para la nueva economía de la migración el retorno es visto como el resultado lógico de una “estrategia calculada”, donde los migrantes cumplen las metas y objetivos fijados por la familia y regresan al hogar como consecuencia de una experiencia exitosa en el extranjero. Aquí las remesas son parte de la estrategia para el mejoramiento de los ingresos.

Con lo anterior se observa que si bien los enfoques antes citados comparten ciertas perspectivas, en cuanto a la migración de retorno difieren en la medida en que tienen distintas interpretaciones sobre el fenómeno para los neoclásicos es visto como un fracaso o anomalía, mientras que para la nueva economía de la migración es un éxito, dada la planificación que conllevó a cumplir los objetivos y metas por parte de los migrantes (Cassarino, 2004).

Lo valioso del análisis de estos enfoques radica en que la migración de retorno no puede ser solamente vista como un acto de maximización de recursos, sino que claramente el migrante individual o colectivo tiene definida una estrategia antes, durante y después de su experiencia migratoria.

Sin embargo, los enfoques anteriores tienen como deficiencia el hecho de que el regreso sólo es afectado por factores económicos, pues se dejan de lado otras cuestiones que pudieran propiciarlo. Para enriquecer nuestro esquema analítico, también analizamos las visiones estructuralista y transnacional, las cuales profundizan en la relación que se entabla

entre las sociedades de destino y de origen para favorecer el retorno migratorio.

### *El enfoque estructural*

Este sostiene que el retorno del migrante no es sólo una experiencia individual afectada únicamente por factores económicos, sino que confluyen factores sociales e institucionales en el país de origen, así se vuelve una cuestión de contexto.

Los factores contextuales, en sí estructurales, configuran al retornado como un actor de cambio, esto es, el capital financiero y las habilidades adquiridas que obtienen con la experiencia les permite la innovación, además de una mayor probabilidad de incidir en las relaciones del poder local, las tradiciones y los valores en el país de origen (Cassarino, 2004) .

El enfoque estructural es importante, dado que el migrante que regresa puede tener un impacto en su lugar de origen, puede ser un innovador y no solamente a través de inversión o conocimientos adquiridos, sino que también puede inferir en las relaciones de poder local, en las tradiciones y en los valores. De igual forma el migrante de retorno en el proceso de readaptación en la sociedad de origen tiene que adecuarse al nuevo contexto, patrones culturales y comportamiento, al reinsertarse en su comunidad.

### *Enfoque transnacional*

La teoría transnacional nace en gran medida como producto de lo insatisfactorio de las teorías predominantes en los estudios de migración hasta la década de los ochenta, pues ponían un énfasis excesivo en los aspectos económicos y en el hecho de que luego de un par de generaciones se marchaba, inexorablemente, hacia la asimilación de los migrantes en la sociedad receptora.

Ante esta situación el transnacionalismo establece que el proceso migratorio no es unidireccional, es un movimiento dinámico de ida y vuelta constante en los que se establecen fuertes vínculos sociales y económicos entre los migrantes y los países de origen. Para los propósitos analíticos de esta investigación se tomará la definición de transnacionalismo de Thomas Faist (2005):

La migración y la movilidad transnacionales han de entenderse como procesos multifacéticos, mismos que vinculan a los países de origen y destino, así como a la migración que prosigue más allá. (...) Por lo tanto, el concepto sugiere que no sólo se observe a quienes fueron migrantes transnacionales que, eventualmente, se establecen en el norte, regresan a su país de origen o participan en la migración posterior. En vez de ello, independientemente de dónde se establezcan, las personas pueden conservar lazos transnacionales que impactan sus países. Por igual, la atención no ha de centrarse sólo en los migrantes que se establecen en el extranjero por un periodo significativo de tiempo, sino también en aquellas personas que participan en la movilidad a corto plazo. Son ejemplos de espacios sociales, formados por migrantes y personas en movimiento, las familias transnacionales, las asociaciones de oriundos, las comunidades epistémicas de expertos y científicos, las congregaciones religiosas globales y las comunidades étnicas e incluso nacionales (Faist, 2005:6).

Ante la definición anterior puede reconocerse que las prácticas transnacionales no son nuevas, esto es, que han existido desde siempre flujos e interconexiones a lo largo y ancho del planeta, lo novedoso sería esta capacidad de la teoría transnacional de proporcionar un nuevo enfoque para observar los fenómenos migratorios.

Dentro de esta teoría surge la idea de comunidad transnacional la cual menciona Alejandro Portes<sup>3</sup>:

El concepto de comunidad transnacional es un concepto potente y que informa más allá de lo descrito por las publicaciones recientes, y es un buen auxiliar en la comprensión de fenómenos sociales que han alcanzado una magnitud nunca vista. Estas comunidades son diferentes de las grandes corporaciones transnacionales, y están asociadas con tres ideas. La primera se refiere a que las comunidades transnacionales están asociadas a la lógica del capitalismo en sí

---

<sup>3</sup> Aquí se presentan algunas ideas que Alejandro Portes expuso en una charla que impartió en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en noviembre de 2003.

mismo. La segunda es que representan fenómenos diferentes de los patrones tradicionales de adaptación de los migrantes. Y la tercera, que ofrecen un potencial de iniciativas populares autónomas.

En cuanto a la migración de retorno, el transnacionalismo y más particularmente el concepto de comunidad transnacional, se menciona que el contacto facilita la reintegración del migrante a la localidad de retorno, a través del intercambio de conocimientos, información y preservación de la membresía colectiva, o bien, con visitas periódicas y envío de remesas monetarias y sociales a los hogares (Portes, 1999).

En dicha teoría es también importante la identidad transnacional; ésta es el resultado de la combinación entre la identidad formada en el país de origen y en el país receptor. A diferencia de los estructuralistas, que prefieren hablar de ajuste, los transnacionalistas reconocen la necesidad de “adaptación” al volver a casa, y este proceso no implica el abandono de la identidad adquirida en el extranjero. Así el origen común de los migrantes y los vínculos de parentesco parecen ser los factores principales que dan forma al transnacionalismo y a la identidad transnacional (Cassarino, 2004).

El transnacionalismo no sólo se refiere al mantenimiento de fuertes vínculos entre los migrantes, sus familias y los hogares en los países de origen, sino también a las múltiples maneras en que los migrantes se sienten vinculados entre sí por su origen étnico común y la solidaridad del grupo.

### ***1.3 Conceptos: migración de retorno y selectividad como objetos de estudio.***

#### *i. Migración de retorno.*

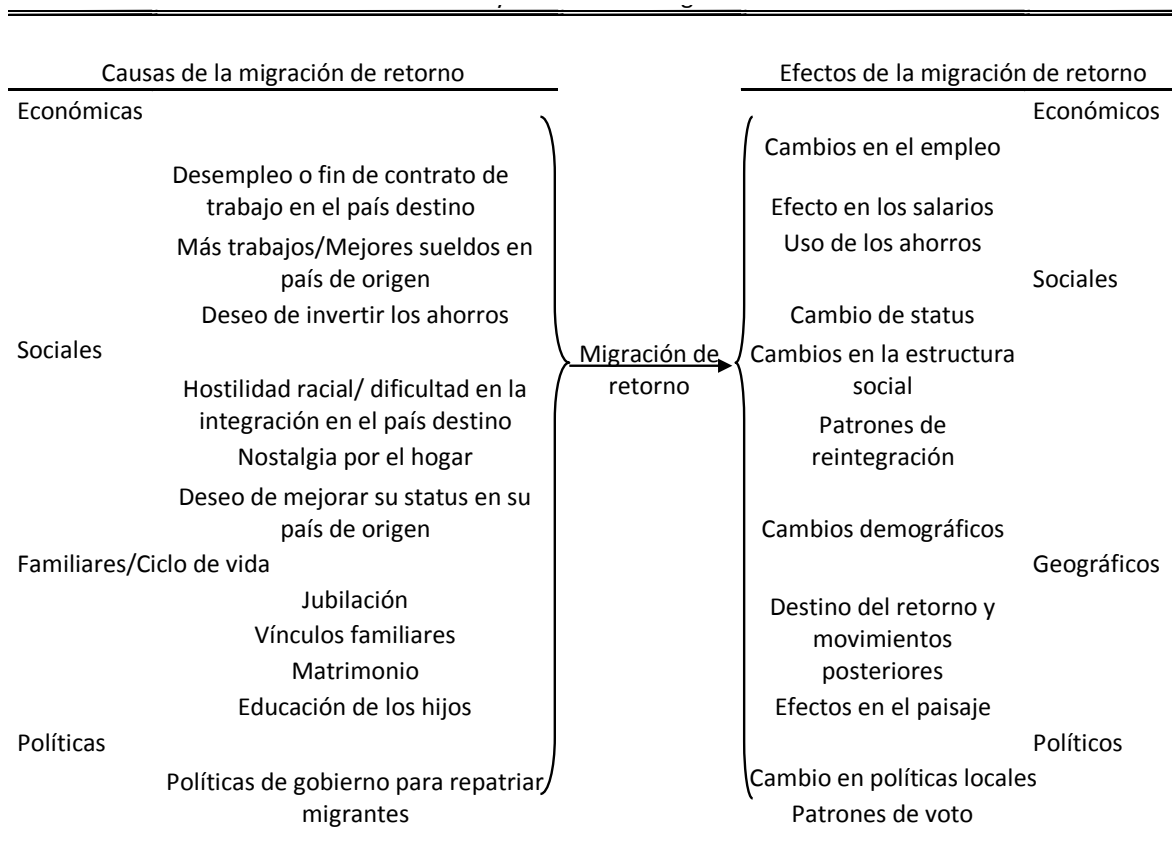
Las migraciones humanas siempre han existido, sin embargo el fenómeno migratorio se enmarca en las transformaciones sociales y las tensiones existentes. En la actualidad las facilidades que brindan los medios de transporte, sumadas a la globalización y a las



oportunidades y disparidades económicas, han operado un cambio radical en la movilidad humana, que se ha convertido en un fenómeno cada vez más multidireccional y complejo.

La migración ya no es un viaje único y a un solo destino, pues ahora, los migrantes y sus familias suelen proseguir el camino hacia un segundo país de destino e, incluso, a un tercero. Así la migración de retorno, como se analizó en el acápite anterior, puede no ser el final de un ciclo migratorio, puede deberse a diversas circunstancias, existen diferentes tipos y diversas consecuencias, con el fin de resumir lo anterior se presenta el cuadro 1, donde se describen de manera general las causas y efectos de la migración de retorno.

**Cuadro 1. Causas y efectos de la migración de retorno.**



\* Extraída de: King (2000: 14).

Por tanto, es necesario definir que es la migración de retorno para la presente investigación.

Migración (Del lat. *migratio*, *-ōnis*), según la real academia de la lengua significa:

“Acción y efecto de pasar de un país a otro para establecerse en él.

Desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales” (Real Academia Española, 1984).

Y la palabra retorno es la acción o efecto de retornar, la cual para la real academia significa:

“Volver al lugar o la situación en la que se estuvo” (Real Academia Española, 1984).

Ante las definiciones antes citadas, pareciera que la definición de *migración de retorno* es de dominio común y no necesita mayores aclaraciones. Sin embargo, cuando se pretende hacer una investigación diseñada con rigor científico, la forma de dar por supuesta la definición de ciertos términos básicos puede conducir a serios errores de consecuencias en extremo contingentes.

Con el fin de alcanzar una mayor precisión en el concepto, King propone que la migración de retorno puede ser definida como:

“El proceso mediante el cual la gente vuelve a su país o lugar de origen después de un período significativo en otro país o región.” (King, 2000: 8)

Una característica común en las diversas definiciones de migración de retorno es el regreso a la zona de origen o lugar de residencia anterior. Para Cobo (2008), la migración de retorno, “considera al migrante que regresó a su lugar de origen, independientemente del tiempo de duración de la experiencia migratoria y del ciclo de vida en la cual ocurra, este debe verse como un migrante de retorno” (S. Cobo, 2008:163).

En suma, para los fines de este trabajo se considera como migración de retorno *al movimiento fronterizo hecho por una persona, que después de migrar regresa a su país o zona de origen independientemente del tiempo, del tipo o circunstancias de la migración.*

#### *ii. Selectividad.*

La selectividad definida por Elizaga, citado en Herrera (2006), se entiende como: “Las comparaciones entre migrantes y población no migrante en el lugar de origen”. El análisis de la selectividad dentro de la migración es importante dado que brinda información sobre

las características y resalta las diferencias entre grupos de estudio, para Muñoz y Oliveira (1972), el estudio de este tema tiene gran relevancia ya que del tipo de selectividad dependen, nada menos, que las posibles consecuencias de la migración tanto en el lugar de origen como en el de destino.

Dentro de la migración de retorno la selectividad se refiere a ciertas características individuales que son comunes a los migrantes retornados, pero que los diferencian marcadamente de aquellos que no han migrado en el lugar de origen (Partida, 2006). En diversas investigaciones sobre la migración de retorno se ha analizado si este tipo de movilidad tiene repercusiones importantes en aspectos socioeconómicos, laborales, sociodemográficos y culturales<sup>4</sup>.

El tema de la selectividad es importante, pues la mayoría de las consecuencias sociales y económicas de la migración dependen directamente de las características de los migrantes en términos de escolaridad, capacitación y disponibilidad de recursos propios, entre otras.

Sin embargo, el tema de la migración de retorno y su relación con la selectividad debe ser analizado con prudencia, dado que la migración, en general, es un proceso complejo, el cual tiene diversas causas y efectos para cada migrante. De esta forma, el vínculo entre la experiencia migratoria y la selectividad –positiva o negativa- está mediado por las causas originarias de la migración, las particularidades de la experiencia migratoria, la forma de participación laboral en el país de destino, la situación legal del migrante (con o sin documentos para trabajar), la edad a la migración, el tiempo de estancia, el tipo de retorno y el contexto económico, político y social tanto en el país destino como en el de origen; todo lo anterior definirá la selectividad del migrante a su regreso, y sus efectos en sus opciones de empleo y sus condiciones económicas en general.

Especificado lo anterior, cabe preguntar ¿los *migrantes de retorno* son selectivamente

---

<sup>4</sup> Las repercusiones de los migrantes de retorno en su comunidad de origen han sido examinadas en diversas investigaciones, véase Berninghaus y Seifert-Vogt (1989); Cassarino (2004); Cerase (1974); Chiswick (1999); Co, Gang, y Yun (2000); S. Cobo (2008); Constant y Massey (2003); Coulon y Piracha (2005); Dustmann, Bentolila, y Faini (1996); Galor y Stark (1990); King (1978); Lindstrom (1996); Shumway y Hall (1996); Vanderkamp (1971).

positivos en comparación con el *resto de la población*?<sup>5</sup> Ante esta pregunta se ha investigado si el retorno del migrante tiene repercusiones económicas pues quienes regresan al país de origen tal vez lograron realizar inversiones productivas con sus ahorros, o sencillamente obtener nuevas calificaciones laborales que les permiten acceder a superiores ocupaciones en México<sup>6</sup>.

Al ser la migración internacional un proceso selectivo, en los modelos desarrollados en economía, los migrantes económicos son concebidos con una tendencia a ser más capaces, ambiciosos, agresivos y emprendedores que aquellos que deciden permanecer en su lugar de origen (Chiswick, 1999).

Co et al. (2000) estudiaron el potencial de los beneficios económicos obtenidos por los migrantes de retorno en Hungría después de pasar algún tiempo en el extranjero. En el modelo presentado, al tener en cuenta la variable *experiencia en el extranjero* en la ecuación de ingresos, se obtiene un beneficio mayor en todos los casos; sin embargo, se encuentra una cantidad de ganancias de 40% mayor para las mujeres que han tenido una temporada en el extranjero, mientras que para los hombres, el efecto de la experiencia extranjera es insignificante.

En diversos estudios empíricos sobre la selectividad de los migrantes de retorno se llega a conclusiones bastante diferentes entre sí. Las razones son, obviamente, que los datos utilizados han diferido en la naturaleza y calidad, y/o porque los supuestos del modelo no pueden ser cumplidos por los datos. Ramos (1992), por ejemplo, verifica las predicciones teóricas. Él encuentra que los emigrantes de Puerto Rico a Estados Unidos son selectivamente negativos en las habilidades, y de ellos los que regresan tienen selectividad positiva, sin embargo él utiliza muestras independientes de los emigrantes y migrantes de retorno.

Otro tema de análisis importante dentro de la selectividad es la educación, puesto que está

---

<sup>5</sup> Es conveniente precisar que tanto los denominados *migrantes de retorno* y *resto de la población* no constituyen cada uno a un grupo homogéneo, sino grupos relativamente diferenciados.

<sup>6</sup> Sobre la selectividad económica y migración de retorno véase Cerase (1974); Chiswick (1999); Constant y Massey (2003); Coulon y Piracha (2005); Galor y Stark (1990); King (2000); Lindstrom (1996); Shumway y Hall (1996); Vanderkamp (1971).

tiene un valor intrínseco y, al mismo tiempo, concreto en cuanto a la capacidad de generar ingresos y participación social. Puede dotar de capacidades lingüísticas, técnicas y sociales que faciliten la integración económica y social así como aumentar los ingresos entre una generación y la siguiente.

En cuanto a la educación y su vínculo con el fenómeno migratorio, Adams Jr. (2005) en su investigación refiere que las familias con migrantes son más proclives a enviar a sus hijos a la escuela y utilizan el dinero de las remesas para el pago de bienes y otros costos, lo cual reduce el trabajo infantil. Del mismo modo menciona que los hijos de migrantes tienen más probabilidades de terminar la escuela, ya que las mejores perspectivas asociadas con la migración inciden en las normas e incentivos sociales.

Asimismo la escolaridad es un capital humano<sup>7</sup> determinante que los trabajadores llevan consigo al mercado laboral, en México si bien los inmigrantes mexicanos no tienen los mismos niveles de escolaridad que las personas nacidas en Estados Unidos, al menos tienen mejor escolaridad que quienes decidieron no emigrar de México (Lowell, 2006).

Así en diversas investigaciones sobre la relación migración y educación, en términos generales, se dice que la propensión a migrar aumenta conforme sube el nivel de instrucción, asimismo la educación es más alta entre los migrantes que en los no migrantes en los lugares de origen.

El otro tema importante para la presente investigación dentro de la selectividad es la inserción en la actividad económica, es decir, el empleo. Como se ha mencionado anteriormente, si la experiencia laboral en el extranjero aporta nuevos conocimientos y destrezas en forma de capital humano, eso traería consigo que esas acumulaciones se tradujeran en el empleo al retorno. Lo anterior se da fundamentalmente, porque los migrantes están en contacto con diferentes estilos de vida, tal vez aprenden otro idioma, perciben prácticas diferentes de empleo y obtienen calificaciones laborales.

Lindstrom (1996) expone que el hecho de haber migrado hacia Estados Unidos provoca

---

<sup>7</sup>El capital humano se refiere a la acumulación de conocimientos y experiencia laboral a lo largo de la vida, principalmente aquella que transcurre dentro de la actividad económica.

cambios en la estructura ocupacional, principalmente para los individuos que a su regreso a México sean poseedores de tierras y/o dueños de negocios. De esta forma la migración puede ser un mecanismo de ahorro de capital para costear la compra de tierras o para establecer un negocio. En esta investigación, la experiencia laboral en ocupaciones no agropecuarias en Estados Unidos, particularmente en el sector secundario y terciario, puede proveerles a los migrantes los conocimientos necesarios para establecer de manera “exitosa” un pequeño negocio en México. En cambio, los trabajos agropecuarios no parecen tener alguna implicación para que los migrantes de retorno emprendan una iniciativa empresarial.

En otro trabajo Piracha (2009) explora el impacto de la migración de retorno en la economía albanesa mediante el análisis de la elección de ocupación de los migrantes que regresan, haciendo una diferenciación de autoempleo, ya sea como trabajo por cuenta propia o iniciativa empresarial. Los resultados del análisis muestran que si, hipotéticamente, los migrantes de retorno no hubieran emigrado, habrían tenido más probabilidades de ser trabajadores por cuenta propia y menos probabilidades de ser empresarios. La experiencia de la migración tiene un efecto positivo tanto en el trabajo por cuenta propia y en la iniciativa empresarial; sin embargo, el efecto en este último es mucho más fuerte (Piracha y Vadean, 2009).

En la investigación de Cobo et al. (2006), se parte de la hipótesis de que el vínculo entre la experiencia migratoria y la potencial movilidad ocupacional está mediado por las características del entorno del migrante a su regreso, en especial respecto del mercado de trabajo en el origen, así como por las particularidades de la experiencia migratoria y la forma de inserción laboral en el país de acogida. El resultado al que llegan da cuenta de que no todas las experiencias laborales en el extranjero contienen elementos de acumulación de activos que se traduzcan en una movilidad ascendente y en la necesidad de estudiar las particularidades de la experiencia migratoria *per se* y del contexto al retorno en el lugar de origen.

Como se ha observado en la literatura analizada, existe un importante campo de investigación sobre la posible influencia de la migración en los países de origen sobre los

efectos de los migrantes a su regreso; sin embargo, como se mencionó anteriormente, el tema de la migración de retorno se debe especificar para cada contexto en el que sucede, ya que intervienen diversos factores tanto en país de origen y destino que condicionan indudablemente los efectos potenciales de este tipo de movimiento.

Desde esta perspectiva, se puede pensar que el retorno a un contexto urbano ofrece mayores oportunidades que un regreso a un contexto rural, de esta forma el entorno juega un papel importante dado que influye directamente en potenciar o no los efectos de esta migración.

La importancia del entorno, mencionan Conway y Cohen (1998), radica en que puede suceder que las habilidades u ahorros adquiridos en el país destino no pueden representar beneficios para las localidades de origen, dado que no se pueden traducir en beneficios en su lugar de origen. En el trabajo antes citado de Lindstrom (1996) se hace referencia a que el capital humano de los migrantes de retorno puede ser de poca utilidad dentro de la dinámica laboral del lugar de origen, dado que los contratantes podrían estar menos motivados en la contratación de fuerza de trabajo con experiencia migratoria internacional, ante la eventualidad de que volviera a ocurrir una nueva migración.

Para una visión más detallada de la selectividad en la migración de retorno, descrita en los acápites anteriores, es necesario incorporar los criterios del tamaño de la localidad y de la misma forma delimitar el análisis a la población en edad productiva<sup>8</sup>. El objetivo es construir un conjunto de localidades y población que satisfaga dos criterios. Primero, que maximice la homogeneidad socioeconómica dentro de cada localidad –localidades rurales– y la heterogeneidad entre la población productiva, con el fin de captar la selectividad educativa, económica y laboral. Con lo anterior se pretende analizar la riqueza analítica de la selectividad, con el fin de mostrar los efectos de la migración en las personas que regresan a su lugar de origen. En el siguiente capítulo se describe y analiza la fuente de datos utilizada en esta investigación, asimismo se detalla la metodología a seguir para el análisis posterior.

---

<sup>8</sup> Las “edades productivas” derivan del concepto de la “razón de dependencia” el cual es un indicador para conocer la evolución de las estructuras por edad de una sociedad. Esa razón aporta información sobre cuántas personas en edades dependientes (0-14 y 65 y más años) existen por cada 100 en edad productiva (15-64 años).

## CAPÍTULO 2. METODOLOGIA

### *2.1 Introducción.*

En el capítulo anterior se describieron los dos ejes principales sobre los cuales versa esta investigación a nivel teórico: la migración de retorno y la selectividad; sin embargo, es necesario preguntarse *¿cómo los migrantes de retorno y la selectividad pueden ser examinados a través de los censos de población de México y poder circunscribirnos a esta fuente de datos?*

En los recuentos poblacionales de México se han captado dos conceptos relativos a la migración: el lugar de nacimiento y el lugar de residencia 5 años antes de la entrevista censal. Los migrantes de retorno son aquellos cuyo lugar de nacimiento es igual al de residencia al momento de la entrevista, pero diferente 5 años antes.

Esta manera de operar tiene dos restricciones. Primera, el hecho que una persona –con base en lo anterior– se defina como migrante de retorno no necesariamente implica que haya migrado una sola vez, cabe la posibilidad que, después de haber realizado dos o más mudanzas durante su vida (incluida la de retorno al lugar natal), al momento de la encuesta sea que vive donde nació (Partida, 2006). Segunda, se puede considerar a un migrante de retorno –con la información del censo– sólo al momento de la entrevista censal, desconociendo si es migrante de retorno definitivo o temporal. Lo anterior constituye un obstáculo para ubicar temporalmente la migración, lo cual representa una seria limitación analítica dado que, en el largo plazo, cambian significativamente las condiciones socioeconómicas de las regiones, las características de los migrantes y las direcciones de los desplazamientos territoriales. Otra dificultad es que la pregunta por el lugar de residencia hace 5 años, sólo se realiza a personas mayores de 5 años, por lo tanto no se puede captar la migración de retorno de niños menores de dicha edad.

Ante lo anterior es necesario, hacer una precisión del concepto mismo de retorno que puede ser ambiguo. Como se mencionó anteriormente, cabría distinguir al menos dos tipos de



retorno, en función de si se trata de personas que habrían emigrado en forma permanente y que por algún motivo se regresan a México, o si bien se trata de migrantes que establecen estancias temporales en Estados Unidos y en México, esto es, si se trata del tradicional migrante circular o temporal.

A pesar de las limitaciones anteriormente señaladas, en este trabajo se utilizan los datos censales, dado que para la región de estudio –Los Altos de Jalisco- no existe información estadística representativa sobre el tema de investigación, y los resultados del censo en virtud de su exhaustividad representan la mejor fuente de información de la región. El análisis se restringe a los desplazamientos ocurridos durante los quinquenios previos al levantamiento de los censos de 1990 a 2000.

Hasta el censo de 1990, el lugar de residencia anterior se recogió sólo al nivel de entidad federativa u otro país; en el de 2000 se captó además el municipio de residencia cinco años antes. No obstante, para que la migración de retorno sea comparable en el tiempo, las regiones que usaremos se formarán exclusivamente del agregado de entidades federativas completas y países. Para los propósitos analíticos de la presente investigación la entidad federativa analizada es Jalisco y el país Estados Unidos.

Dadas las características de la información censal mexicana, y para los fines de este trabajo, por migrante de retorno se entenderá *al individuo de 5 ó más años que al momento de la entrevista censal se encontraba residiendo en la zona de los Altos, quien declaró nacer en el estado de Jalisco y haber residido 5 años antes en Estados Unidos*. Asimismo, con fines comparativos, esta investigación contempla como grupo de contraste a aquellos individuos que no fueron migrantes de retorno, es decir, *el resto de la población: quienes 5 años antes residían en México o aquellos que regresaron de otros países excepto de Estados Unidos*.

En cuanto al tema de la selectividad de interés para esta investigación, los datos del censo permiten hacer un estudio sobre las perspectivas de la selectividad –económica, laboral y educativa- en los lugares de origen, y con ello identificar si existen diferencias entre los *migrantes de retorno* y *el resto de la población* sobre estas tres características. La selectividad, constituye un punto de partida para entender el complejo fenómeno de la migración de retorno.

Sin embargo, de igual forma que con el concepto de migración de retorno, el análisis de la selectividad presenta dificultades metodológicas. Los migrantes de retorno son un subconjunto de una población mayor: los emigrantes a Estados Unidos. Así, habría que considerar si las características y perfiles de los retornados son propias de ellos, o bien son propias de los emigrantes en general.

Con el fin de presentar una visión más detallada de la selectividad en la migración de retorno, como se describió en el capítulo 1, se acotará el análisis a la población en edad productiva y residente en una localidad menor a 15,000 habitantes. Para ello, se adoptó una sola unidad territorial, una única categoría de localidad: no urbanas (menos de 15,000 habitantes), separación que se ajusta al esquema clásico “rural-urbano” del análisis de la movilidad territorial (Partida, 2006). Esta estratificación busca corroborar la selectividad de los migrantes de retorno en las áreas rurales, donde el tamaño de su población y sus características –económicas, laborales y educativas– permitirán hacer una mejor diferenciación entre migrantes de retorno y resto de la población.

Consciente de las limitaciones de las preguntas censales sobre las causas y efectos individuales de la migración de retorno en la región de los Altos de Jalisco, en la parte restante del trabajo se aborda exclusivamente el análisis de rasgos de corte macro, para tratar de reconocer aspectos estructurales y características demográficas y socioeconómicas propias o distintivas de las corrientes migratorias de retorno que tuvieron lugar en dicha zona, con la información de los censos de 1990 y 2000.

A continuación se presenta el planteamiento metodológico de la investigación, en este apartado se exponen el objetivo general que orienta la investigación, los objetivos específicos y las hipótesis que se sostienen. Asimismo, se describe la fuente de datos, las variables que son tomadas en cuenta de los censos de 1990 y 2000 y la técnica estadística sobre la que se trabajara en la tesis.

## 2.2 Planteamiento de la Investigación.

### i. Objetivo general

- El objetivo general de la presente investigación es *describir y comparar a los migrantes de retorno respecto al resto de la población de la región de los Altos de Jalisco, teniendo en cuenta sus características socioeconómicas, educativas y laborales con el fin de identificar escenarios de selectividad.*

### ii. Objetivos específicos

Interesa de manera particular:

- Identificar a los migrantes de retorno y el resto de la población en la región.
- Distinguir y analizar las diferencias entre los migrantes de retorno y el resto de la población, concretamente, entre la población en edad productiva (15 a 64 años de edad) y en la población ubicada en áreas “no urbanas”<sup>9</sup>.
- Analizar estas diferencias en función de dos ejes analíticos: los salarios y la educación.
- A partir de lo anterior, identificar la selectividad positiva o negativa de los migrantes de retorno.

### iii. Hipótesis

Las hipótesis de investigación generales indican que:

- Los migrantes que regresan a la zona de los *Altos de Jalisco* se caracterizan por haber adquirido nuevas capacidades laborales, habilidades y conocimientos, así como también por traer consigo ahorros e iniciativas de inversión, a partir de lo cual

---

<sup>9</sup> Este concepto es sinónimo, para la presente investigación, de rural.

contribuyen al desarrollo económico de su lugar de origen.

- Los migrantes de retorno manifiestan tener una selectividad positiva laboral y educativa sobre el *resto de la población*; lo cual se ve reflejado en los mejores salarios que aquellos ostentan.
- El retorno a un contexto urbano ofrece mayores oportunidades que un regreso a un contexto rural, de esta forma el entorno juega un papel importante, dado que influye directamente en potenciar o no los efectos de esta migración.

#### *iv. Unidad de análisis.*

La unidad de análisis primeramente está conformada por el total de la población de la región de los Altos de Jalisco comprendida en 19 municipios. En el total de la población analizado se excluye la estimación realizada por el INEGI de viviendas sin información de ocupantes; de igual forma no se consideraron datos de viviendas colectivas. Considerando lo anterior, la población en el censo de 1990 es de 578,629 personas y en el censo de 2000 de 670,635.

En el cuadro 2 se muestran las “poblaciones” analizadas derivadas de la población inicial. Estas poblaciones se exponen por resto de población y migrantes de retorno para cada censo (1990 y 2000). Asimismo, hay dos grandes subdivisiones: la población de 5 años o más y la población de 15 a 64 años que se encontraba en alguna área rural; en esta última categoría se observa que el porcentaje que representan los migrantes de retorno respecto del resto de la población es mayor en todas las “poblaciones” analizadas referente a la categoría de la población de 5 o más años, lo cual constituye una mayor representatividad de los migrantes de retorno y, por tanto, el análisis mejora su calidad; por ello es importante dicha delimitación.

**Cuadro 2. Altos de Jalisco: Poblaciones totales analizadas y porcentaje que representan los migrantes de retorno, 1990 y 2000.**

| Grupos de poblaciones analizadas                  |                                   | 1990                  |                      |            | 2000                  |                      |            |
|---|-----------------------------------|-----------------------|----------------------|------------|-----------------------|----------------------|------------|
|   |                                   | Resto de la Población | Migrantes de retorno | Porcentaje | Resto de la Población | Migrantes de retorno | Porcentaje |
| Población de 5 y más años                         | Total                             | 493,804               | 2,597                | 0.52       | 583,937               | 5,020                | 0.86       |
|   | Población económicamente activa   | 154,163               | 1,112                | 0.72       | 227,910               | 2,455                | 1.08       |
|   | Población económicamente inactiva | 215,677               | 1,236                | 0.57       | 235,423               | 2,157                | 0.92       |
|   | Población ocupada                 | 150,116               | 1,087                | 0.72       | 226,432               | 2,434                | 1.07       |
| Población de 15 a 64 años de edad y en área rural | Total                             | 160,555               | 1,228                | 0.76       | 194,058               | 2,585                | 1.33       |
|   | Población económicamente activa   | 69,712                | 618                  | 0.89       | 98,883                | 1,437                | 1.45       |
|   | Población económicamente inactiva | 88,673                | 592                  | 0.67       | 94,715                | 1,143                | 1.21       |
|   | Población ocupada                 | 68,321                | 605                  | 0.89       | 98,232                | 1,429                | 1.45       |

Fuente: estimaciones propias con base en los censos generales de población y vivienda XI y XII, 1990 y 2000.

#### *v. Descripción de la fuente de datos y variables consideradas*

La fuente de información son los Censos Generales de Población y Vivienda. Se utilizaron el XI y XII, es decir, de 1990 y 2000; el primero presenta información al 12 de marzo de 1990 y en el segundo para el 14 de febrero del 2000.

Para ambos censos los resultados de los levantamientos se presentan por entidad federativa, municipio, localidad, tamaño de localidad y por Área Geoestadística Básica (AGEB), es decir, son universales.

En el censo de 1990 se utilizó como instrumento de captación un solo cuestionario, para obtener información sobre las viviendas, los hogares y las personas, y para el 2000 se utilizaron dos cuestionarios: el básico y el ampliado. El primero para obtener la misma información que en año 1990 y el segundo, para precisar algunos datos sobre la vivienda y las personas e incluyó preguntas sobre la migración internacional en los últimos cinco años. Es importante precisar que esta información del cuestionario ampliado, que proviene del cuestionario de la muestra del censo, se presenta sólo por entidad federativa y tamaño de localidad.

En ambos censos la población objetivo son: la población residente, los hogares y las viviendas, la unidad censal se compone por: el individuo, el hogar y la vivienda y la temática censal hace referencia a los siguientes temas:

- Características de la vivienda
- Ocupantes de la vivienda
- Familias o grupos de personas (hogares)
- Características demográficas
- Características culturales
- Características educativas
- Características económicas

Sin embargo en el censo del año 2000 se incluyeron preguntas sobre bienes de la vivienda, derechohabiencia, discapacidades del individuo, municipio de residencia anterior, se verifica la actividad anterior y un apartado extra para mujeres de 12 años cumplidos o más.

A continuación se describen las variables de los censos que se transformaron para los fines de la presente investigación:

- *Grupos de edad*: la edad de la población en los censos es originalmente una variable cuantitativa discreta. Se agruparon los datos en grupos quinquenales (0-4,5-10, etc.).
- *Migrantes de retorno y resto de la población*: Los primeros son los individuos mayores de 5 o más años que declaran como lugar de nacimiento “Jalisco” y como lugar de residencia 5 años antes “Estados Unidos”, es importante mencionar que no se consideran a los que declaran otro país de residencia 5 años antes y de igual forma en el momento de la entrevista censal se encontraba residiendo en la zona de los Altos de Jalisco. El resto de la población serán la parte de los individuos que no pueden definirse como migrantes de retorno y que residen en la zona de los Altos de Jalisco.
- *Nivel de instrucción*: En base al último grado aprobado en el ciclo de instrucción más avanzado que declare haber cursado la persona en el Sistema Educativo Nacional. Los niveles de instrucción se clasifican en: sin instrucción, primaria

incompleta, primaria completa, media básica y media superior y superior<sup>10</sup>.

- *Población económicamente activa e inactiva (PEA y PEI)*: Se tomo la clasificación del INEGI<sup>11</sup>, así la PEA la constituyen el total de personas de 12 años y más que en la semana de referencia se encontraban ocupadas o desocupadas. La PEI son el total de personas de 12 años y más que en la semana de referencia no realizaron ninguna actividad económica, ni buscaron trabajo. La población económicamente inactiva se clasifica en: estudiantes; personas dedicadas a los quehaceres de su hogar; jubilados o pensionados; incapacitados permanentemente para trabajar y otro tipo de inactivos.
- *Población ocupada*: total de personas de 12 años y más que realizaron cualquier actividad económica en la semana de referencia, a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o especie. Incluye además, a las personas que tenían trabajo pero no trabajaron en la semana de referencia por alguna causa temporal (vacaciones, licencia, enfermedad, mal tiempo, huelga o estaban en espera de iniciar o continuar con las labores agrícolas). Incluye también a las personas que ayudaron en el predio, fábrica, tienda o taller de algún familiar sin recibir sueldo o salario de ninguna especie; y a los aprendices o ayudantes que trabajaron sin remuneración.
- *Sector de actividad*: Se divide en primario, secundario y terciario. El sector primario comprende la agricultura, la ganadería, el aprovechamiento forestal, la caza y la pesca; el secundario incluye la minería, la extracción de petróleo y gas, la industria manufacturera, la generación y distribución de electricidad, la distribución de agua y la construcción y el terciario engloba las actividades de comercio, transportes, gobierno y otros servicios.
- *Ocupación principal*: Se clasificó en cuatro categorías con el fin de hacer más manejable la información censal, dado que el INEGI ha agrupado en 17 categorías

---

<sup>10</sup> Media básica incluye: la población con algún grado en el nivel de secundaria y aquella con estudios técnicos o comerciales con primaria terminada. Media superior y superior incluye: la población con algún grado aprobado en el nivel de preparatoria, a quienes estudiaron la normal con antecedentes de primaria o secundaria y a los que estudiaron carrera técnica o comercial con antecedente de secundaria. Incluye a las personas con algún grado en el nivel profesional, maestría o doctorado y de las carreras técnicas o comerciales con antecedentes de preparatoria.

<sup>11</sup> En: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Glosario de censos, ubicación electrónica: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/glosario/>

la amplia gama de ocupaciones existentes en nuestro país. Las categorías son: *No manual calificado*, *No manual no calificado*, *Manual calificado* y *Manual no calificado*. Dentro del grupo de ocupaciones *no manuales calificadas* se encuentran los profesionales, trabajadores de la educación, trabajadores del arte, funcionarios y directivos, inspectores y supervisores, oficinistas, comerciantes y dependientes, trabajadores de servicios públicos y trabajadores de protección y vigilancia; y en *no manuales no calificadas* los trabajadores ambulantes. En *manuales calificadas* están los técnicos, artesanos y obreros, operadores de maquinaria fija y conductores y operadores de transporte; y en *manuales no calificadas* los trabajadores en actividades agropecuarias, ayudantes y similares y trabajadores domésticos (Partida, 2006: 253)

- *Ingreso por trabajo mensualizado*: El criterio para construir esta variable fue el *salario mínimo*<sup>12</sup> que una persona obtiene en un mes de trabajo. La región de los Altos de Jalisco se encuentra comprendida como zona “C” dentro de la categorización de salarios mínimos: para el año de 1990 el salario mínimo mensualizado en la región era de \$ 252,150 en pesos anteriores a 1994; en el año 2000 el salario mínimo mensual era de \$ 981 nuevos pesos.

## ***2.2. Coeficiente de de Gini y Curva de Lorenz***

La técnica estadística de análisis elegida en esta investigación es el coeficiente de Gini y la curva de Lorenz asociada. Su importancia para la investigación radica en que a través de esta técnica se puede observar y medir si existe algún grado de desigualdad existente en la distribución de una variable (por ejemplo: años de educación y salarios); así, por medio de este coeficiente, se proporcionarán elementos para poder analizar las diferencias entre los migrantes de retorno y el resto de la población. A continuación se explica de manera

---

<sup>12</sup> De conformidad con lo establecido en el Artículo 90 de la Ley Federal del Trabajo, el salario mínimo es: la cantidad menor que debe recibir en efectivo el trabajador por los servicios prestados en una jornada de trabajo.



general dicho coeficiente.

### *El coeficiente de Gini*

Existe un gran número de índices estadísticos que permiten formarse una idea del grado de desigualdad existente en la distribución de una variable<sup>13</sup>, pero, sin duda el más conocido y utilizado es el coeficiente de Gini.

Este coeficiente es una medida de concentración y se deriva de la curva de Lorenz. Es una medida que resume la manera en cómo se distribuye una variable entre un conjunto de individuos, es decir, es un índice de la falta de equidad en una distribución. Un valor más alto implica una mayor falta de equidad, “cero” corresponde a la igualdad perfecta y “uno” corresponde a la desigualdad perfecta. El coeficiente de Gini es igual al área entre la curva de Lorenz y la línea de 45 grados multiplicada por dos. (Medina y Naciones Unidas Economic Commission for Latin America and the Caribbean División de Estadística y Proyecciones, 2001)

Fórmula:

$$CG = \frac{1}{2\mu} \left[ \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |y_i - y_j|}{n(n-1)} \right] = \frac{1}{2\mu} \Delta$$

En donde  $\Delta$  representa la media aritmética de las  $n(n-1)$  diferencias absolutas de las observaciones y  $2\mu$  es el valor máximo que asume  $\Delta$  cuando en un individuo se concentra todo.

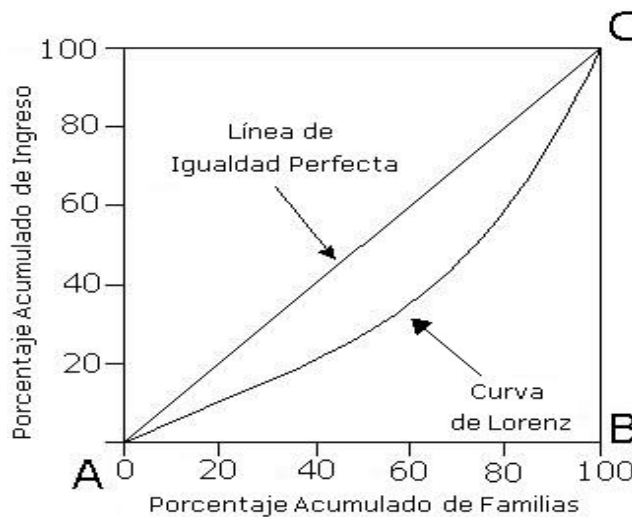
---

<sup>13</sup> Por ejemplo, la varianza de los logaritmos, el coeficiente de variación, etc. La ventaja del coeficiente de Gini es que no utiliza como parámetro de referencia la media de la distribución –a diferencia de la desviación media, la varianza y el coeficiente de variación–, dado que su construcción se deriva a partir de la curva de Lorenz.

### Curva de Lorenz

Es una curva que muestra la distribución acumulable de una variable. Supóngase que se tiene información sobre “n” familias ordenadas en forma creciente respecto al valor de sus ingresos. Para elaborar una curva de Lorenz, se anotan los porcentajes acumulados del ingreso contra los porcentajes acumulados de las familias clasificadas, de las de ingresos más bajos a las de ingresos más altos. Los números requeridos se derivan de la información obtenida, de acuerdo a la investigación de que se hable. Esos números se trazan para poder obtener la curva de Lorenz. Se dibuja una línea diagonal perfecta a lo largo del cuadrante (por ejemplo el 20% del ingreso es recibido por el 20% de las familias). Mientras más cerca esté la curva de Lorenz de la línea diagonal, será más equitativa la distribución del ingreso. Por lo tanto, una medida de igualdad debe medir qué tan cerca se encuentra la curva de Lorenz de la diagonal (ver gráfica 1). Una medida de este tipo es el coeficiente de Gini.

**Gráfica 1. Ejemplo de la Curva de Lorenz.**



Fuente: Elaboración propia.

## CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LA REGIÓN DE ESTUDIO

“Ocurre en general en todos Los Altos de Jalisco, que su población masculina parece nacer con pata de perro y emprende viaje a la primera oportunidad. Salir de la tierra por una temporada larga o pequeña parece un ritual sin excepción en los hombres de esta región” (Muriá, 1997:73)

### *3.1 Introducción*

El hablar de una región conlleva dificultades para adoptar criterios suficientemente satisfactorios para definir un espacio determinado, sea a nivel de la descripción o del análisis, y que permita esclarecer la complejidad social. Definir un criterio para estudiar una región concreta implica diversas dificultades, el mayor problema radica en la delimitación de la misma. De esta manera, la región de los Altos de Jalisco ha tenido diversas delimitaciones en términos de su cobertura regional y territorial; cada una de éstas se ha formulado en función de una perspectiva de análisis particular. Por ejemplo, desde los primeros esfuerzos de planeación del gobierno estatal con el “Plan Jalisco de 1984”, se delimitó la región de Los Altos como aquella integrada por 19 municipios. De acuerdo a estudios realizados con fines analíticos para la región, ésta se integra por 24 municipios. Incluso, hay análisis que llegan a considerar a Los Altos de Jalisco como una región ampliada que incluye municipios de Aguascalientes y Guanajuato (Alonso y García, 1990: 21).

Para esta investigación, se tomó como base la regionalización hecha por el Estado de Jalisco en 1997, en la cual existen dos zonas de interés: Altos norte y Altos sur. Para los propósitos analíticos de esta investigación, se considera como región “Altos de Jalisco” a la unión de las dos zonas antes descritas, conformada por 19 municipios<sup>14</sup>.

El interés primordial por la región de los Altos radica en el hecho de que la migración en la

---

<sup>14</sup> El 3 de agosto de 1998 en Guadalajara, Jalisco, se publica la nueva regionalización administrativa del Estado para impulsar el desarrollo de la entidad. La ubicación electrónica del documento es: <http://programas.jalisco.gob.mx/leyes/pdfLeyes/Acuerdo%20que%20establece%20la%20nueva%20Regionalizacion%20Administrativa.pdf>

zona es histórica, masiva y cotidiana, así lo confirma Gilabert (2004):

“El fenómeno de la migración alteña es constitutivo de la región, que tuvo un detonante con la Revolución de 1910-1917, y luego otro, durante y después de la revuelta cristera. Si en aquellos episodios fue un recurso para escapar de conflictos militares, para los años cincuenta ir a Estados Unidos constituyó uno de los pilares para la revitalización económica de la región. (...) En Los Altos, al igual que en otras regiones rurales de México poco proclives a los cambios, se enraizó ya un tipo de cultura muy dúctil, que ha ido asimilando la migración como parte de su tradición” (Gilabert Juárez y Camarena Luhrs, 2004:95)

En la mayoría de los análisis sobre migración en regiones específicas se atiende primordialmente a aspectos económicos al elegir la región a estudiar. Sin embargo, al considerar el tema de la migración de retorno es importante tener en cuenta factores que vayan más allá del criterio económico. Para esta investigación el criterio de selección de la región de los Altos de Jalisco fue, además de lo económico, el hecho de que dicha región tiene una gran tradición migratoria, la cual es un aspecto clave para entender el fenómeno del retorno. En el siguiente acápite nos damos a la tarea de hacer una breve reseña de la región, se hace una descripción de aspectos sociodemográficos y económicos de la zona, caracterización que nos servirá de apoyo para analizar la migración de retorno.

### ***3.2 Aspectos generales de la región de los Altos de Jalisco***

#### *i. Distribución geográfica*

La región de los Altos de Jalisco es un territorio situado en el sector nororiental del Estado, limita al norte con los estados de Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí; al sur con los municipios de Tototlán, Atotonilco el Alto, Ayotlán, Degollado y el estado de Michoacán; al este con el estado de Guanajuato; y al oeste con los municipios de Zapotlanejo, Cuquíó y el estado de Zacatecas (ver mapa 1).

**Mapa 1. Jalisco división municipal, los Altos de Jalisco.**



Fuente: Elaboración propia.

En el mapa 2 se observan los municipios que integran la región de los Altos de Jalisco, los cuales son: Acatic, Arandas, Encarnación de Díaz, Jalostotitlán, Jesús María, Lagos de Moreno, Mexxicacán, Ojuelos de Jalisco, San Diego de Alejandría, San Juan de los Lagos, San Julián San Miguel el Alto, Teocaltiche, Tepatitlán de Morelos, Unión de San Antonio, Valle de Guadalupe, Villa Hidalgo, Cañadas de Obregón y Yahualica de González Gallo.

La extensión territorial de la región es de 15,559.59 km<sup>2</sup>,<sup>15</sup> equivalente al 19.41% de la superficie del Estado. Para el 12 de marzo de 1990 tenía una población de 578,629 habitantes en sus 19 municipios, arrojando una densidad de 37 personas por km<sup>2</sup>, para el 14 de febrero del 2000, la población era de 670,635 personas y para este año la densidad fue de 43 personas por km<sup>2</sup>.

---

<sup>15</sup> Fuente: <http://www.ceajalisco.gob.mx/apoyomunicipios.html>

**Mapa 2. Altos de Jalisco, municipios que integran la región.**



Fuente: Elaboración propia.

### ***3.3 Características de la población***

En el cuadro 3 se observa que en los municipios de Lagos de Moreno y Tepatitlán de Morelos, los más poblados de la región, se concentra el 34.2% en 1990, y el 36.5% para el año 2000 de la población total de los Altos. Le siguen en orden de importancia Arandas, San Juan de los Lagos y Encarnación de Díaz, todos ellos con porcentajes que oscilan entre 6.9 y 11.2%. En el extremo opuesto se encuentran Cañadas Obregón, Valle de Guadalupe, San Diego de Alejandría y Mexxicacán, cuyas proporciones no rebasan el 1.2% del total de la población regional en la década.

**Cuadro 3. Altos de Jalisco: Población total por municipio, 1990 y 2000.**

| Municipio                   | 1990           |            | 2000           |            |
|-----------------------------|----------------|------------|----------------|------------|
|                             | Total          | Porcentaje | Total          | Porcentaje |
| Acatic                      | 16,422         | 2.8        | 18,997         | 2.8        |
| Arandas                     | 63,054         | 10.9       | 75,388         | 11.2       |
| Encarnación de Díaz         | 42,298         | 7.3        | 46,005         | 6.9        |
| Jalostotitlán               | 24,457         | 4.2        | 27,733         | 4.1        |
| Jesús María                 | 19,776         | 3.4        | 19,482         | 2.9        |
| Lagos de Moreno             | 105,783        | 18.3       | 126,922        | 18.9       |
| Mexxicacán                  | 6,712          | 1.2        | 6,795          | 1.0        |
| Ojuelos de Jalisco          | 23,387         | 4.0        | 27,067         | 4.0        |
| San Diego de Alejandría     | 6,002          | 1.0        | 6,328          | 0.9        |
| San Juan de los Lagos       | 46,036         | 8.0        | 54,652         | 8.1        |
| San Julián                  | 13,049         | 2.3        | 14,615         | 2.2        |
| San Miguel el Alto          | 23,534         | 4.1        | 27,340         | 4.1        |
| Teocaltiche                 | 36,363         | 6.3        | 37,547         | 5.6        |
| Tepatitlán de Morelos       | 92,028         | 15.9       | 117,723        | 17.6       |
| Unión de San Antonio        | 15,009         | 2.6        | 15,523         | 2.3        |
| Valle de Guadalupe          | 5,479          | 0.9        | 5,842          | 0.9        |
| Villa Hidalgo               | 12,812         | 2.2        | 15,178         | 2.3        |
| Cañadas de Obregón          | 5,103          | 0.9        | 4,237          | 0.6        |
| Yahualica de González Gallo | 21,325         | 3.7        | 23,261         | 3.5        |
| <b>Total región</b>         | <b>578,629</b> | <b>100</b> | <b>670,635</b> | <b>100</b> |

Fuente: Censos generales de población y vivienda XI y XII, 1990 y 2000.

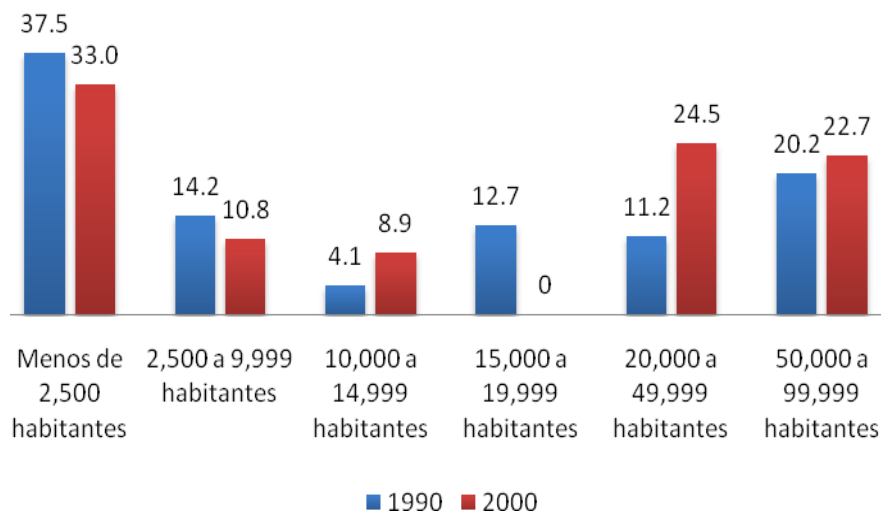
Es importante destacar la reducción porcentual del total de la población que tienen diversos municipios entre 1990 y 2000, los más significativos: Teocaltiche, Jesús María y Encarnación de Díaz, esta reducción se debe principalmente a la fuerte migración presente en toda la región, los únicos municipios que aumentan su participación porcentual son sólo cinco, el más significativo Tepatitlán con 1.7%, Lagos de Moreno, Arandas, San Juan de los Lagos y Villa Hidalgo con un crecimiento porcentual de 1990 a 2000 de menos de 0.6%.

La población en 1990 que residía en localidades “no urbanas”<sup>16</sup> significaba un 55.8% de la población total, en cambio para el año 2000 esta proporción disminuye en un 3.1% ubicándose en 52.7%. Así, en la gráfica 2 se destaca que más de la mitad de la población durante el periodo 1990-2000 residía en una zona “no urbana”; sin embargo, se muestra que

<sup>16</sup> Menos de 15,000 habitantes y urbano más de 15,000.

para el año 2000 las localidades que tenían más de 10,000 habitantes tienen un ritmo ascendente, de hecho aquellas de 15,000 a 19,999 desaparecen y la población se suma a localidades con un mayor número de habitantes. De esta forma se observa una tendencia a futuro de incremento en la concentración de la población en ciudades medias; pero, en la región la concentración de población continuaba siendo predominantemente en localidades “no urbanas” en la década bajo estudio.

**Gráfica 2. Altos de Jalisco: Distribución porcentual de la población según tamaño de localidad, 1990 y 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales 1990 y 2000.

## ii. Características Demográficas

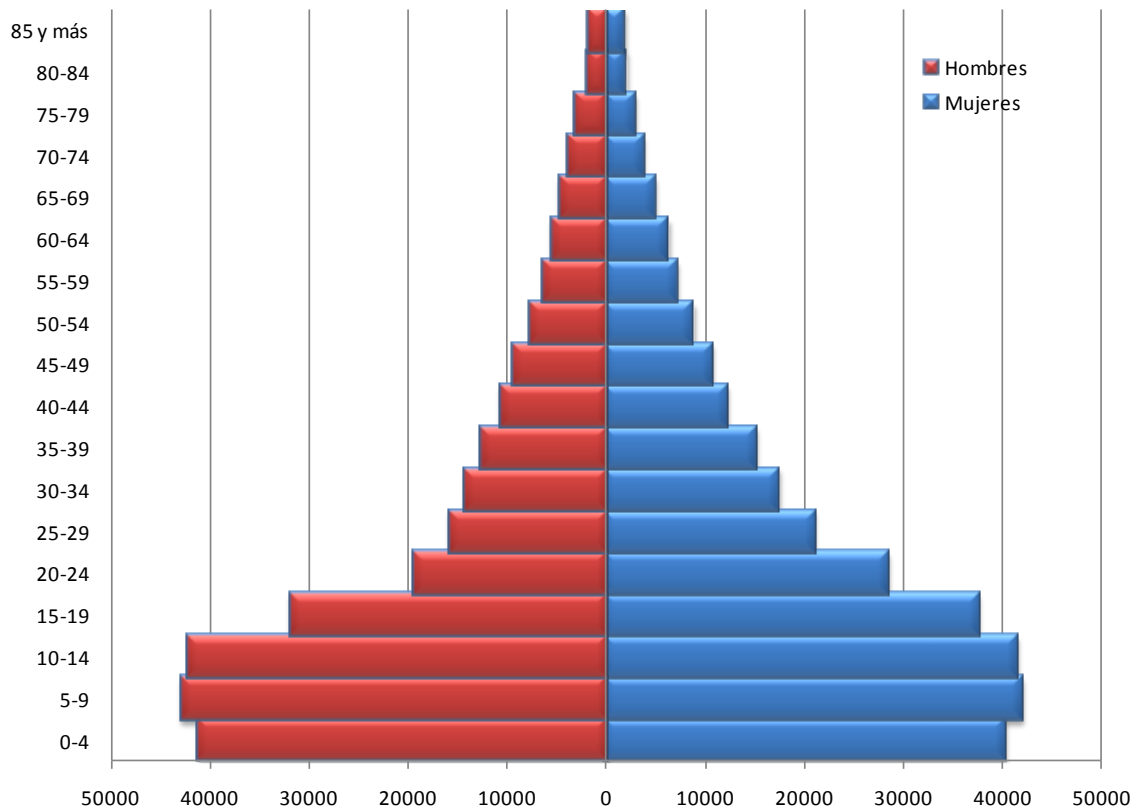
De acuerdo con los resultados de los censos de 1990 y 2000, en la región de los Altos residían en 1990, 578,629 habitantes y para el año 2000, la población era de 670,635 personas; estas cifras muestran que la población se ha incrementado en poco más de 90,000 habitantes en 10 años.

En los Altos de Jalisco la pirámide poblacional muestra una población joven. Para 1990 (ver gráfica 3) la proporción de menores de 15 años es de 43.3%. Se destaca un descenso de la población masculina a partir de los 15 años; no obstante, en los grupos de edad mayores son los hombres quienes tienen una menor presencia porcentual, en comparación con las



mujeres. Dicha disminución es muy fuerte entre las edades de 15 y 35 años de edad, la cual seguramente se debe a la alta migración que se presenta en la zona, especialmente masculina, que origina ese descenso tan acusado en el perfil de la pirámide.

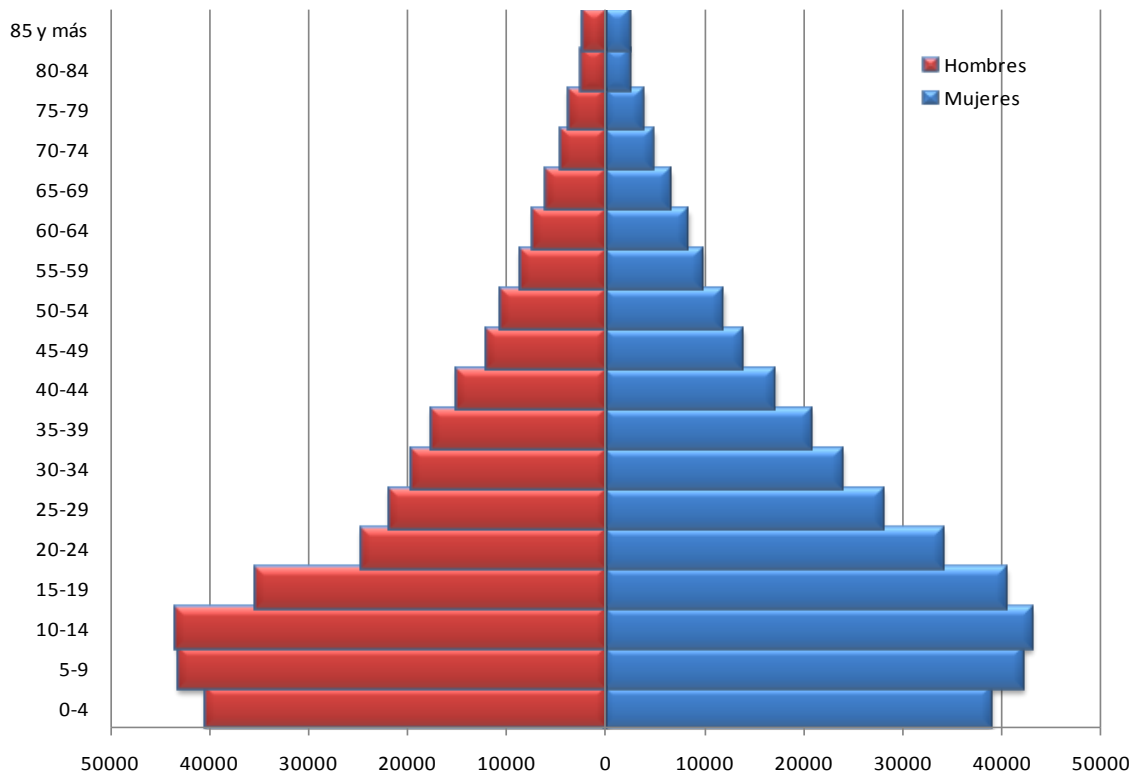
**Gráfica 3. Pirámide de población censada de los Altos de Jalisco, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

En la pirámide poblacional para el año 2000 (gráfica 4), se muestra al igual que en la de 1990 una población joven, con una proporción de menores de 15 años de 37.5%. Sin embargo, el hecho de que el grupo de edad de 0 a 4 años sea menor al de los dos grupos quinquenales siguientes, muestra el inicio de un cambio en la estructura poblacional, donde se manifiesta una tendencia al descenso en el número de nacimientos. Lo anterior se verifica al observar la proporción de menores de 15 años en 1990, la cual era de 43.3%. De la misma forma que en la pirámide de 1990, los hombres manifiestan menores proporciones entre las edades de 15 a 35 años, las cuales se tienden a igualarse poco a poco en los grupos de edades avanzadas, esto debido a la migración.

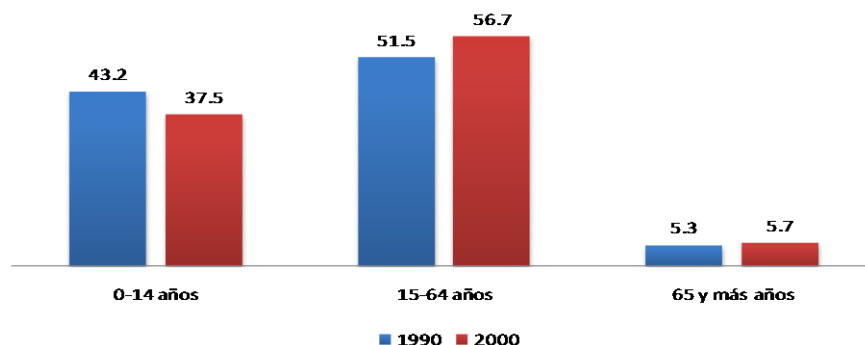
**Gráfica 4. Pirámide de población censada de los Altos de Jalisco, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general 2000.

En la gráfica 5 se observa la distribución de la población dividida en tres grandes grupos de edad, está refleja la evolución de una sociedad dividida entre niños, adolescentes, adultos y adultos mayores. En el caso de los Altos, si se compara el año 1990 con 2000, se presenta un descenso del grupo de edad entre los 0 y 14 años, el cual pasa de 43.2% a 37.5%, así como también un aumento de la proporción de los otros grupos; el de 15 a 64 crece 5.2 puntos porcentuales, en tanto que el de adultos de 65 años y más, aumenta sólo 0.4 puntos porcentuales. Estos datos revelan la presencia de una elevación significativa en las demandas de servicios para jóvenes, adultos y población envejecida para la región.

**Gráfica 5. Altos de Jalisco: Distribución porcentual de la población según grandes grupos de edad, 1990 y 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales 1990 y 2000.

A través del índice de masculinidad expuesto en el cuadro 4, es posible apreciar un número mayor de mujeres que de hombres. El cuadro se elaboró sólo para la población de 15 años o más, edades significativas para observar el efecto de la migración. Todos los municipios de la región, tanto para 1990 como para 2000, presentan un índice de masculinidad menor a 90; es decir, 9 hombres por cada 10 mujeres. Empero, existen casos extremos como los municipios de Mexxicacán, Yahualica y Cañadas Obregón donde habían 7 hombres aproximadamente por cada 10 mujeres, lo cual se mantuvo constante durante el período bajo estudio.

**Cuadro 4. Altos de Jalisco: Índice de masculinidad por municipio, para la población de 15 o más años, 1990 y 2000.**

| Municipio                   | Índice de masculinidad |           |
|-----------------------------|------------------------|-----------|
|                             | 1990                   | 2000      |
| Acatic                      | 79                     | 87        |
| Arandas                     | 84                     | 83        |
| Encarnación de Díaz         | 82                     | 81        |
| Jalostotitlán               | 80                     | 83        |
| Jesús María                 | 80                     | 80        |
| Lagos de Moreno             | 89                     | 86        |
| Mexxicacán                  | 69                     | 71        |
| Ojuelos de Jalisco          | 89                     | 86        |
| San Diego de Alejandría     | 85                     | 80        |
| San Juan de los Lagos       | 83                     | 86        |
| San Julián                  | 75                     | 77        |
| San Miguel el Alto          | 77                     | 80        |
| Teocaltiche                 | 77                     | 80        |
| Tepatitlán de Morelos       | 83                     | 86        |
| Unión de San Antonio        | 81                     | 83        |
| Valle de Guadalupe          | 78                     | 85        |
| Villa Hidalgo               | 81                     | 85        |
| Cañadas de Obregón          | 68                     | 75        |
| Yahualica de González Gallo | 72                     | 78        |
| <b>Total región</b>         | <b>82</b>              | <b>84</b> |

Fuente: Estimaciones propias con base en los censos generales de población y vivienda, 1990 y 2000.

*iii. Migración de retorno.*

En este apartado se realizó un primer acercamiento general al retorno en la región de los Altos, analizando la importancia del fenómeno. Si bien la zona se ha caracterizado por una alta migración, la migración de retorno también es significativa y se muestra como un movimiento considerable.

En el cuadro 5 se observa el número de migrantes de retorno procedentes de Estados Unidos y que declararon haber nacido en cada una de las 32 entidades federativas del país, para la década de 1990-2000. A nivel nacional, el estado de Jalisco posee el mayor volumen de migrantes de retorno respecto a los demás estados, la ventaja se muestra tanto en números absolutos como en términos porcentuales. De esta forma, la entidad duplicó la cantidad de migrantes de retorno entre 1990 y 2000.

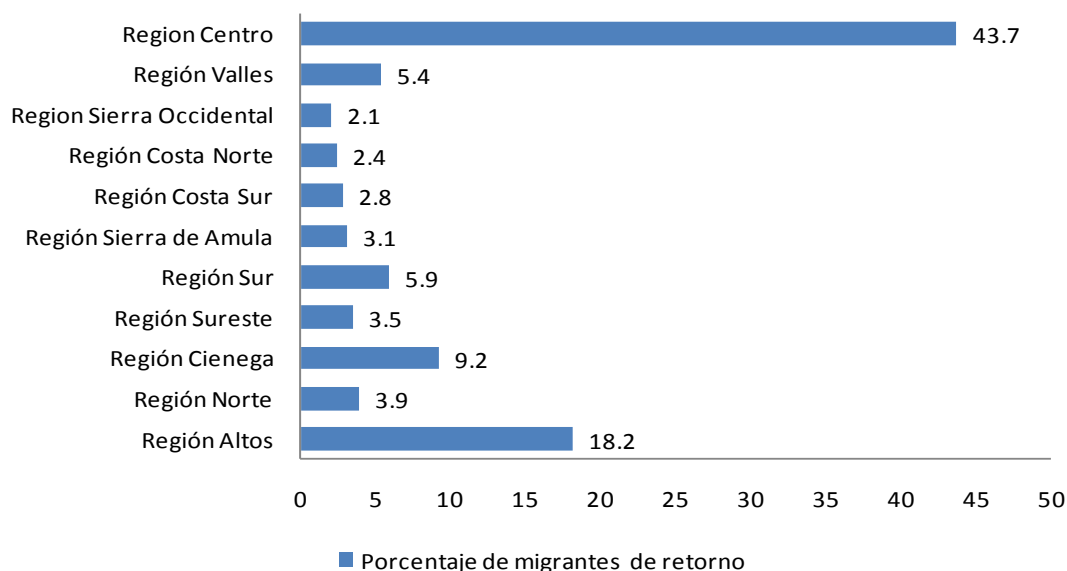
**Cuadro 5. Distribución porcentual y en números absolutos de los migrantes de retorno procedentes de Estados Unidos, por estado de la república, 1990 y 2000.**

| Estados                         | 1990          |            | 2000           |            |
|---------------------------------|---------------|------------|----------------|------------|
|                                 | Abs.          | Rel.       | Abs.           | Rel.       |
| <b>Total</b>                    | <b>64,271</b> | <b>100</b> | <b>168,835</b> | <b>100</b> |
| Aguascalientes                  | 743           | 1.2        | 2,070          | 1.2        |
| Baja California                 | 3,229         | 5.0        | 5,591          | 3.3        |
| Baja California Sur             | 69            | 0.1        | 218            | 0.1        |
| Campeche                        | 25            | 0.0        | 127            | 0.1        |
| Coahuila de Zaragoza            | 1,715         | 2.7        | 3,260          | 1.9        |
| Colima                          | 549           | 0.9        | 2,154          | 1.3        |
| Chiapas                         | 54            | 0.1        | 413            | 0.2        |
| Chihuahua                       | 4,350         | 6.8        | 11,491         | 6.8        |
| Distrito Federal                | 2,946         | 4.6        | 5,875          | 3.5        |
| Durango                         | 2,868         | 4.5        | 5,837          | 3.5        |
| Guanajuato                      | 5,541         | 8.6        | 12,260         | 7.3        |
| Guerrero                        | 1,436         | 2.2        | 7,462          | 4.4        |
| Hidalgo                         | 361           | 0.6        | 3,265          | 1.9        |
| Jalisco                         | 12,501        | 19.5       | 26,699         | 15.8       |
| México                          | 1,024         | 1.6        | 5,015          | 3.0        |
| Michoacán de Ocampo             | 8,063         | 12.5       | 20,760         | 12.3       |
| Morelos                         | 498           | 0.8        | 3,565          | 2.1        |
| Nayarit                         | 1,104         | 1.7        | 4,425          | 2.6        |
| Nuevo León                      | 2,254         | 3.5        | 4,231          | 2.5        |
| Oaxaca                          | 946           | 1.5        | 5,312          | 3.1        |
| Puebla                          | 1,039         | 1.6        | 7,341          | 4.3        |
| Querétaro de Arteaga            | 449           | 0.7        | 1,348          | 0.8        |
| Quintana Roo                    | 16            | 0.0        | 58             | 0.0        |
| San Luis Potosí                 | 2,545         | 4.0        | 5,226          | 3.1        |
| Sinaloa                         | 914           | 1.4        | 3,623          | 2.1        |
| Sonora                          | 1,311         | 2.0        | 3,970          | 2.4        |
| Tabasco                         | 29            | 0.0        | 115            | 0.1        |
| Tamaulipas                      | 1,625         | 2.5        | 4,519          | 2.7        |
| Tlaxcala                        | 38            | 0.1        | 528            | 0.3        |
| Veracruz de Ignacio de la Llave | 433           | 0.7        | 2,497          | 1.5        |
| Yucatán                         | 516           | 0.8        | 913            | 0.5        |
| Zacatecas                       | 5,080         | 7.9        | 8,667          | 5.1        |

Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de 1990 y 2000.

La grafica 6 se muestra un análisis del estado por regiones<sup>17</sup>. La región Centro, para 1990, atrae al 43.7% de los migrantes procedentes de Estados Unidos y que declararon como lugar de nacimiento Jalisco. La región de los Altos es la segunda zona receptora de los retornados en el estado, lo que la convierte en un área importante para el análisis de esta investigación.

**Gráfica 6. Distribución porcentual de los migrantes de retorno procedentes de Estados Unidos, según región en el estado de Jalisco, 1990.**

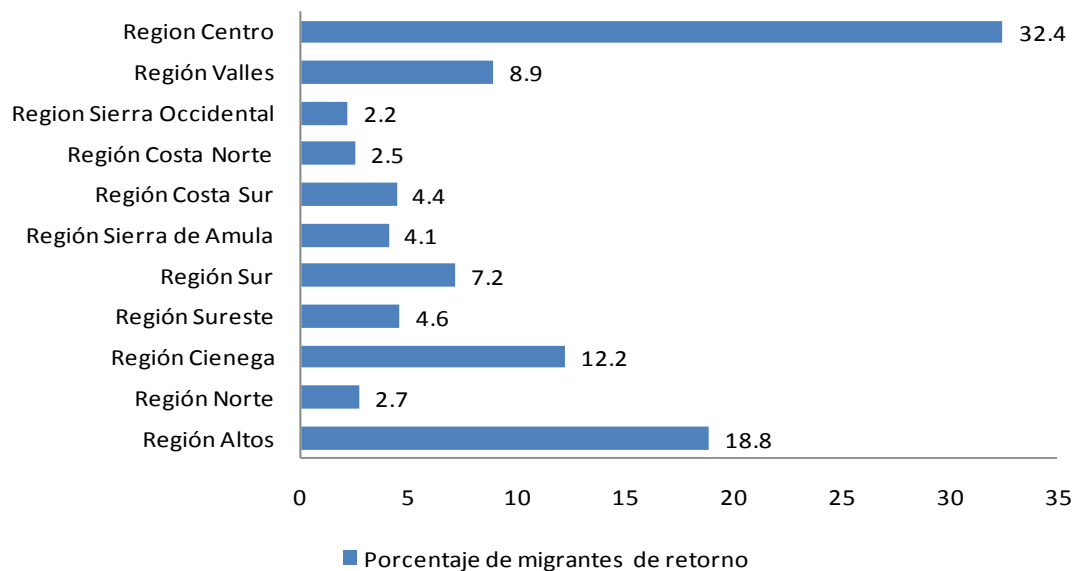


Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

En contraste, en la gráfica 7 se muestra un cambio para el año 2000, respecto de la conformación de las regiones por los migrantes de retorno. La región Centro disminuyó su participación en casi 10 puntos porcentuales. Los cambios más notables los presentan las regiones Valles y Ciénega, las cuales registran un incremento aproximado de 3 puntos porcentuales entre 1990 y 2000. Por su parte, la región bajo estudio aumentó en tan sólo 0.2 puntos porcentuales. A continuación se expone un análisis más específico de la zona en cuestión.

<sup>17</sup> Dentro de la nueva regionalización administrativa del Estado, existen 12 regiones en donde se encuentran categorizados los 125 municipios del estado, la conformación de cada región y los municipios que la integran se encuentra en la ubicación electrónica del documento es: <http://programas.jalisco.gob.mx/leyes/pdfLeyes/Acuerdo%20que%20establece%20la%20nueva%20Regionalizacion%20Administrativa.pdf>

**Gráfica 7. Distribución porcentual de los migrantes de retorno procedentes de Estados Unidos, según región en el estado de Jalisco, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

En base a los propósitos analíticos de esta investigación se muestran las tablas bivariadas<sup>18</sup> en los cuadros 6 y 7, donde se presentan las variables “lugar de nacimiento” y “lugar de residencia cinco años antes”. En 1990, para la región de los Altos había 2,597 personas consideradas *migrantes de retorno*, es decir, nacieron en Jalisco y cinco años antes de la entrevista vivían en Estados Unidos. Vale la pena mencionar que una cifra considerable de individuos (2,411) nació en Estados Unidos y declaró desde hace cinco años vivir en la región bajo estudio. Asimismo, es importante mencionar que 994 nacieron y hace cinco años vivían en Estados Unidos. Estos dos grupos se consideran importantes, dado que pueden ser hijos de una primera generación de migrantes, destacando la importancia y la historia de la migración en la zona.

<sup>18</sup> Sólo se considera a la población de 5 o más años de edad.

**Cuadro 6. Altos de Jalisco: Distribución de la población residente de 5 o más años de edad, por lugar de nacimiento según lugar de residencia en 1985.**

| Lugar de nacimiento | Entidad o estado de residencia en 1985 |               |                |           |                 | Total          |
|---------------------|--|---------------|----------------|-----------|-----------------|----------------|
|                     | Jalisco                                | Otro estado   | Estados Unidos | Otro país | No especificado |                |
| Jalisco             | 452,025                                | 3,460         | 2,597          | 32        | 2,522           | 460,636        |
| Otro estado         | 23,557                                 | 7,311         | 211            | 3         | 230             | 31,312         |
| Estados Unidos      | 2,411                                  | 42            | 994            | 2         | 65              | 3,514          |
| Otro país           | 59                                     | 11            | 14             | 14        | 0               | 98             |
| No especificado     | 563                                    | 51            | 18             | 0         | 209             | 841            |
| <b>Total</b>        | <b>478,615</b>                         | <b>10,875</b> | <b>3,834</b>   | <b>51</b> | <b>3,026</b>    | <b>496,401</b> |

Fuente: Estimaciones propias con base en los censos generales de población y vivienda, 1990 y 2000.

Para el año 2000, los resultados del cuadro 7 muestran a 5,020 personas migrantes de retorno, casi el doble de los migrantes de retorno en 1990, y a 4,297 personas que pueden ser migrantes de segunda generación.

**Cuadro 7. Altos de Jalisco: Distribución de la población residente de 5 o más años de edad, por lugar de nacimiento según lugar de residencia en 1995.**

| Lugar de nacimiento | Entidad o estado de residencia en 1995 |               |                |           |                 | Total          |
|---------------------|--|---------------|----------------|-----------|-----------------|----------------|
|                     | Jalisco                                | Otro estado   | Estados Unidos | Otro país | No especificado |                |
| Jalisco             | 527,996                                | 3,207         | 5,020          | 31        | 1,606           | 537,860        |
| Otro estado         | 36,741                                 | 7,716         | 525            | 4         | 150             | 45,136         |
| Estados Unidos      | 2,988                                  | 35            | 1,309          | 3         | 37              | 4,372          |
| Otro país           | 130                                    | 3             | 18             | 17        | 3               | 171            |
| No especificado     | 1,265                                  | 35            | 17             | 0         | 101             | 1,418          |
| <b>Total</b>        | <b>569,120</b>                         | <b>10,996</b> | <b>6,889</b>   | <b>55</b> | <b>1,897</b>    | <b>588,957</b> |

Fuente: Estimaciones propias con base en los censos generales de población y vivienda, 1990 y 2000.

En el cuadro 8 es posible observar a todos los municipios de la región, su población total mayor de 5 o más años y el porcentaje que representan los migrantes de retorno. Se evidencia un aumento en la proporción de los migrantes de retorno en la mayoría de los municipios entre 1990 y 2000. Se destacan los municipios de Cañadas Obregón, San Julián y Acatic. Un caso atípico es el municipio de Valle de Guadalupe, el cual reduce su proporción de migrantes de retorno, ya que pasa de 1.3% en 1990 a 1% en 2000. Así, los migrantes de retorno tienen una mayor participación porcentual en el total de la población en 10 años, lo cual denota un fenómeno creciente que requiere de un análisis profundo.



**Cuadro 8. Altos de Jalisco: Población total de 5 o más años, migrantes de retorno y porcentaje que representan por municipio, 1990 y 2000.**

| Municipio                   | 1990            |                      |            | 2000            |                      |            |
|-----------------------------|-----------------|----------------------|------------|-----------------|----------------------|------------|
|                             | Población Total | Migrantes de retorno | Porcentaje | Población Total | Migrantes de retorno | Porcentaje |
| Acatic                      | 13,843          | 57                   | 0.4        | 16,329          | 250                  | 1.5        |
| Arandas                     | 53,585          | 212                  | 0.4        | 65,454          | 579                  | 0.9        |
| Encarnación de Díaz         | 36,230          | 133                  | 0.4        | 40,373          | 239                  | 0.6        |
| Jalostotitlán               | 20,837          | 216                  | 1.0        | 23,817          | 373                  | 1.6        |
| Jesús María                 | 16,664          | 72                   | 0.4        | 16,982          | 149                  | 0.9        |
| Lagos de Moreno             | 90,140          | 177                  | 0.2        | 110,559         | 391                  | 0.4        |
| Mexticacán                  | 5,783           | 44                   | 0.8        | 6,103           | 49                   | 0.8        |
| Ojuelos de Jalisco          | 19,709          | 20                   | 0.1        | 22,982          | 107                  | 0.5        |
| San Diego de Alejandría     | 5,114           | 33                   | 0.6        | 5,508           | 78                   | 1.4        |
| San Juan de los Lagos       | 39,577          | 144                  | 0.4        | 47,548          | 256                  | 0.5        |
| San Julián                  | 10,913          | 120                  | 1.1        | 12,790          | 309                  | 2.4        |
| San Miguel el Alto          | 20,176          | 74                   | 0.4        | 23,900          | 266                  | 1.1        |
| Teocaltiche                 | 31,413          | 195                  | 0.6        | 32,925          | 327                  | 1.0        |
| Tepatitlán de Morelos       | 78,347          | 655                  | 0.8        | 102,457         | 925                  | 0.9        |
| Unión de San Antonio        | 12,869          | 49                   | 0.4        | 13,445          | 147                  | 1.1        |
| Valle de Guadalupe          | 4,720           | 59                   | 1.3        | 5,151           | 52                   | 1.0        |
| Villa Hidalgo               | 10,916          | 70                   | 0.6        | 13,111          | 118                  | 0.9        |
| Cañadas de Obregón          | 4,417           | 64                   | 1.4        | 3,795           | 108                  | 2.8        |
| Yahualica de González Gallo | 18,551          | 203                  | 1.1        | 20,708          | 297                  | 1.4        |
| <b>Total región</b>         | <b>493,804</b>  | <b>2,597</b>         | <b>0.5</b> | <b>583,937</b>  | <b>5,020</b>         | <b>0.9</b> |

Fuente: Estimaciones propias con base en los censos generales de población y vivienda, 1990 y 2000.

### 3.4 Características económicas

La economía en la región de los Altos depende principalmente del sector primario, las actividades económicas de mayor importancia son (Gobierno del Estado de Jalisco, 1997):

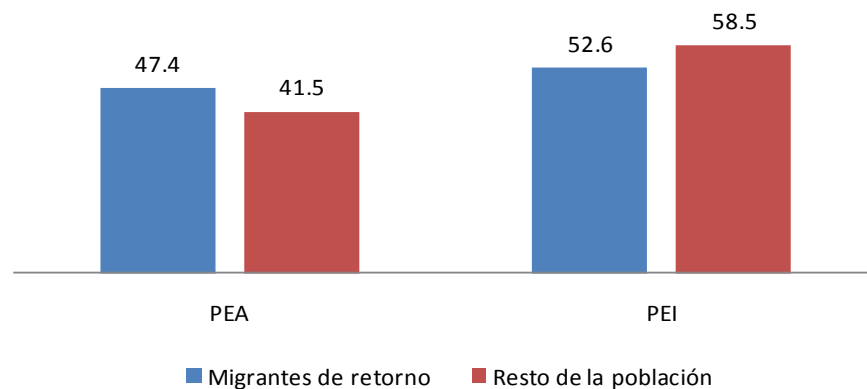
- Cultivos agrícolas: maíz, frijol, trigo, alfalfa, chile seco, sorgo, agave y maíz forrajero.
- Ganadería: se considera la actividad agropecuaria más importante. Sus resultados en producción satisfacen la demanda local y participa en los volúmenes de producción que se destina al mercado nacional.
- Minería: oro, plata, cantera, mármol, estaño y manganeso, mármol, grava, piedra de construcción y arena. (los últimos cinco sólo en Acatic, Yahualica y Tepatitlán)

A continuación se describen brevemente las características económicas de la población de

la región, aquí se introduce también la población considerada como *migrantes de retorno*, con el propósito de incorporar su caracterización económica, y contrastar esta población con el *resto de la población*, para cumplir con el objetivo de esta investigación.

En la región de los Altos en 1990, el 41.5% de los no migrantes de retorno *-resto de población-* de 12 y más años es económicamente activa (PEA), ya sea participando en la producción de bienes y servicios, o como desempleados en busca de trabajo (Ver gráfica 8). Entre los migrantes de retorno, la PEA representa 47.4% de esta población. Por lo tanto, la diferencia entre ambas poblaciones de análisis es de 5.9 puntos porcentuales. En contraparte, la población económicamente inactiva (PEI), personas que en la semana de referencia –del censo- no realizaron alguna actividad económica ni buscaron trabajo, evidencia diferencias entre ambas poblaciones. Entre el resto de la población, el 58.5% se encuentra económicamente inactivo, mientras que para los migrantes de retorno el porcentaje disminuye 5.9 puntos porcentuales.

**Gráfica 8. Distribución porcentual de la población de 12 o más años, dividida en migrantes de retorno y resto de la población, según condición de actividad, 1990.**

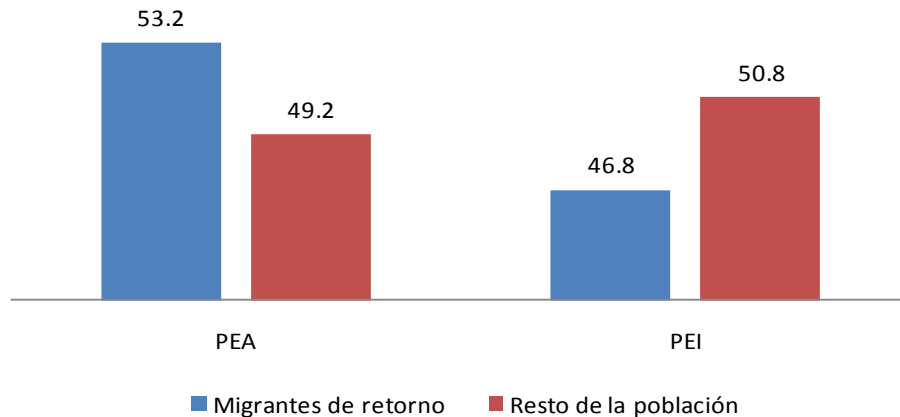


Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

En el año 2000 (ver gráfica 9), la PEA de los migrantes de retorno aumenta en 5.8 puntos porcentuales, respecto de 1990, invirtiendo la situación de hace una década en la cual menos de la mitad de esta población era económicamente activa. El resto de la población aumenta de 1990 al año 2000 en 7.7 porcentuales, mientras que los migrantes de retorno tienen un incremento de 5.8 puntos porcentuales.

En 1990 y 2000 los migrantes de retorno presentan una participación económica mayor que el resto y la PEI es menor, lo cual denota una mejor inserción en la actividad económica.

**Gráfica 9. Distribución porcentual de la población de 12 o más años, dividida en migrantes de retorno y resto de la población, según condición de actividad, 2000.**

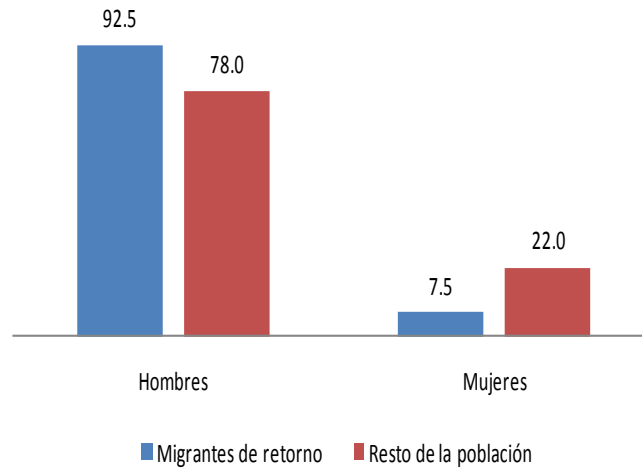


Fuente: Elaboración propia con base en el censo general del 2000.

Respecto a la condición de ocupación de las poblaciones en la región (gráficas 10 y 11), en el resto de la población, al comparar la población ocupada según sexo, se observa un notable cambio en su conformación. En 1990 por cada dos mujeres ocupadas había ocho hombres. En contraste, para el año 2000 esta proporción se redujo, y por cada tres mujeres había siete hombres ocupados, lo que indica una tendencia clara hacia la mayor integración femenina al mercado de trabajo.

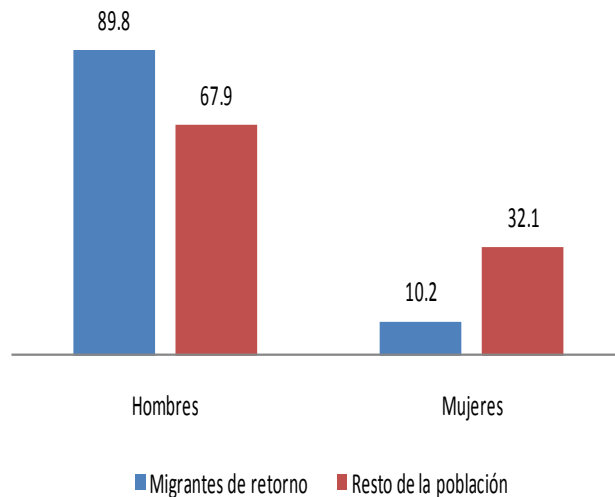
En cuanto a los migrantes de retorno, la participación femenina no cambia de la misma manera que en el resto de la población, el aumento es mínimo, tan sólo 3 puntos porcentuales en la década. La participación en los hombres se reduce pero sólo en 2.7 puntos porcentuales, pero esto se debe quizás a que la mayoría de migrantes de retorno en ambos años son hombres, y aun cuando la migración femenina ha presentado un incremento sustancial, el retorno es menor en la mujeres.

**Gráfica 10. Distribución porcentual de la población ocupada, por migrantes de retorno y resto de la población, según sexo, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

**Gráfica 11. Distribución porcentual de la población ocupada, por migrantes de retorno y resto de la población, según sexo, 2000.**

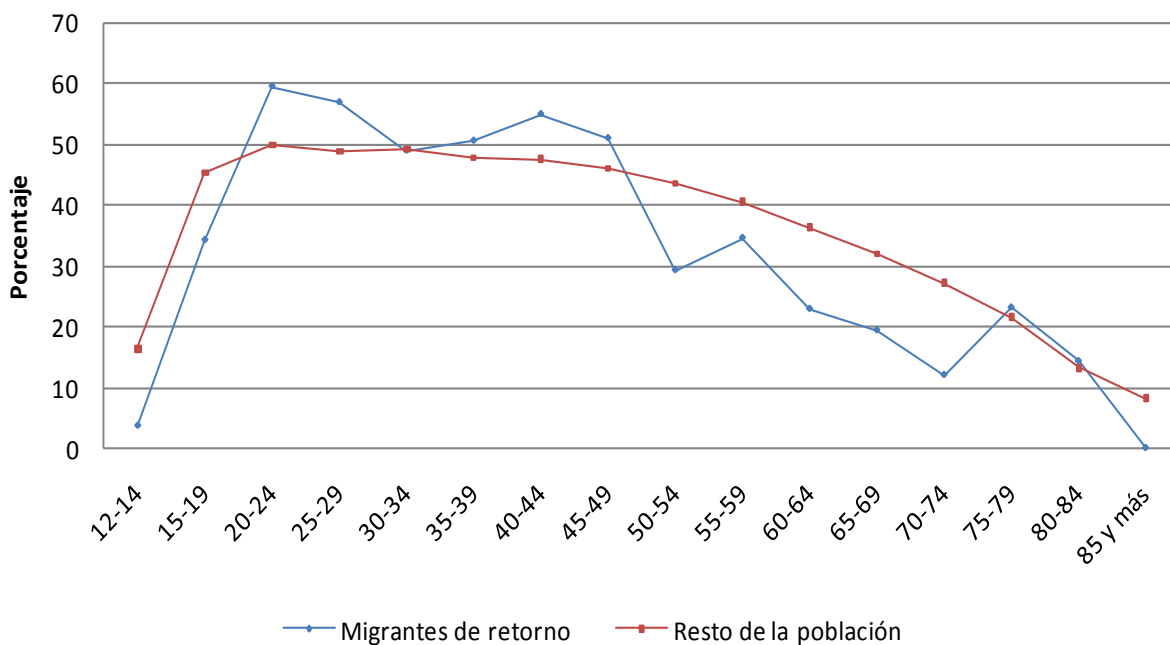


Fuente: Elaboración propia con base en el censo general del 2000.

En cuanto a la proporción específica de participación económica en 1990 (ver gráfica 12), las diferencias por migrantes de retorno y resto de la población oscilan de manera cambiante, los primeros tienen una proporción menor en las edades de 12 a 19 años, en el grupo quinquenal 20-24 los migrantes de retorno tienen una participación mayor en 9.6

puntos porcentuales, disminuye a una diferencia de 8 puntos porcentuales en el grupo 25-29 y se iguala en el grupo 30-34, y de 35 a 49 años la proporción específica de participación es mayor. El resto de la población tiene proporciones mayores en las edades 50 a 74, donde alcanza una diferencia máxima de 15.1 puntos porcentuales en el grupo 70-74 años. Lo anterior denota una mayor participación de los migrantes de retorno en las edades productivas (15-64 años).

**Gráfica 12. Proporciones específicas de participación económica de la población de 12 o más años, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupo de edad, 1990.**

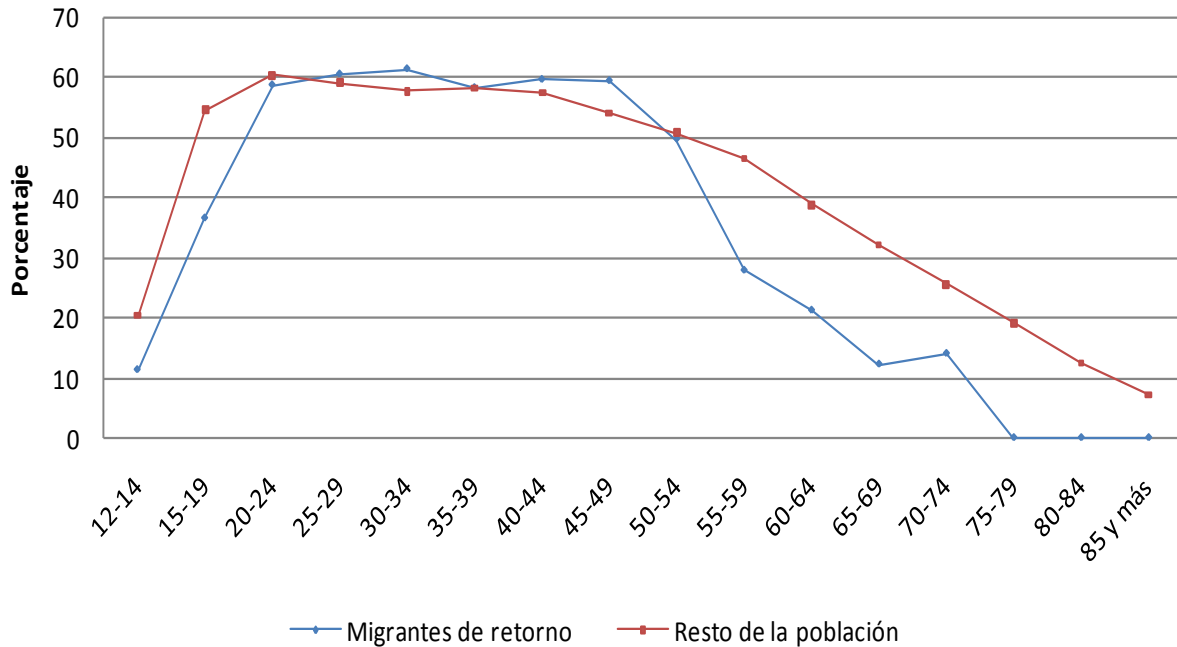


Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990

En 2000, se observa en la gráfica 13 que las proporciones específicas de participación económica tienen un comportamiento similar a 1990. Los migrantes de retorno tienen menores proporciones de participación de 12 a 24 años, y un leve aumento de 25 a 49 años, sólo igualándose en el grupo de edad 35-39; a partir de 50 años los migrantes de retorno tienen una disminución marcada en las proporciones específicas hasta el último grupo de edad (85 y más). Lo anterior denota que los migrantes de retorno tienen una mayor proporción de participación económica en las edades productivas (15-64) pero disminuye

en comparación a su participación en 1990.

**Gráfica 13. Proporciones específicas de participación económica de la población de 12 o más años, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupo de edad, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990

### 3.5 Consideraciones finales

La región de los Altos de Jalisco, con la información de los censos de 1990 y 2000, da cuenta del gran fenómeno acaecido en la zona: la “migración”. En la actualidad, son varios los municipios alteños que presentan esta característica. La población en edad de trabajar sabe que irse a trabajar a Estados Unidos, pese a los riesgos, es una oportunidad de progreso que no podrían conseguir no sólo en la región, sino en todo México. El efecto local inmediato es la proliferación de los municipios de “hombres ausentes”, como dijo Victoriano Salado Álvarez de su natal Teocaltiche, citado por Alarcón (1987):

Jalostotitlán, San Julián, Tepatitlán, Valle de Guadalupe, Villa Obregón y Yahualica, además de tener economías fuertemente dolarizadas y mostrar

ausencia de varones jóvenes durante buena parte del año, tienen los índices más altos de población nacida en Estados Unidos y de población que manifestó haber vivido en ese país (Alarcón, Cárdenas, y Vega, 1987:19).

El problema se agrava dado el evidente patrón de desarrollo en la región alteña, centrado en unas pocas actividades agroindustriales y ganaderas. En el año 2000, Lagos de Moreno, con una población de 126,922; Tepatlán de Morelos, con 117,723 habitantes; y San Juan de los Lagos, en medio con sus más de 54 mil habitantes, son la columna vertebral de ciudades medias de Los Altos de Jalisco; o sea, un eje urbano, agropecuario, industrial, comercial y religioso que cohesionan la región.

Como centros de actividad económica, los principales municipios han atraído mano de obra para integrarla, en primera instancia, a las industrias agropecuarias (que en realidad tienden poco a la utilización de fuerza de trabajo extensiva); pero luego esa migración interna se canalizó en la creciente red de pequeños talleres y fábricas de microindustrias urbanas; y, finalmente, una masa de pobladores que no pudo ser integrada se sumerge en la economía informal o en actividades transitorias que permiten a unos cuantos juntar el dinero indispensable para emprender el viaje al “sueño americano” (Gilbert Juárez y Camarena Luhrs, 2004).

En síntesis, la migración es una característica estructural de la región, los Altos actualmente experimentan los efectos de múltiples procesos de modernización económica, concentración urbana e integración global. El retorno así funge como un hecho de magnitud significativa, tanto para el estado como la región –como se observa en los resultados del censo. Lo anterior da pauta de la importancia del fenómeno y establece retos para la definición de políticas respecto a la gestión migratoria, especialmente en el tema de la reinserción social y económica de quienes regresan.

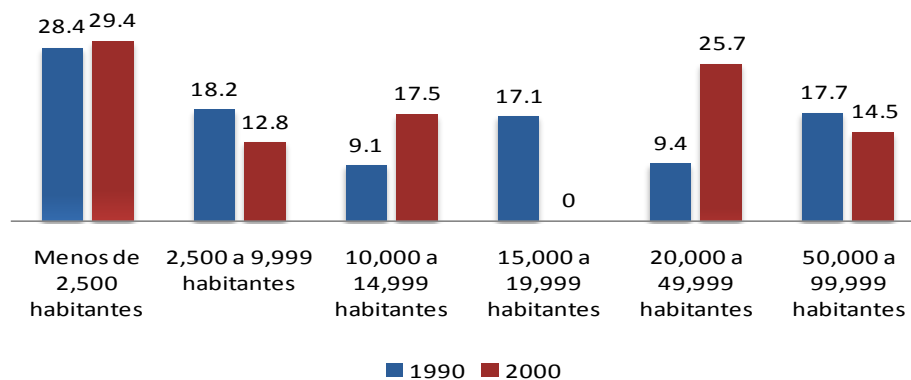
La información aportada, como primer acercamiento general al retorno en la región de los Altos, indica la importancia del hecho, si bien los migrantes de retorno significan un porcentaje mínimo del total de la población –0.5% en 1990 y 0.9% en el 2000–, tienen una participación económica mayor, en términos porcentuales, que el resto de la población. Con esta primera aproximación parece que, en conjunto, el saldo que les deja la migración a los

retornados fuera positivo; sin embargo, es necesario hacer un análisis más fino y acotado para observar esta tendencia.

De esta forma, para conocer sí existe la selectividad en los migrantes de retorno, en el siguiente capítulo se analizará solamente a la población en edades productivas (15-64) y que residía al momento de la encuesta en una localidad “no urbana”, es decir, menor a 15,000 habitantes. Esta delimitación responde al fin de percibir las condiciones económicas y educativas de una manera más precisa, pues los niveles de participación económica son los más altos en ese intervalo de la vida (15-64 años). Asimismo, podemos suponer que dentro de esta población se analiza mejor el nivel educativo, dado que la mayoría de los menores de 15 años de ambos sexos permanecen en la escuela.

Con el fin de analizar también el entorno, se homogeniza el tamaño de localidad a “no urbano”, esto con el propósito de estandarizar las condiciones económicas y educativas de la población y analizar el espacio donde los migrantes de retorno constituyen mayoría (ver gráfica 14): en 1990 el 55.7% de los migrantes de retorno residía en una población “no urbana” y en 2000 el porcentaje se redujo a 51.3%.

**Gráfica 14. Altos de Jalisco: Distribución porcentual de los migrantes de retorno según tamaño de localidad, 1990 y 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de 1990 y 2000.



## **CAPÍTULO 4. MIGRANTES DE RETORNO EN LOS ALTOS DE JALISCO Y SELECTIVIDAD**

### ***4.1 Introducción.***

La región de los Altos de Jalisco ha demostrado ser una zona con una alta migración, las personas emigran motivadas por las perspectivas de mejorar su acceso a trabajo, educación, seguridad y salud. Como se ha mencionado, la migración de retorno se muestra como un movimiento poco analizado, pero con flujo importante y que puede tener diversas repercusiones. Por ello es necesario examinar a fondo las características de los migrantes de retorno y compararlos con el resto de la población. En este capítulo ahondamos en como incide la migración de retorno en los propios migrantes, sobre los ejes temáticos educación y empleo.

Al delimitar las localidades no urbanas y la edad de la población para el estudio de la migración de retorno, se supone que hay cierto grado de homogeneidad entre los habitantes de esas zonas, de tal suerte que se presume una probabilidad igual de haber migrado para toda la población del lugar de origen. Sin embargo, cuando se pretende hilar más fino e identificar mejor las diferencias entre los migrantes de retorno y el resto de la población, justo es reconocer que, en localidades no urbanas, existe heterogeneidad socioeconómica tanto entre individuos como entre familias. Este hecho ha llevado a distinguir la selectividad de los migrantes de retorno, es decir, características personales que diferencian a unos individuos de otros —desde meramente sociales (adiestramiento, conocimiento de otros ambientes y comunidades, etc.) hasta psicológicas (más emprendedores, incluso aventureros)— y que ven de distinta manera los beneficios y las desventajas de la migración (Oberai, 1989).

En los acápites que siguen se inspecciona, primero, las características generales de los migrantes de retorno y el resto de la población; después, las características educativas, las características económicas; y finalmente, se analiza con mayor detenimiento un coeficiente de Gini comparando a migrantes de retorno y resto de la población respecto de los años aprobados en la educación y la concentración de ingresos. A lo largo del capítulo se

identifica si se cumple la hipótesis de selectividad positiva.

#### ***4.2 Migrantes de retorno y resto de la población.***

En el cuadro 9 se observa el porcentaje que ocupan los migrantes de retorno respecto del resto de la población de 15 a 64 años, para 1990 en el único municipio donde los migrantes de retorno representan más de 2% respecto del resto de la población es el de Cañadas Obregón, en el año 2000 dicho municipio representa 4%; sin embargo, esto se debe a la disminución poblacional, las personas de ese pequeño municipio disminuyen en 130 habitantes en 10 años debido probablemente a la migración.

En todos los municipios existe un crecimiento del porcentaje que representan los migrantes de retorno del resto de la población de 1990 al año 2000, excepto en el municipio de Valle de Guadalupe donde se registra un descenso porcentual.

La migración de retorno de población en edad productiva (15 a 64 años) se muestra como un fenómeno que adquiere relevancia para su análisis, dado el total de migrantes de retorno de la región en 1990, el número se duplica para el 2000. En algunos municipios el crecimiento porcentual respecto del resto de la población es significativo, casos sobresalientes son Cañadas Obregón, San Miguel el Alto y San Julián.

**Cuadro 9. Altos de Jalisco: Población total de 15 a 64 años, migrantes de retorno y porcentaje que representan del resto de la población por municipio, 1990 y 2000.**

| Municipio                   | 1990                  |                      |            | 2000                  |                      |            |
|-----------------------------|-----------------------|----------------------|------------|-----------------------|----------------------|------------|
|                             | Resto de la población | Migrantes de retorno | Porcentaje | Resto de la población | Migrantes de retorno | Porcentaje |
| Acatic                      | 8,102                 | 47                   | 0.6        | 10,691                | 223                  | 2.1        |
| Arandas                     | 15,435                | 70                   | 0.5        | 19,805                | 230                  | 1.2        |
| Encarnación de Díaz         | 11,772                | 61                   | 0.5        | 14,018                | 103                  | 0.7        |
| Jalostotitlán               | 3,114                 | 31                   | 1.0        | 3,612                 | 86                   | 2.4        |
| Jesús María                 | 9,560                 | 57                   | 0.6        | 10,504                | 115                  | 1.1        |
| Lagos de Moreno             | 20,679                | 56                   | 0.3        | 25,402                | 133                  | 0.5        |
| Mexxicacán                  | 3,356                 | 37                   | 1.1        | 3,799                 | 45                   | 1.2        |
| Ojuelos de Jalisco          | 11,127                | 18                   | 0.2        | 13,721                | 97                   | 0.7        |
| San Diego de Alejandría     | 2,888                 | 30                   | 1.0        | 3,494                 | 65                   | 1.9        |
| San Juan de los Lagos       | 6,020                 | 24                   | 0.4        | 6,995                 | 35                   | 0.5        |
| San Julián                  | 6,419                 | 102                  | 1.6        | 8,259                 | 261                  | 3.2        |
| San Miguel el Alto          | 2,977                 | 8                    | 0.3        | 3,357                 | 66                   | 2.0        |
| Teocaltiche                 | 8,424                 | 54                   | 0.6        | 9,046                 | 114                  | 1.3        |
| Tepatitlán de Morelos       | 19,511                | 265                  | 1.4        | 24,816                | 391                  | 1.6        |
| Unión de San Antonio        | 7,554                 | 48                   | 0.6        | 8,580                 | 128                  | 1.5        |
| Valle de Guadalupe          | 2,891                 | 43                   | 1.5        | 3,347                 | 44                   | 1.3        |
| Villa Hidalgo               | 6,692                 | 61                   | 0.9        | 8,684                 | 109                  | 1.3        |
| Cañadas de Obregón          | 2,578                 | 54                   | 2.1        | 2,448                 | 98                   | 4.0        |
| Yahualica de González Gallo | 11,456                | 162                  | 1.4        | 13,480                | 242                  | 1.8        |
| <b>Total región</b>         | <b>160,555</b>        | <b>1,228</b>         | <b>0.8</b> | <b>194,058</b>        | <b>2,585</b>         | <b>1.3</b> |

Fuente: Estimaciones propias con base en los censos generales de población y vivienda XI y XII, 1990 y 2000.

En el cuadro 10 se observan los migrantes de retorno por municipio. Del total de migrantes de retorno en 1990, Tepatitlán de Morelos mantiene el mayor porcentaje (21.6%), pero pierde poco más de seis puntos porcentuales de su participación en el total de migrantes de retorno para 2000. Los municipios con mayor porcentaje de migrantes de retorno en edades productivas en la década 1990-2000 son Arandas, San Julián, Tepatitlán de Morelos y Yahualica de González Gallo; para 1990 la suma de estos tres municipios equivale a 48.8% del total y para 2000 a 43.5%.

**Cuadro 10. Altos de Jalisco: Migrantes de retorno de 15 a 64 años de edad por municipio, 1990 y 2000.**

| Municipio                   | 1990         |            | 2000         |            |
|-----------------------------|--------------|------------|--------------|------------|
|                             | Total        | Porcentaje | Total        | Porcentaje |
| Acatic                      | 47           | 3.8        | 223          | 8.6        |
| Arandas                     | 70           | 5.7        | 230          | 8.9        |
| Encarnación de Díaz         | 61           | 5          | 103          | 4          |
| Jalostotitlán               | 31           | 2.5        | 86           | 3.3        |
| Jesús María                 | 57           | 4.6        | 115          | 4.4        |
| Lagos de Moreno             | 56           | 4.6        | 133          | 5.1        |
| Mexticacán                  | 37           | 3          | 45           | 1.7        |
| Ojuelos de Jalisco          | 18           | 1.5        | 97           | 3.8        |
| San Diego de Alejandría     | 30           | 2.4        | 65           | 2.5        |
| San Juan de los Lagos       | 24           | 2          | 35           | 1.4        |
| San Julián                  | 102          | 8.3        | 261          | 10.1       |
| San Miguel el Alto          | 8            | 0.7        | 66           | 2.6        |
| Teocaltiche                 | 54           | 4.4        | 114          | 4.4        |
| Tepatitlán de Morelos       | 265          | 21.6       | 391          | 15.1       |
| Unión de San Antonio        | 48           | 3.9        | 128          | 5          |
| Valle de Guadalupe          | 43           | 3.5        | 44           | 1.7        |
| Villa Hidalgo               | 61           | 5          | 109          | 4.2        |
| Cañadas de Obregón          | 54           | 4.4        | 98           | 3.8        |
| Yahualica de González Gallo | 162          | 13.2       | 242          | 9.4        |
| <b>Total región</b>         | <b>1,228</b> | <b>100</b> | <b>2,585</b> | <b>100</b> |

Fuente: Estimaciones propias con base en los censos generales de población y vivienda XI y XII, 1990 y 2000.

En cuanto al tamaño de localidad, en el cuadro 11 se observa que durante la década 1990-2000 la mayoría de la población de 15 a 64 años residía en localidades de menos de 2,500 habitantes, del resto de la población en 1990, las personas que habitaban en estas localidades significaba 66.1% y para 2000 el porcentaje disminuye a 61.5%, considerando sólo el resto de la población. Entre los migrantes de retorno, 53.1% en 1990 y 50.7% en 2000 regresaron a una localidad menor a 2,500 habitantes.

El porcentaje que representan los migrantes de retorno del resto de la población, aumenta de 1990 a 2000; sin embargo, se observa un crecimiento mayor en las localidades con mayor número de habitantes. Lo anterior indica que, con el paso del tiempo, las localidades más grandes comienzan a tener una mayor concentración poblacional, reflejo de un proceso

evidente de urbanización en la región en los datos del censo de 2000.

**Cuadro 11. Altos de Jalisco: Población total de 15 a 64 años, migrantes de retorno y porcentaje que representan del resto de la población por tamaño de localidad, 1990 y 2000.**

| Tamaño de localidad        | 1990                  |                      |            | 2000                  |                      |            |
|----------------------------|-----------------------|----------------------|------------|-----------------------|----------------------|------------|
|                            | Resto de la población | Migrantes de retorno | Porcentaje | Resto de la población | Migrantes de retorno | Porcentaje |
| Menos de 2,500 habitantes  | 106149                | 652                  | 0.6        | 119410                | 1311                 | 1.1        |
| 2,500 a 9,999 habitantes   | 41972                 | 386                  | 0.9        | 40109                 | 521                  | 1.3        |
| 10,000 a 14,999 habitantes | 12434                 | 190                  | 1.5        | 34539                 | 753                  | 2.2        |
| <b>Total región</b>        | <b>160,555</b>        | <b>1,228</b>         | <b>0.8</b> | <b>194,058</b>        | <b>2,585</b>         | <b>1.3</b> |

Fuente: Estimaciones propias con base en los censos generales de población y vivienda XI y XII, 1990 y 2000.

En los Altos de Jalisco, los migrantes de retorno y el resto de la población presentan diferencias significativas en la distribución porcentual por grupo de edad y sexo. En la grafica 15 se observan las distribuciones porcentuales para 1990.<sup>19</sup> Respecto de los hombres, los migrantes de retorno tienen un máximo de 16% en el grupo de edad 25-29, es decir, del total de migrantes de retorno masculinos, 16% tenían de 25 a 29 años de edad al momento de la entrevista. El crecimiento en la distribución porcentual de este grupo comienza en el grupo de edad 15-19 y termina en el grupo 25-29, y a partir de este grupo de edad la distribución porcentual de los hombres comienza a disminuir, esto indica que la mayoría de hombres migrantes de retorno se encuentran en edades que oscilan entre los 15 y 35 años de edad.

Como contraparte, los hombres del resto de la población en 1990 tienen una distribución porcentual que muestra la tendencia de la pirámide poblacional mostrada en el capítulo anterior, la composición es completamente joven, dado que el grupo 15-19 tiene el más alto porcentaje —casi 11%— y la disminución es continua en los siguientes grupos de edad.

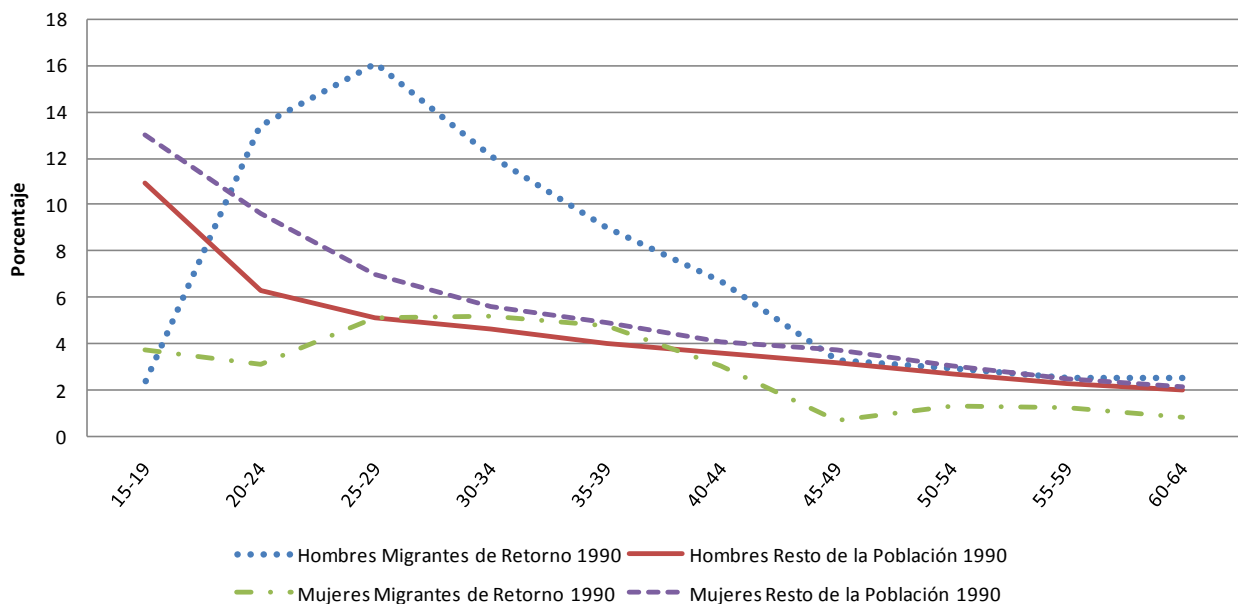
En las mujeres del resto de la población sucede lo mismo que en los hombres, la población es muy joven: 29.6% de la población total femenina, en 1990, se encuentra entre 15 a 29 años; la diferencia con los hombres es que los grupos jóvenes tienen una mayor

<sup>19</sup> A sumar conjuntamente sobre la edad y el sexo, pero para cada población (migrantes de retorno y resto de la población) el resultado es cien.

representación porcentual, como, por ejemplo, el grupo de edad 20-24 tiene 3.3 puntos porcentuales más que los hombres.

Las mujeres migrantes de retorno presentan una distribución muy desigual, nada parecida a los migrantes de retorno masculinos. Ellas tienen un descenso del grupo de edad 15-19 al grupo 20-24, el aumento se presenta a partir ahí hasta 34 años y entonces el declive es sostenido hasta 49 años, donde inicia una leve recuperación a edades posteriores. Lo anterior da cuenta de que los migrantes de retorno tienen distribuciones porcentuales disimiles a su contraparte del resto de la población, los hombres regresan a edades muy jóvenes de trabajar y las mujeres retornadas lo hacen en menor proporción y con diferencias en los grupos de edad.

**Gráfica 15. Altos de Jalisco: Distribución porcentual de los migrantes de retorno y el resto de la población de 15 a 64 años de edad, según grupos de edad, 1990.**



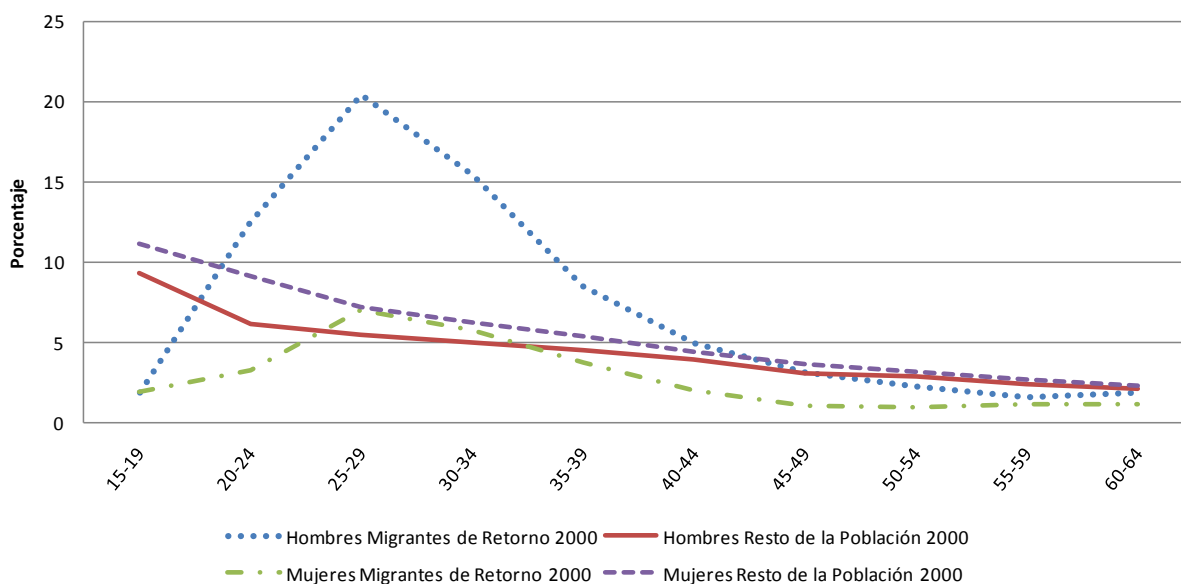
Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

Con base en los resultados del censo de 2000, se percibe en la gráfica 16 algo similar a la gráfica de 1990. Por ejemplo, el resto de la población tanto varones y mujeres tienen el mismo patrón, porcentaje mayor a edades jóvenes pero respecto a 1990 los porcentajes

disminuyen su valor; sin embargo, en la década la mujeres son mayoría debido a la migración, este hecho indica la rapidez con las que las personas del medio no urbano se enfrentan a la falta de expectativas en sus comunidades o en su región y la necesidad de incorporarse a la fuerza de trabajo migrando a temprana edad.

En cuanto a los migrantes de retorno, los hombres tienen una participación porcentual creciente en los grupos de edad más jóvenes, con un máximo en el grupo 25-29 de 20.4% aumentando 4.3% más respecto a 1990 en dicho grupo, de la misma forma que en 1990 la tendencia a partir de ese grupo de edad es decreciente. Las mujeres retornadas, en 2000 asemejan el patrón a los hombres en ese mismo año, pero se diferencian del patrón que tuvieron en 1990, para 2000 tienen un crecimiento en la participación porcentual a edades jóvenes y comienza el declive a partir de 29 años, lo importante a destacar es el aumento porcentual que tienen en el grupo de edad 25-29, en 1990 era de 5% y en 2000 pasa a 7%; así las mujeres comienzan a tener un patrón de retorno similar a los hombres y en aumento.

**Gráfica 16. Altos de Jalisco: Distribución porcentual de los migrantes de retorno y el resto de la población de 15 a 64 años de edad, según grupos de edad, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general 2000.

### 4.3 Educación

La importancia de la educación en el mejoramiento de las condiciones de vida, tanto material como espiritual, es de larga data. Bajo la perspectiva del desarrollo humano, actualmente en boga, se considera a la educación como uno de los pilares fundamentales para que el individuo tenga acceso a la información y pueda, efectivamente, desarrollar todas sus capacidades potenciales para el proyecto de vida que desea llevar a cabo.

En cuanto a la migración de retorno y su vinculación con la educación, se reconoce que estos migrantes pueden aportar en diferentes formas sus conocimientos y experiencias en el exterior y que estos no representan una pérdida para el país de origen, sino una ganancia enorme por estar expuestos a nuevas ideas, nuevas maneras de ver el mundo, destrezas y contactos que pueden ser de gran valor en el país de origen (Papail y Arroyo Alejandro, 2004) .

En este sentido, la migración y la experiencia laboral internacional que ésta genera deberán ser entendidas como un activo que aporta nuevas habilidades al migrante de retorno en forma de capital humano. Al respecto, la teoría del capital humano desarrollada por Gary Becker supone que el nivel de educación determina los ingresos de los trabajadores a lo largo del ciclo de vida laboral, y que la experiencia y capacitación adquiridas en el lugar de trabajo son, además, fuente de desarrollo de la calificación de la mano de obra, lo que eleva la productividad y los ingresos laborales (Becker, 1975).

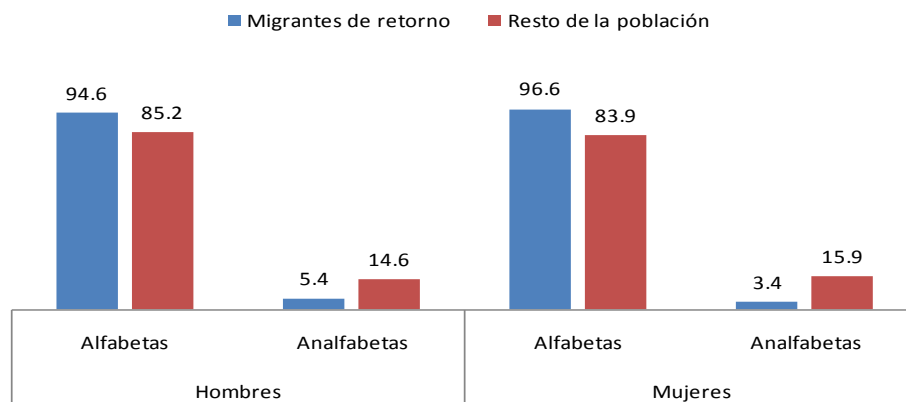
Sin embargo, es necesario mencionar que no toda experiencia migratoria contiene elementos que desarrollen o mejoren la educación de los migrantes, o tal vez el nivel educativo que poseen los migrantes lo adquirieron en el lugar de origen antes de migrar; por ello es necesario ser reservados en el análisis respecto a la educación y vincular el estudio educativo con otras variables como el empleo y los salarios.

Con los censos de 1990 y 2000, conocemos el nivel educativo al momento del recuento y los lugares de origen (residencia cinco años antes) y de destino (donde la persona es enumerada), pero desconocemos cual era el grado de instrucción antes de efectuar el desplazamiento, de esta forma se conoce sólo la información al momento de la entrevista.



En los censos consultados es posible analizar el alfabetismo, característica muy importante a examinar, dado que el total de la población de estudio –en edades productivas– probablemente tuvo que aprender a leer antes de los 15 años. En la gráfica 17 se percibe la condición de alfabetismo entre migrantes de retorno y resto de la población por sexo en 1990, los migrantes de retorno en ambos sexos tienen porcentajes mayores de alfabetismo en hombres (94.6%) y en mujeres es mayor (96.6%), la diferencia con el resto de la población en hombres es de 9.4 puntos porcentuales y en mujeres de 12.7. Los analfabetas migrantes de retorno sólo representan 5.4% en hombres y 3.4% en mujeres; en el resto de la población son más del doble que los migrantes de retorno en hombres y 12.5% más en mujeres.

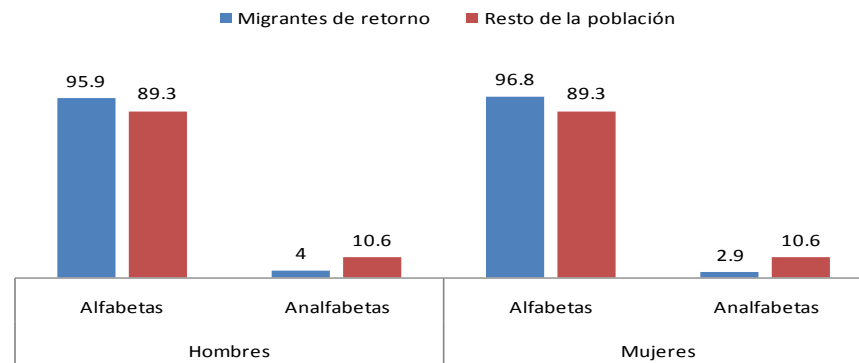
**Gráfica 17. Porcentaje de la población de 15 a 64 años, por condición de alfabetismo, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

En base a los resultados del censo de 2000, en la gráfica 18 se observa una disminución en el analfabetismo tanto en migrantes de retorno como en el resto de la población respecto a 1990; sin embargo, las diferencias continúan siendo a favor de los migrantes de retorno. Los hombres migrantes de retorno presentan 6.6% más de población alfabetizada respecto al resto de la población y las mujeres retornadas superan a las del resto de la población en 7.7%; en los años analizados, los migrantes de retorno tienen un mayor porcentaje de población alfabetizada respecto al resto de la población tanto en hombres como en mujeres.

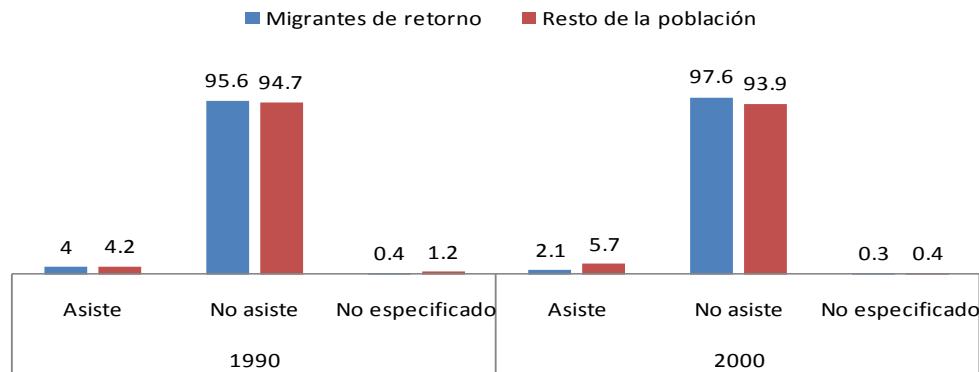
**Gráfica 18. Porcentaje de la población de 15 a 64 años, por condición de alfabetismo, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general 2000.

Dentro de las poblaciones analizadas el porcentaje de la población que aún asiste a la escuela es muy bajo (ver gráfica 19): en los migrantes de retorno sólo 4% en 1990 y sólo 2% en 2000. Para el resto de la población, se advierte la pauta contraria, pues la asistencia aumenta en 1.5 puntos porcentuales de 1990 a 2000.

**Gráfica 19. Porcentaje de la población de 15 a 64 años de edad, por condición de asistencia escolar, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población 1990 y 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base a los censos generales de 1990 y 2000.

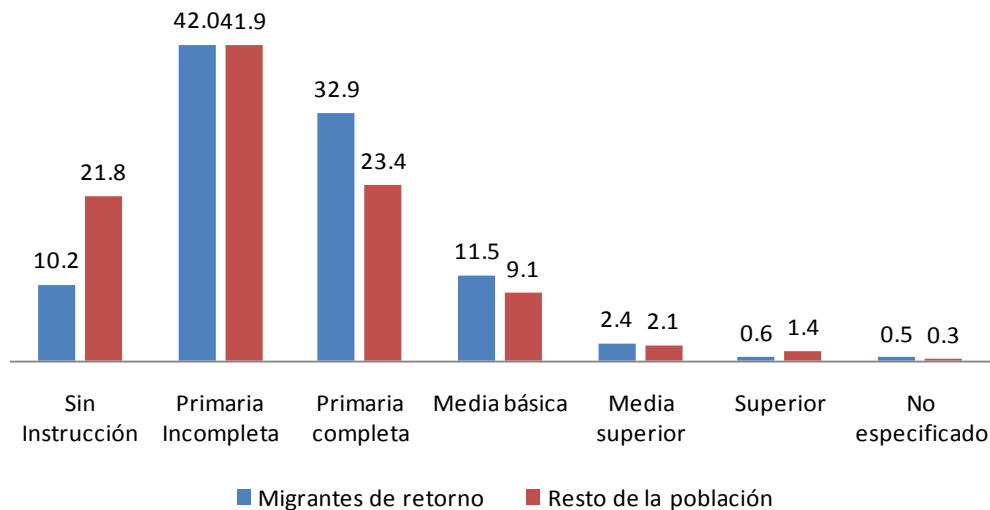
Un análisis más fino de la educación, a través de comparar los datos de 1990 con los del 2000, se puede apreciar en base al nivel de instrucción<sup>20</sup>. En las gráficas 20 a 23 se presenta el nivel educativo por sexo y para 1990-2000. Se contrastan las dos categorías en que

<sup>20</sup>En base al último grado aprobado en el ciclo de instrucción más avanzado que declare haber cursado la persona en el Sistema Educativo Nacional.

hemos dividido a la población. En los hombres (gráficas 20 y 21) destaca la reducción, de 1990 a 2000, de la proporción de las poblaciones en los niveles *sin instrucción* y *primaria incompleta*; sin embargo, la reducción en los migrantes de retorno es más acentuada, pues la proporción de hombres sin instrucción se reduce 1.5% y los de primaria incompleta 4.1%, mientras que los hombres del resto disminuyen sus proporciones en estos niveles por debajo de 1% de 1990 a 2000.

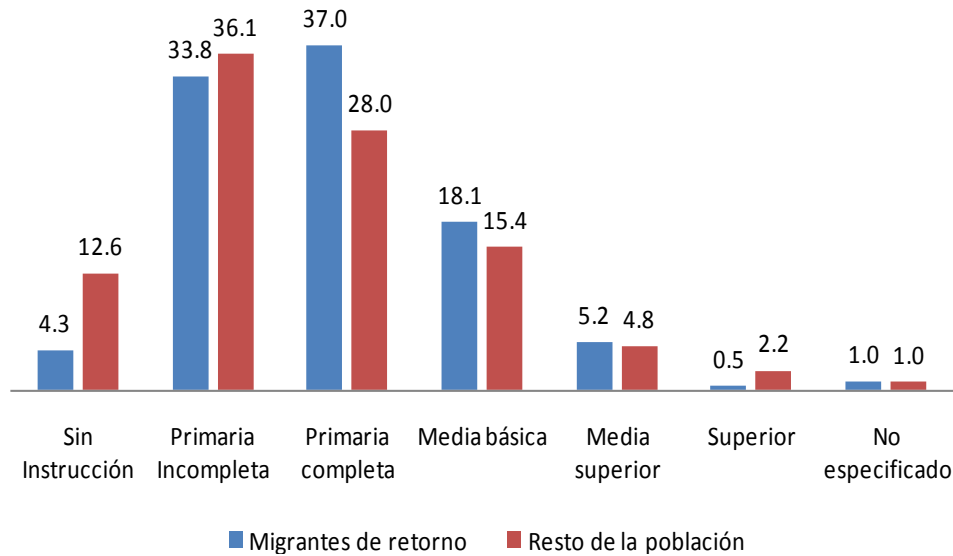
Sobresale la brecha que separa las proporciones de primaria completa, media básica y media superior, donde los migrantes de retorno superan, tanto en 1990 como en 2000, a los hombres del resto de la población y la divergencia mayor se da en la primaria completa; en cambio, en el nivel superior los hombres del resto de la población superan a los migrantes de retorno en los dos años, pero la diferencia es menor a 2%.

**Gráfica 20. Distribución porcentual de los hombres de 15 a 64 años de edad, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, según nivel de instrucción, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

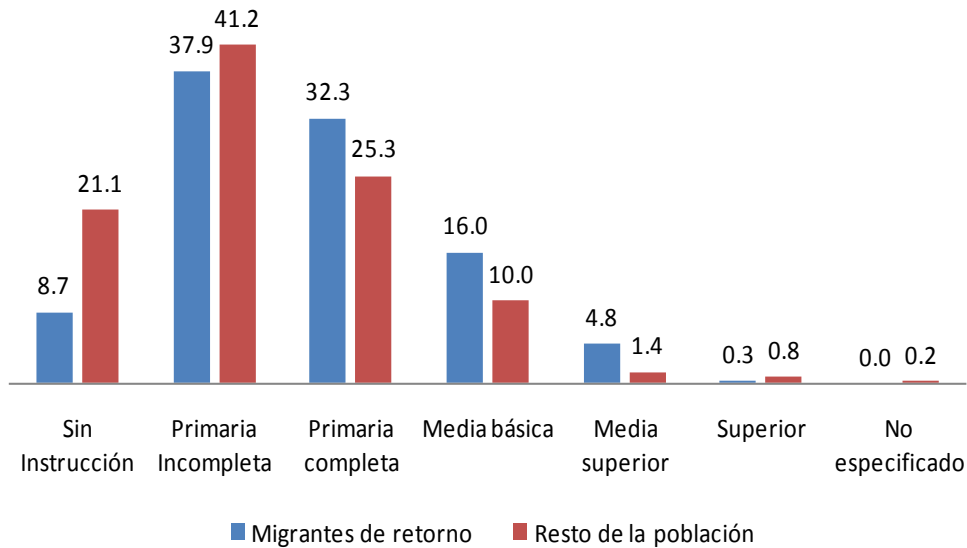
**Gráfica 21. Distribución porcentual de los hombres de 15 a 64 años de edad, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, según nivel de instrucción, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

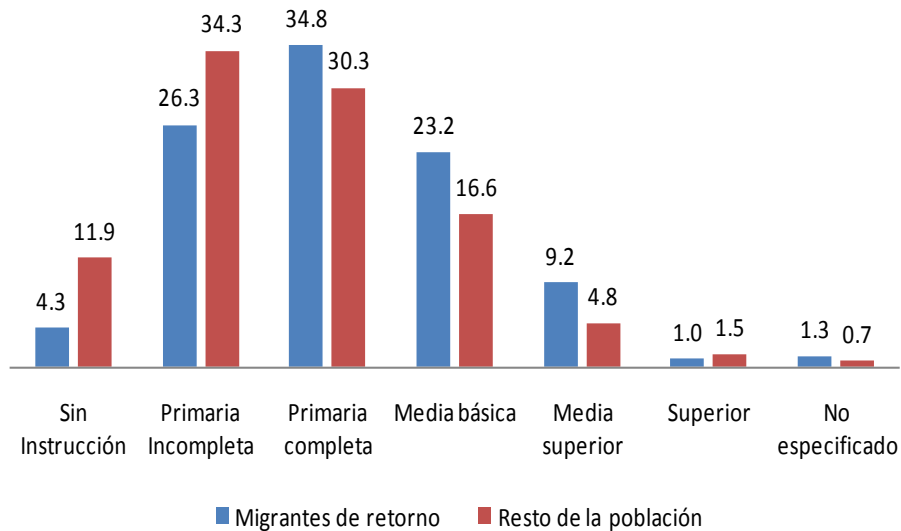
En las gráficas 22 y 23 se presentan las distribuciones porcentuales de las mujeres para las dos poblaciones de estudio, también para 1990 y 2000. Se advierte una disminución en los mismos niveles que en los hombres para las dos poblaciones: sin instrucción y primaria incompleta, esta diferencia se enfatiza en la primaria incompleta, pues las migrantes de retorno reducen en 11.6% su proporción de 1990 a 2000, mientras que las mujeres del resto de la población sólo lo hacen en 6.9%. Existe una superioridad porcentual en los niveles primaria completa, media básica y media superior de las migrantes de retorno sobre las del resto de la población, tanto en 1990 como en 2000; pero, igual que en los hombres, en la educación superior las mujeres del resto de la población superan a las migrantes de retorno en 1990 y 2000, por 0.5%.

**Gráfica 22. Distribución porcentual de las mujeres de 15 a 64 años de edad, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, según nivel de instrucción, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

**Gráfica 23. Distribución porcentual de las mujeres de 15 a 64 años de edad, dividida entre migrantes de retorno y resto de la población, según nivel de instrucción, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

Una inspección detallada de las gráficas anteriores revela que, sólo en algunos niveles se observa la selectividad positiva esperada (primaria completa, media básica y media

superior); en el nivel superior la selectividad favorece al resto de la población.

Sin embargo, al analizar los años promedio de escolaridad (cuadro 12), los migrantes de retorno muestran que, para la década de 1990 al 2000, tienen mayor escolaridad. En 1990 los migrantes de retorno tienen casi un año más promedio de educación que el resto; en 2000, la ventaja sólo es de casi medio año más de escolaridad. Así, en términos generales, para la región, se cumple la hipótesis de la selectividad positiva, ya que los migrantes de retorno poseen dicha selectividad en los tres niveles educativos que abarcan a más de 50% y que son los niveles más altos de la mayoría de la población en las localidades no urbanas, y los años de escolaridad promedio son mayores.

**Cuadro 12. Años promedio de escolaridad, por migrantes de retorno y resto de la población, 1990 y 2000.**

| Años | Migrantes de retorno | Resto de la población |
|------|----------------------|-----------------------|
| 1990 | 4.9                  | 4.0                   |
| 2000 | 6.4                  | 6.0                   |

Fuente: Elaboración propia con base en los censos generales de 1990 y 2000.

No obstante, es necesario ser reservados en cuanto a la comparación que se lleva a cabo entre estas poblaciones, dado que pudiéramos incurrir en un error metodológico. Esta comparación no permite saber si los migrantes de retorno ya tenían mayor escolaridad antes de emigrar, o si por el contrario, adquirieron esa mayor escolaridad después de migrar. Son necesarios procedimientos más sofisticados –como encuestas retrospectivas– para conocer a fondo este tema.

Los resultados mostrados dan sólo indicios de que la selectividad positiva en educación de los migrantes de retorno pudiera ser así. Como conclusión, es de destacarse los altos porcentajes de analfabetismo y población con primaria incompleta en la zona, característica que recae tanto en los migrantes de retorno como en el resto de la población, lo anterior refleja la falta de cobertura y la poca oferta de servicios educativos en los Altos.

#### *4.4 Empleo y salarios*

La mayor parte de la investigación sobre las migraciones parte generalmente del principio que la gente se desplaza, en la mayoría de los casos, por motivos económicos, sean estos de carácter individual o macro-estructural. En el caso de la migración de retorno en la región de los Altos casi la totalidad de los migrantes se reincorporaron a la población económicamente activa al regresar.

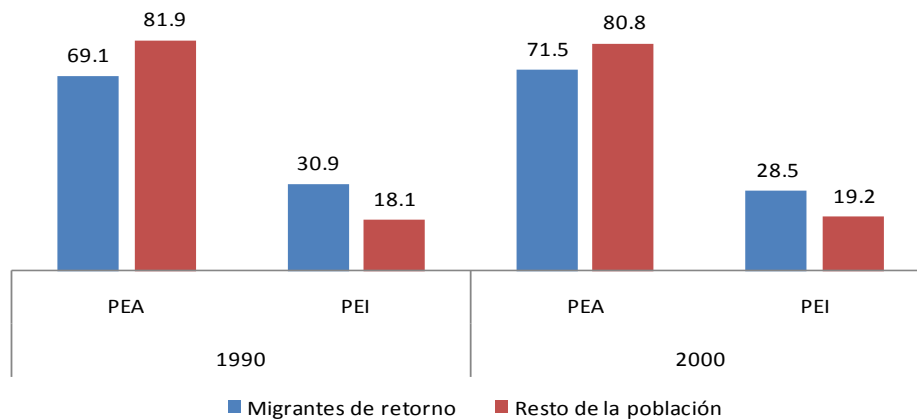
De esta forma el hecho de haber migrado puede haberse afianzado como mecanismo asociado a la movilidad ocupacional de la población, sobretodo en comunidades donde las posibilidades de ascenso social, a partir de características laborales internas, son cada vez más restringidas o limitadas.

En el primer capítulo de esta investigación se argumentó que el acto de migrar es un mecanismo por medio del cual los individuos incrementan sus habilidades. Massey (1998) argumenta que desde que los migrantes deciden partir adquieren nuevos conocimientos (Massey y International Union for the Scientific Study of Population. Committee on South-North Migration, 1998), con esta explicación se esperaría entonces que una experiencia migratoria con características laborales en el extranjero, como resultado al regreso del migrante a su comunidad de origen, traerá diferentes conocimientos, habilidades y destrezas en forma de capital humano; de este modo dichas acumulaciones se expresaran en el empleo al retorno. En síntesis, esta situación se da porque los migrantes aportan diferentes formas de conocimiento y habilidades adquiridas en el exterior que pueden ser de gran valor en el mercado laboral local.

En este acápite interesa resaltar las características laborales-económicas tanto de los migrantes de retorno y el resto de la población, observando si existe una posible influencia; por la experiencia migratoria, en la acumulación de activos de capital humano y/o físico. La lista de las diversas características laborales-económicas puede ser muy larga, por lo tanto se hace una presentación sistemática, no tan exhaustiva, sino más bien con propósitos específicos, se presentan sólo algunas consideraciones y relaciones que ayuden a esclarecer los objetivos de la investigación.

En la gráfica 24 se observan las distribuciones porcentuales de los hombres, tanto migrantes de retorno y los pertenecientes al resto de la población por condición de actividad. Se observa que los migrantes de retorno tienen una menor participación porcentual en la PEA tanto para 1990 como para 2000, la diferencia con el resto de la población es de 12.8% en el primer año y en el segundo de 9.3%. Así, los hombres del resto de la población participan más en la producción de bienes y servicios, o como buscadores de trabajo; sin embargo, la participación masculina del resto de la población disminuye en 1.1 puntos porcentuales de 1990 a 2000 y su PEI aumenta. En los migrantes de retorno, a pesar de la crisis económica sufrida en el país en la década de análisis, aumentan su fracción en la PEA en 2.4 puntos porcentuales y como consecuencia reducen también la de su PEI.

**Gráfica 24. Distribución porcentual de los hombres de 15 a 64 años de edad, dividida en migrantes de retorno y resto de la población, según condición de actividad, 1990 y 2000.**



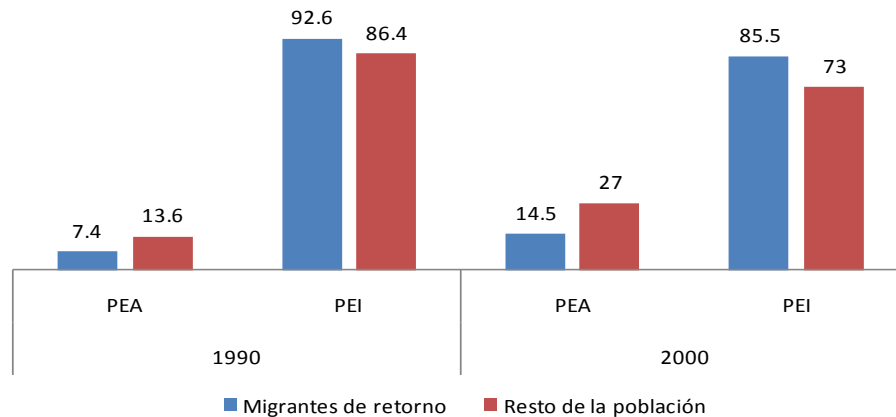
Fuente: Elaboración propia con base a los censos generales de 1990 y 2000.

En cuanto a las mujeres, en la gráfica 25 se observa una distribución muy reducida de la PEA tanto para las migrantes de retorno como para las mujeres pertenecientes al resto de la población, lo cual denuncia la poca integración económica de las mujeres en el ámbito económico en la región. Uno y otro grupo poblacional acrecientan su participación gradual en la economía de 1990 al año 2000: las migrantes de retorno aumentan su participación en 7.1 puntos porcentuales y las mujeres del resto en 13.4 puntos porcentuales. Así, se destaca el hecho de que en el resto de la población, las mujeres desarrollan una PEA que crece a lo



largo de la década mientras que los hombres del mismo grupo contraen su participación porcentual en la PEA en diez años.

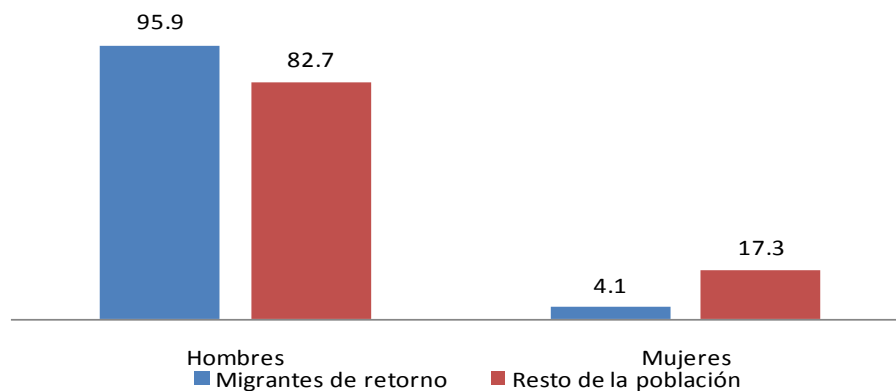
**Gráfica 25. Distribución porcentual de las mujeres de 15 a 64 años de edad, dividida en migrantes de retorno y resto de la población, según condición de actividad, 1990 y 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base a los censos generales de 1990 y 2000.

Con el fin de conocer y analizar de manera más pormenorizada las características referentes al empleo y salarios, se presentan las gráficas 26 y 27; en ellas se expone la población *ocupada*<sup>21</sup>, para 1990 y 2000 dividida por sexo.

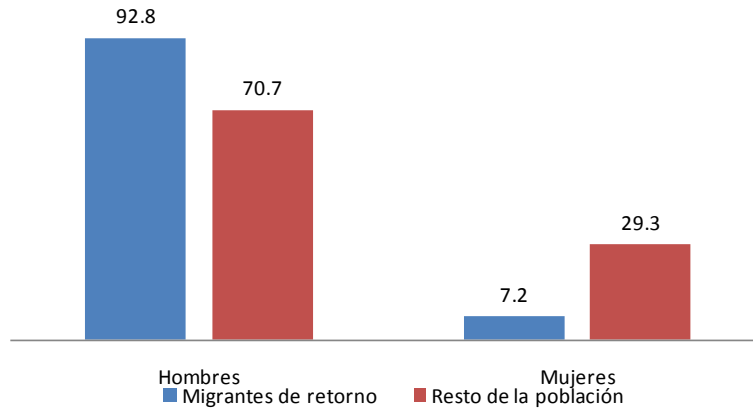
**Gráfica 26. Distribución porcentual de la población ocupada, por migrantes de retorno y resto de la población, según sexo, 1990.**



<sup>21</sup> Persona que realizó alguna actividad económica, al menos una hora a la semana de referencia anterior a la entrevista censal, a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o especie.

Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

**Gráfica 27. Distribución porcentual de la población ocupada, por migrantes de retorno y resto de la población, según sexo, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

En las graficas anteriores se observa que, respecto a su condición de ocupación, los hombres migrantes de retorno alcanzan los mayores porcentajes tanto en 1990 y 2000, respecto de los hombres del resto de la población, la diferencia porcentual es de 13.2 % en 1990 y de 22.1 % en el año 2000; tanto los hombres migrantes de retorno como los del resto, disminuyen su participación porcentual de 1990 a 2000, sin embargo, la reducción más drástica es para los del resto con una caída de 12 puntos porcentuales, mientras que los migrantes de retorno sólo disminuyen la participación en 3.1 puntos porcentuales al cabo del decenio.

Las mujeres, por su parte, presentan desigualdades significativas en cuanto a su condición de ocupación, las migrantes de retorno representan sólo 4.1% en 1990 y 7.2% de la población ocupada total entre los migrantes de retorno. En contraparte las mujeres del resto de la población aumentan su participación de 1990 a 2000 en 12 puntos porcentuales, siendo el grupo con el crecimiento más significativo.

Como conclusión, se puede mencionar que los hombres que migraron y regresan a su localidad de origen se insertan más en la economía, concentran arriba de 90% del total de ocupados de los migrantes de retorno. Los varones de ambos grupos poblacionales de

estudio han reducido su participación porcentual en la población ocupada y, por ende, las mujeres la aumentaron de 1990 a 2000, destacándose el caso de aquellas pertenecientes al resto de la población, ya que son el grupo con el mayor crecimiento en la década. Aun para 2000 existe una desigualdad grande en cuanto a la condición de ocupación de hombres y mujeres, pero continúa siendo más marcada entre los migrantes de retorno, pues dentro de ese grupo en las mujeres representan sólo 7 de cada 100 ocupados, mientras que en los no migrantes de retorno, casi 30 de cada 100 son mujeres; esto denota que existe una tendencia clara hacia la mayor integración femenina en el resto de la población; sin embargo, son muy pocas las migrantes de retorno que se insertan al mercado laboral.

#### ***4.5 Características de la población ocupada.***

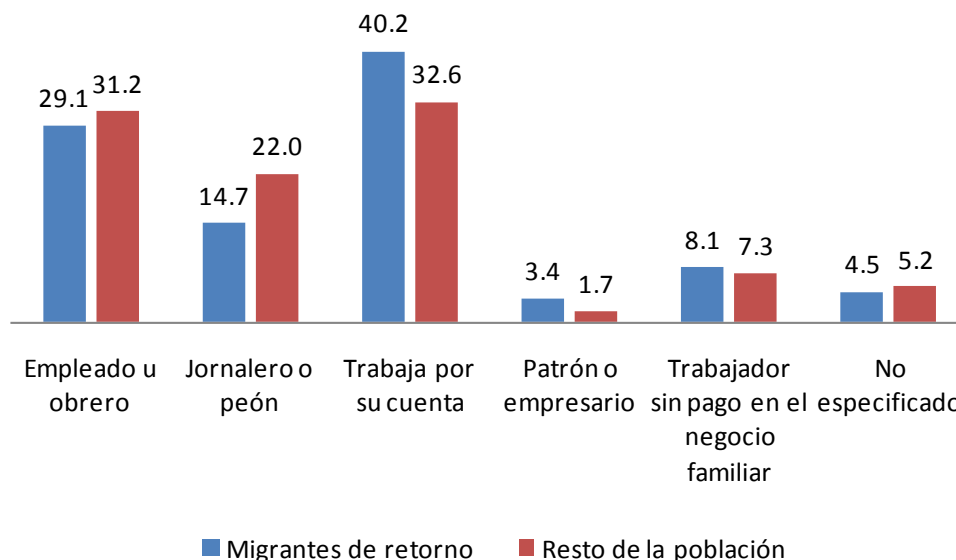
##### *i. Hombres*

Al comparar la población ocupada, diferenciando por sexo, se pretende hacer un análisis más preciso sobre los contrastes entre los migrantes de retorno y resto de la población. Este examen permitirá identificar características y desigualdades en el mercado laboral, presentes en cada sexo.

En las graficas 28 y 29 se muestra la situación en el trabajo de los hombres de la región de los Altos de Jalisco, divididos en migrantes de retorno y resto de la población. En ambas gráficas se percibe que la mayoría de los migrantes de retorno, al reinsertarse en la actividad económica local, tienden a trabajar más por su cuenta y como segunda opción se encuentra el ser empleados u obreros; en estas dos actividades se agrupa 69.3% del total de migrantes de retorno en 1990 y 71.5% en 2000.

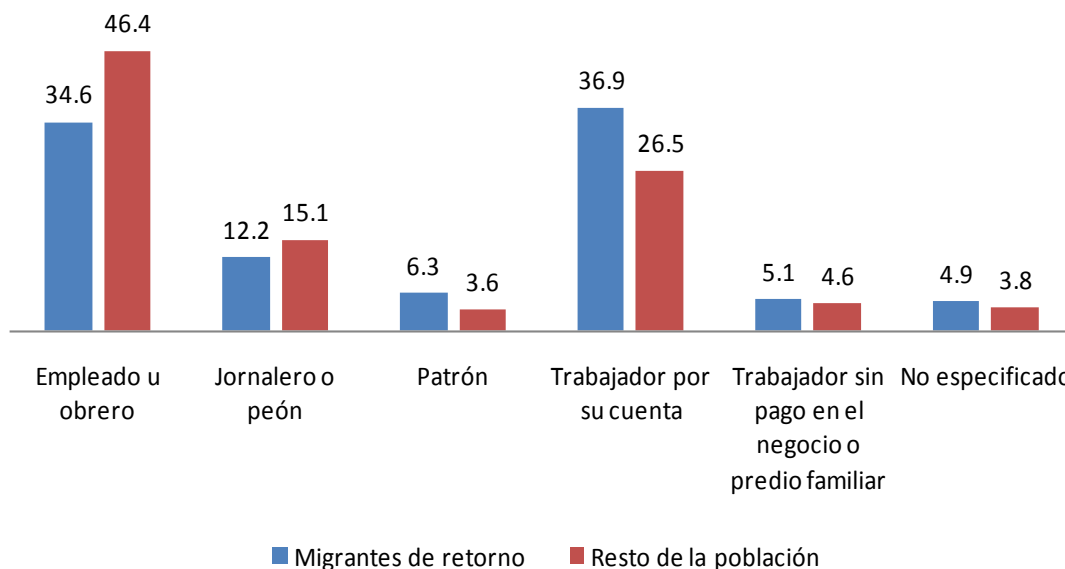
Se destaca que sólo en las categorías empleado u obrero y jornalero o peón, los hombres del resto de la población tienen una mayor proporción, en las demás categorías los migrantes de retorno tienen la mayoría porcentual. Por ejemplo, en 1990, en la categoría patrón o empresario los migrantes de retorno representan el doble porcentual que los hombres del resto de la población.

**Gráfica 28. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según situación en el trabajo, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

**Gráfica 29. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según situación en el trabajo, 2000.**

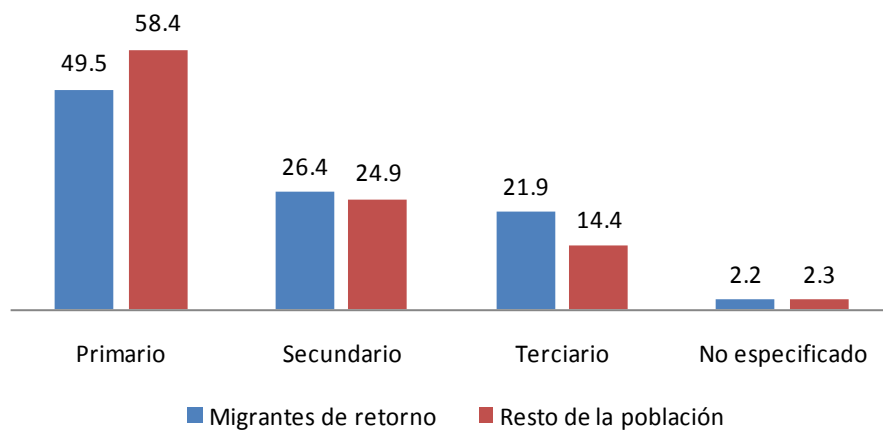


Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

En cuanto al sector de actividad (gráficas 30 y 31), las proporciones porcentuales son

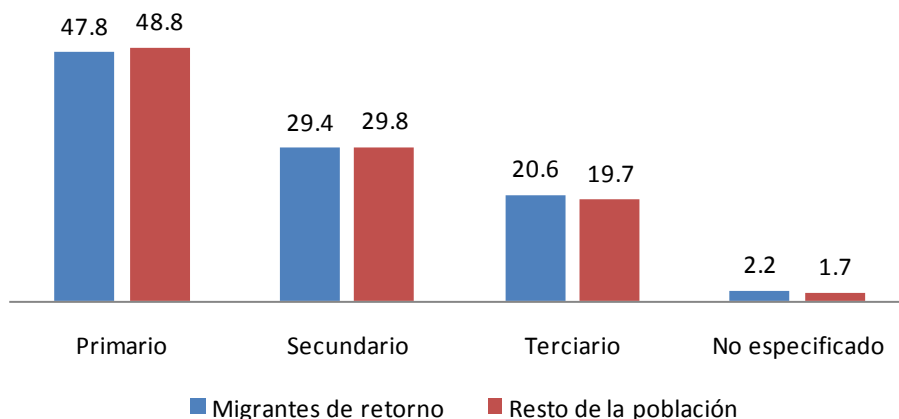
similares en los varones de ambos grupos de estudio, se encuentran casi en los mismos porcentajes en los distintos sectores de actividad. En la región de los Altos de Jalisco, como se describió en el capítulo pasado, la economía depende principalmente del sector primario y, por lo tanto, la mayoría de hombres trabaja en él, pero de 1990 a 2000 esa proporción se reduce en ambos grupos, los migrantes de retorno aminoran su participación en el sector primario en 1.7 puntos porcentuales, mientras que los hombres del resto de la población lo hacen en 9.6; lo mismo sucede en el sector terciario. El único sector que aumenta la proporción es el secundario, es decir, los empleos que tienen que ver con la transformación atraen más a los hombres de la región de 1990 a 2000 y es el único en que se expande su participación.

**Gráfica 30. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según sector de actividad, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

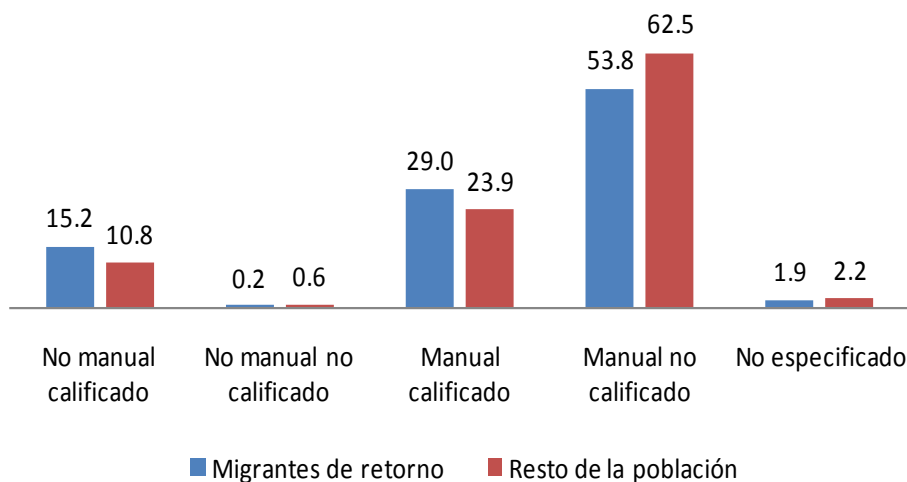
**Gráfica 31. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según sector de actividad, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

Para analizar las diferentes ocupaciones o empleos que existen en el mercado laboral, es necesario hacer una categorización<sup>22</sup>; en las gráficas 32 y 33 se exponen las ocupaciones principales de los hombres migrantes de retorno y los pertenecientes al resto de la población.

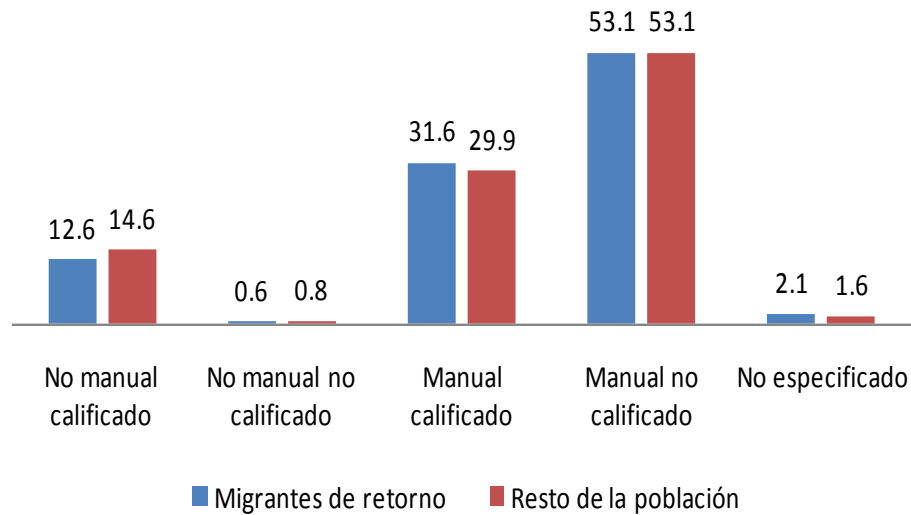
**Gráfica 32. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según ocupación principal, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

<sup>22</sup> Esta categorización se refiere a la variable denominada “ocupación principal” descrita en el capítulo metodológico, que agrupa en cuatro grandes categorías los distintos empleos u ocupaciones que existen.

**Gráfica 33. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según ocupación principal, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

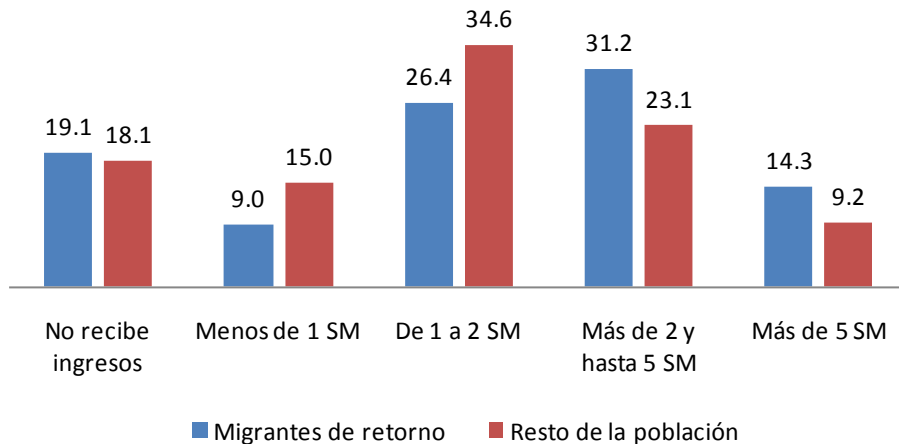
Los varones, tanto migrantes de retorno como los del resto de la población, se distribuyen mayoritariamente en las categorías *manual no calificado* y *manual calificado*; en ese orden, la primera categoría agrupa a más de la mitad de los hombres de uno y otro grupo. Lo importante a resaltar es que en las dos poblaciones aumenta la proporción en la categoría *manual calificado*, en los migrantes de retorno en 2.6 puntos porcentuales, mientras que los del resto de la población en 6 de 1990 a 2000. Puede decirse en síntesis que los dos grupos de hombres tienen similitudes en las cuatro categorías ocupacionales, dado que la región necesita de ciertos tipos de trabajadores; sin embargo, los migrantes de retorno tienen, para los dos años de análisis, una mayoría sobre los hombres del resto en la categoría *manual calificado*, ahí los migrantes de retorno ocupan a 30% en ambos años; asimismo, es importante mencionar que en la categoría *no manual calificado* los migrantes de retorno disminuyen su participación porcentual en 2.6 puntos durante el decenio.

Como refuerzo para conocer la selectividad, se muestran a continuación los ingresos percibidos por los hombres en 1990 y 2000. Las gráficas 34 y 35 revelan que, para los hombres migrantes de retorno, el ingreso por trabajo de más de dos salarios mínimos

agrupaba a 45.5% en 1990 y aumentaba a 59.5% para 2000.

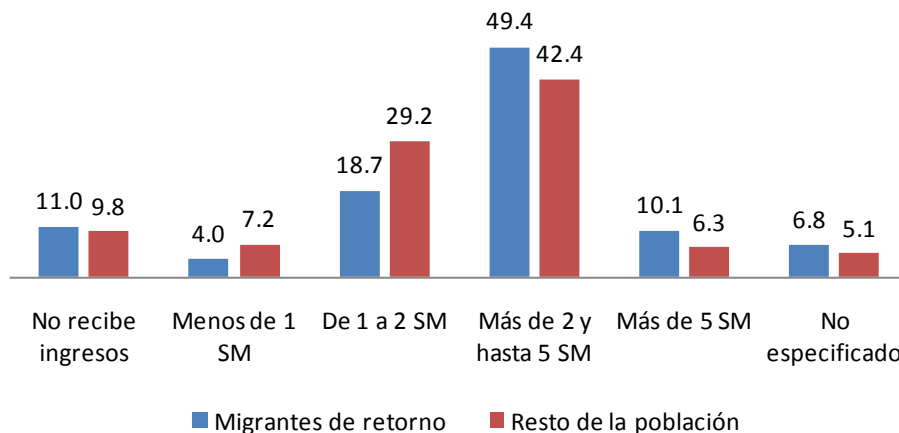
Por el contrario, dentro de estas categorías catalogadas como de ingresos más altos, los hombres del resto de la población tienen en 1990 a 32.3% y en 2000 a 48.7%. La diferencia a favor de los migrantes de retorno da cuenta de que la mayoría de los hombres migrantes de retorno tienen una percepción de ingresos mayor que los del resto de la población y esto hace constar que los primeros tienen los mejores empleos dentro de los catalogados como *manuales*, y dentro de la categoría *manual calificado*.

**Gráfica 34. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupos de ingresos por trabajo, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

**Gráfica 35. Distribución porcentual de los hombres, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupos de ingresos por trabajo, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.



Respecto de la inserción laboral de los hombres en la región, podríamos afirmar que está condicionada al menos por dos factores. Por un lado, por un factor estructural, característico de la región, y que se evidencia al analizar la estructura sectorial de las actividades económicas –predominancia del sector primario–, así como la estructura de las ocupaciones. Sobre este factor estructural, operaría un factor de diferenciación entre los migrantes de retorno y el resto de la población.

Ahora bien, los datos indican que, al menos en 1990, la conjunción de ambos factores permite explicar por qué los hombres retornados se insertan principalmente en actividades primarias (factor estructural), pero en una proporción significativamente menor que la que se observa en el resto de la población (factor retorno). Asimismo, la anulación de esta diferencia en 2000 podría indicar que, en ese año, el factor estructural adquiere un peso muy superior al factor “retorno”. De hecho, el cambio en la composición sectorial se da esencialmente en el resto de la población y no en los migrantes retornados. Estos más bien mantienen su patrón de inserción sectorial, mientras que el resto de la población ve reducir el empleo en actividades primarias, e incrementarlo en actividades terciarias y secundarias, acercándose al patrón de inserción sectorial de los retornados.

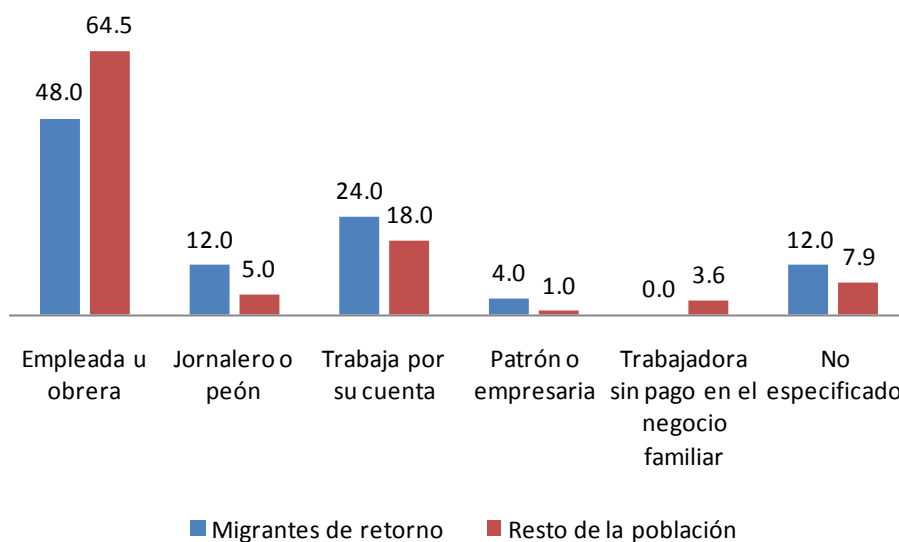
## *ii. Mujeres*

Es importante separar el estudio por sexo, dado que, como se podrá apreciar, la inserción en el mercado laboral distingue por ser hombre o mujer, las condiciones y características son muy diferentes. Esto se puede percibir en las gráficas 36 y 37, donde para la gran mayoría de las mujeres de las poblaciones analizadas, la situación en el trabajo es primordialmente *empleadas u obreras*, mientras que en los hombres había mayor dispersión en su situación en el trabajo.

Como muestra de esta desigualdad, las mujeres ocupadas del resto de la población se concentra más de 60% dentro de empleadas u obreras, tanto para 1990 como para 2000. Entre las mujeres del resto de la población, ser empleada u obrera o trabajadora por su cuenta concentró a 82.5% en 1990 y 85.7% en 2000. Las mujeres migrantes de retorno, por

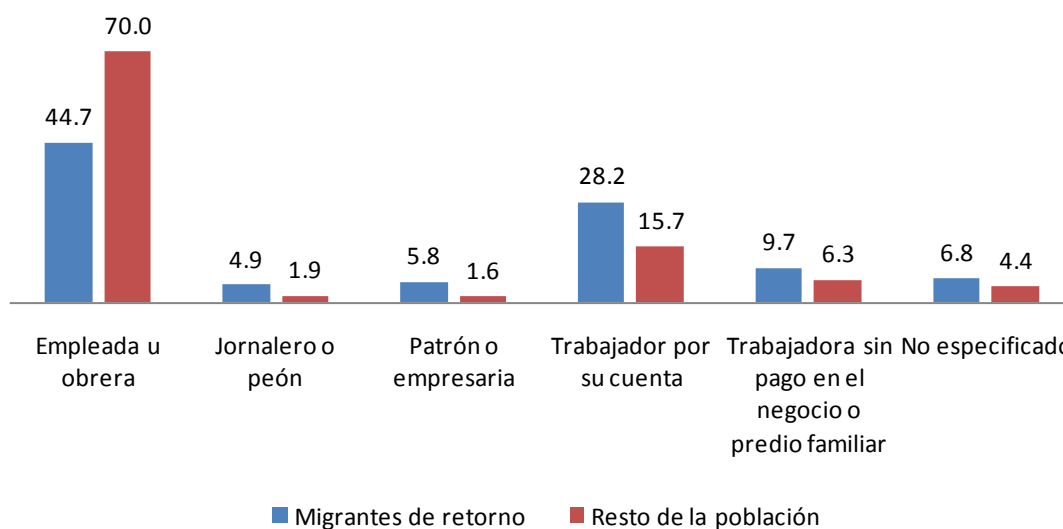
su parte, se ocupan principalmente como empleadas u obreras; sin embargo, la proporción en esta categoría decrece de 1900 a 2000 en 3.3%. En este grupo poblacional aumenta la participación en las mujeres que trabajan por su cuenta, las patronas o empresarias y las trabajadoras sin pago.

**Gráfica 36. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según situación en el trabajo, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

**Gráfica 37. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según situación en el trabajo, 2000.**

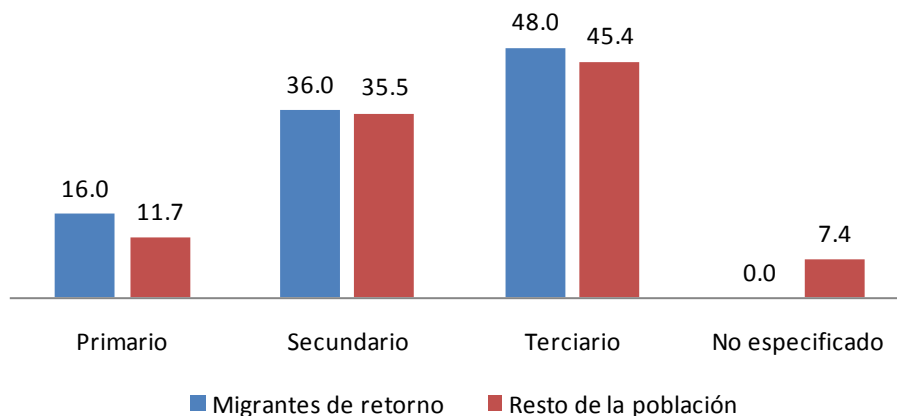


Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

En cuanto al sector de actividad (gráficas 38 y 39), contrario a los hombres, las mujeres se ocupan mayoritariamente en el sector terciario y el sector primario presenta la menor proporción. Hay diferencias entre mujeres migrantes de retorno y las del resto de la población. En las primeras, la inserción en los sectores primario y secundario disminuye de 1990 a 2000 a favor del terciario; al final del decenio este último aglutina 53.4% de las mujeres migrantes de retorno.

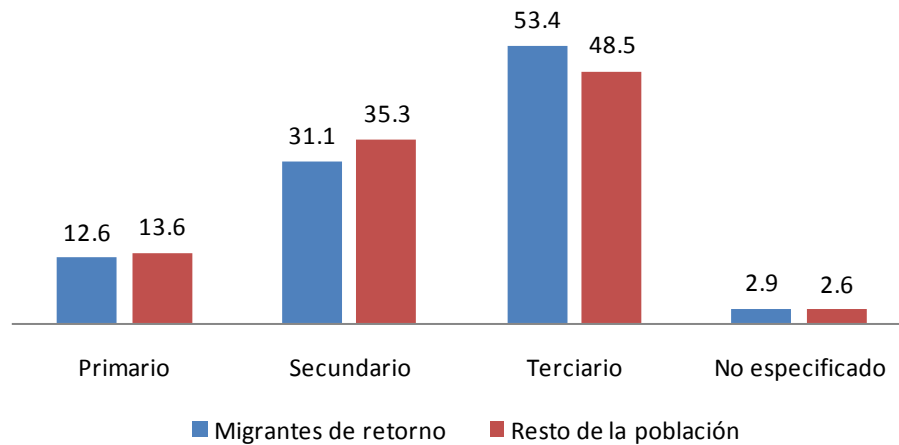
En las mujeres del resto de la población, la participación mayoritaria es también en el sector terciario; sin embargo, su participación en este sector aumentó solamente en 3.1 puntos porcentuales de 1990 a 2000. Lo anterior deja claro que las mujeres de la región se ocupan principalmente en el sector servicios, mientras los hombres lo hacen en el sector primario, mostrando una diferenciación marcada por sexo.

**Gráfica 38. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según sector de actividad, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

**Gráfica 39. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según sector de actividad, 2000.**

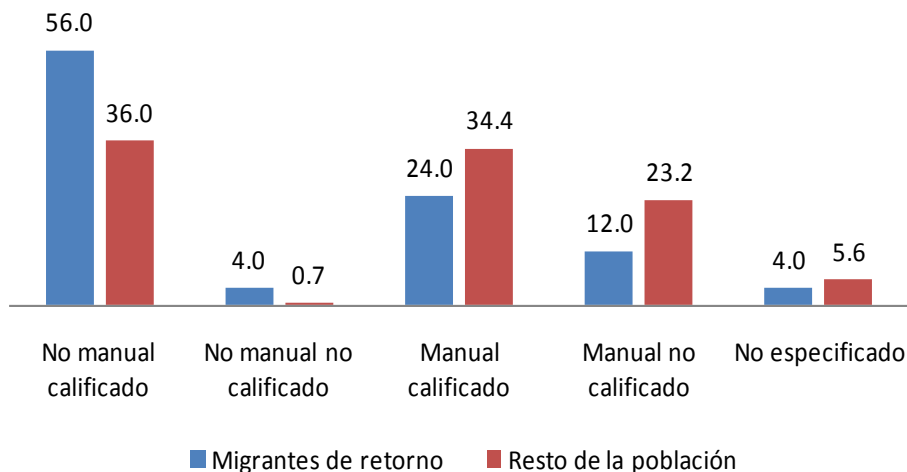


Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

Al analizar la ocupación principal de las mujeres de región, que se muestra en las gráficas 40 y 41, se observa que las mujeres migrantes de retorno, contrario a lo que ocurre con los hombres de la misma población, se ocupan principalmente en la categoría *no manual calificado*, es decir, en los puestos de trabajo generalmente de mejores ingresos; sin embargo, la participación porcentual de estas mujeres en esta categoría disminuye en 6.5 puntos porcentuales en 10 años, los únicos aumentos para este grupo poblacional se dan en las categorías *manual calificado* y *manual no calificado*.

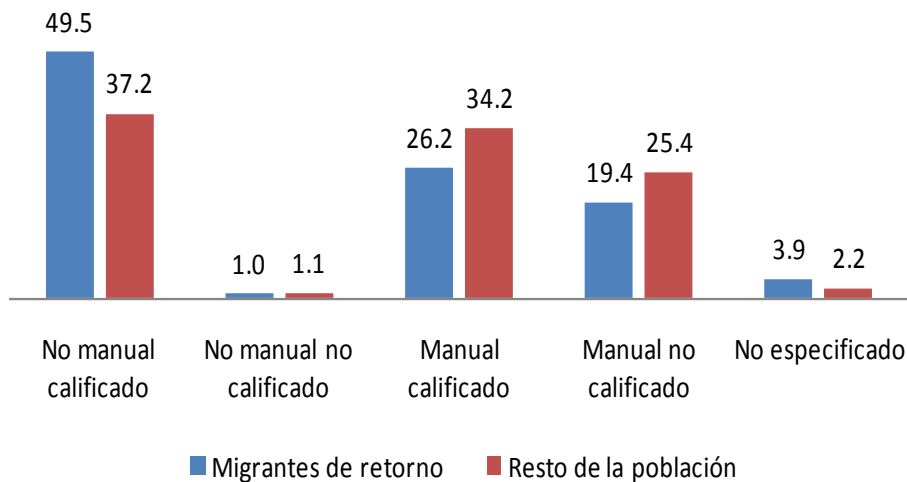
Las mujeres del resto de la población también se ocupan mayoritariamente en la categoría *no manual calificado*, pero las diferencias porcentuales respecto de las migrantes de retorno son de más de 10% tanto en 1990 como en 2000; hasta 70% de estas mujeres se ocupa en las categorías *no manual calificado* y *manual calificado* para ambos años.

**Gráfica 40. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según ocupación principal, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

**Gráfica 41. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según ocupación principal, 2000.**



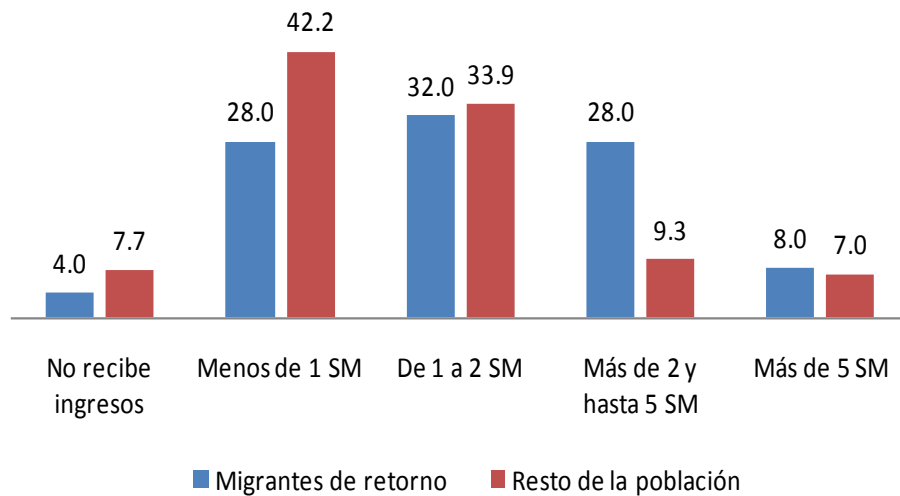
Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

El ingreso devengado por las mujeres se muestran en las gráficas 42 y 43, donde se aprecian, de la misma forma que en los hombres, diferencias significativas en la percepción

de ingresos entre las migrantes de retorno y las mujeres del resto de la población. Una mayor proporción de las primeras se ubica los grupos de más altos ingresos (de 2 o más salarios mínimo): para 36% en 1990 y 30.1% en 2000. En las mujeres del resto de la población, las fracciones correspondientes son de 16.3% para 1990 y de 21.5% para 2000. Vemos que la diferencia es a favor de las migrantes de retorno en más de 8 puntos porcentuales en ambos años.

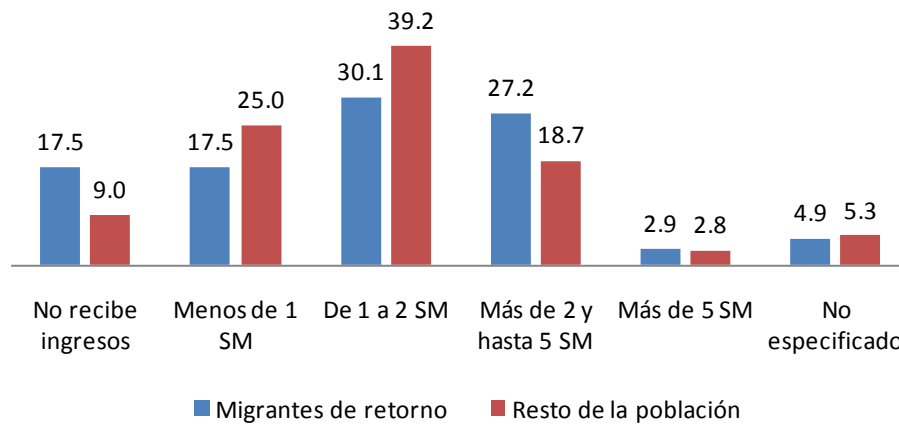
Sin embargo, cabe destacar el hecho de que las migrantes de retorno disminuyeron su participación porcentual en las categorías de más altos ingresos de 1990 a 2000 y, por el contrario, las mujeres del resto de la población la aumentaron; si bien estas últimas no alcanzan la proporción registrada por las migrantes de retorno, las del resto muestran un mejor dinamismo en la percepción salarial de 1990 al 2000.

**Gráfica 42. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupos de ingresos por trabajo, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

**Gráfica 43. Distribución porcentual de las mujeres, por migrantes de retorno y resto de la población, según grupos de ingresos por trabajo, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

#### **4.6 Coeficiente de Gini**

Si bien en los acápite anteriores, al menos bajo el enfoque de las características analizadas, la hipótesis de selectividad positiva se cumple para los migrantes de retorno en la educación, los mejores empleos y, por consiguiente, los mejores salarios. Es necesario observar bajo otro enfoque la comparación entre los migrantes de retorno y al resto de la población. Para refinar el análisis sobre la selectividad positiva se analizan el promedio de años aprobados y de la desigualdad en el nivel alcanzado para la educación y se toman los salarios mínimos y la desigualdad en la percepción de ingresos existente entre migrantes de retorno y el resto de la población para el mercado laboral. Lo anterior se analiza a través del índice de concentración de Gini, con el objeto de efectuar comparaciones intertemporales, a la vez de permitir asignar un valor absoluto a la desigualdad y derivar conclusiones sobre el nivel de concentración del ingreso en una población determinada. Este índice, de fácil interpretación, es una referencia común para establecer la relación sobre el bienestar y la equidad; además, a través de el se puede observar la desigualdad y sus efectos en el nivel de vida de la población.

##### *i. Educación*

El índice de concentración de Gini resume la desigualdad contenida en la curva de Lorenz. Si el indicador vale cero se tiene la perfecta distribución equitativa, es decir, la diagonal en los paneles de las gráficas 44 y 45; si fuese igual a uno señalaría que la concentración es total, en cuyo caso la curva de Lorenz es el ángulo recto formado por el eje de las abscisas y la perpendicular que cruza en la unidad. En el cuadro 13, se muestra el índice de Gini para observar la desigualdad entre migrantes de retorno y resto de la población respecto los años de educación formal.

**Cuadro 13. Índice de concentración de Gini de los años de educación formal de la población de 15 a 64 años de edad por sexo, localidad no urbana y condición de migrantes de retorno o resto de la población, 1990 y 2000.**

|           | Total    |       | Hombres  |       | Mujeres  |       |
|-----------|----------|-------|----------|-------|----------|-------|
|           | Retornos | Resto | Retornos | Resto | Retornos | Resto |
| Educación |          |       |          |       |          |       |
| 1990      |          |       |          |       |          |       |
| No urbano | 0.355    | 0.484 | 0.350    | 0.499 | 0.361    | 0.471 |
| 2000      |          |       |          |       |          |       |
| No urbano | 0.273    | 0.372 | 0.273    | 0.385 | 0.269    | 0.361 |

Fuente: Elaboración Dr. Virgilio Partida en base a los censos generales 1990-2000.

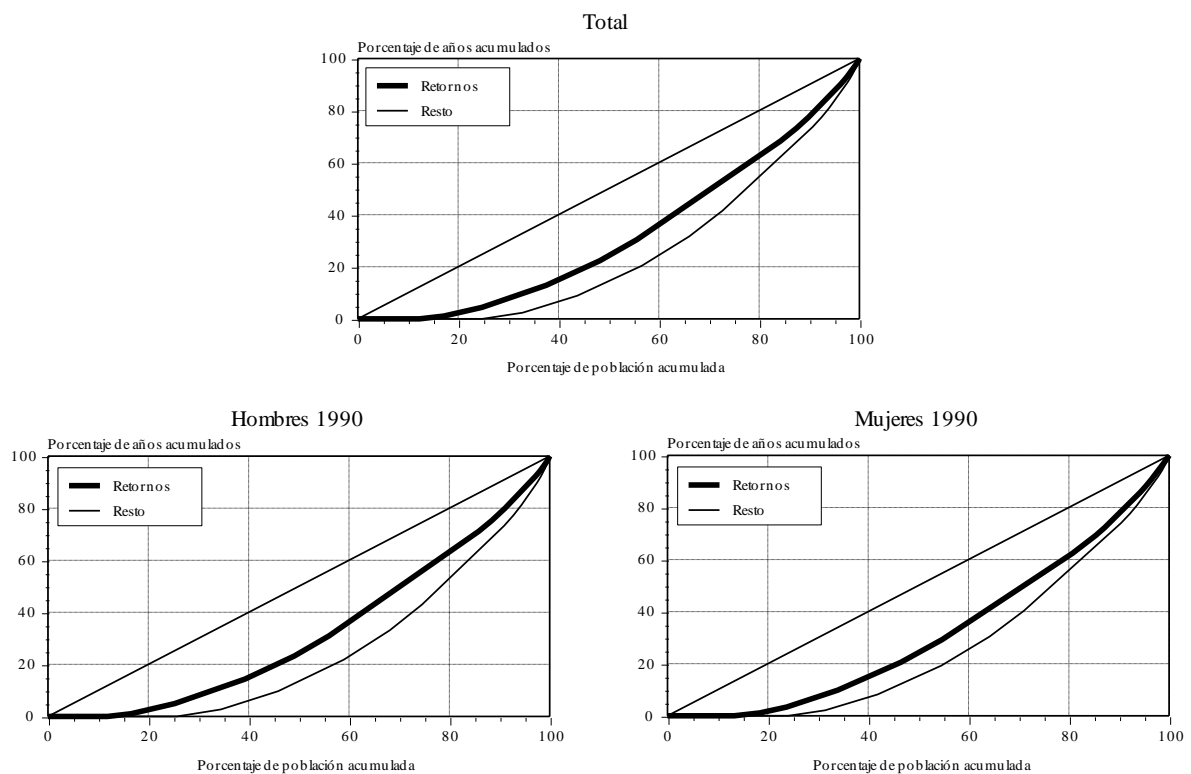
Como se ha venido analizando el entorno no urbano es el que interesa a la presente investigación, así se centra la discusión en este tipo de localidad, tal y como se observa en las curvas de Lorenz (gráficas 44 y 45), los índices de Gini son menores entre los migrantes de retorno (0.350 para hombres y 0.361 para mujeres en 1990 y 0.273 y 0.269 en el año 2000) que entre el resto de la población (0.499, 0.471, 0.385 y 0.361, respectivamente) y disminuyen del primero al segundo periodo.

Las curvas de Lorenz permiten comparar distribuciones y establecer ordenaciones entre ellas. En resumen, un grupo es más desigual que otro cuando su correspondiente curva de Lorenz queda siempre por debajo para toda la proporción de individuos que componen el grupo. En las curvas de Lorenz se observa que existe una menor desigualdad en los años aprobados entre los migrantes de retorno, todas las curvas (para el total, hombres y



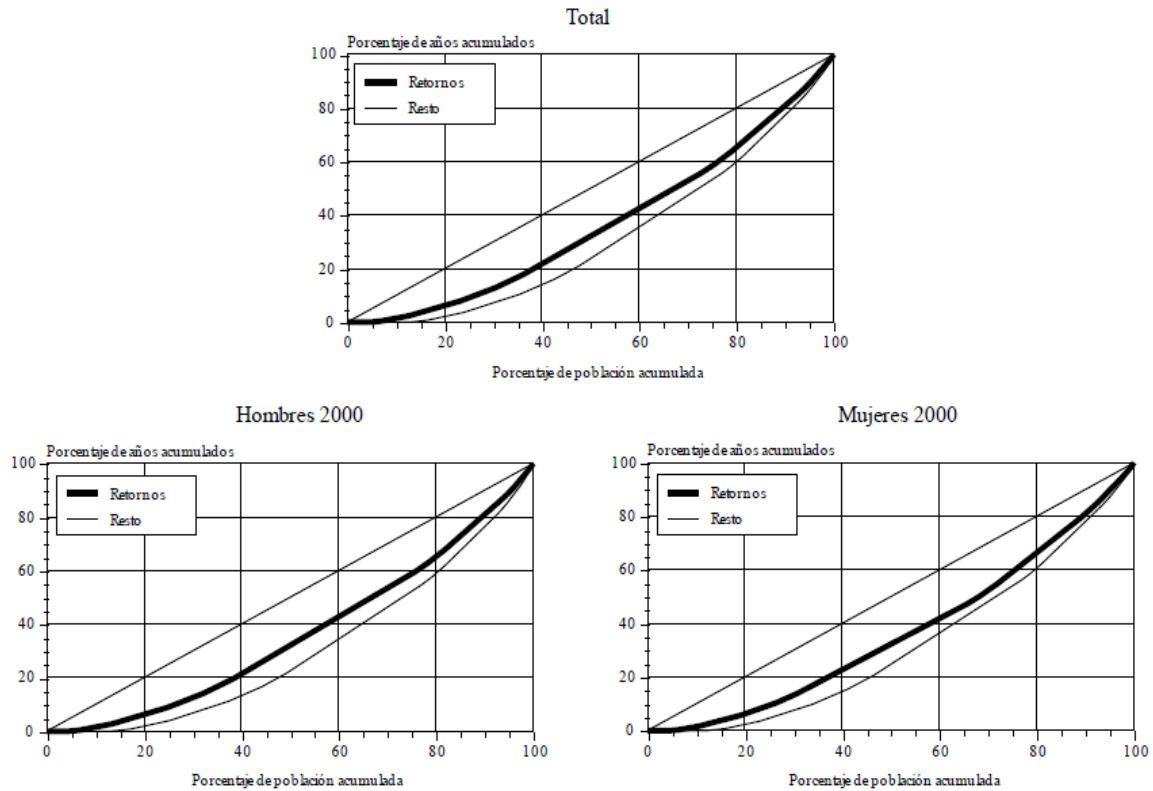
mujeres) muestran la curva de los migrantes de retorno más cerca de la curva equidistribución que domina a la del resto de la población, así la desigualdad entre años aprobados es menor; es decir, se puede percibir como los migrantes de retorno no sólo tienen mayor grado de adiestramiento, sino además el capital humano está distribuido de manera más equitativa que en los del resto de la población. Se observa también, en ambas poblaciones, que igual que aumenta el nivel educativo con el paso del tiempo, se reduce la desigualdad dentro de cada grupo.

**Gráfica 44. Curvas de Lorenz para la concentración de los años aprobados de la población total y por sexo, no urbano, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

**Gráfica 45. Curvas de Lorenz para la concentración de los años aprobados de la población total y por sexo, no urbano, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

## ii. Salarios

El coeficiente de Gini es un indicador que permite medir la desigualdad del ingreso entre grupos poblacionales. Lo que se busca con el análisis de esta medición es obtener una apreciación de la distancia (ó diferencia) que existe entre la distribución real del ingreso presente en una población, y una distribución teórica, en la que el ingreso es apropiado en condiciones de perfecta igualdad por parte de todos los individuos perceptores.

Como se ha mencionado, dicha medición varía en una escala de “0 a 1” (cero a uno), siendo el valor de “0” (cero) en este caso la situación ideal en la que todos los individuos o de una comunidad adquieren el mismo ingreso; y “1” (uno) el valor al que tiende cuando los ingresos se concentran en unos pocos hogares o individuos. De esta manera los valores próximos a “cero” dan cuenta de una distribución equitativa del ingreso, mientras que

valores próximos a “uno” evidenciarán una situación de iniquidad plena en la distribución del mismo. Referido lo anterior, en el cuadro 14 se presenta el índice de Gini de la percepción salarial de los migrantes de retorno y el resto de la población.

**Cuadro 14. Índice de concentración de Gini de las percepciones de la PEA ocupada de 15 a 64 años de edad por sexo, localidad no urbana y condición de migrantes de retorno o resto de la población, 1990 y 2000.**

|           | Total    |       | Hombres  |       | Mujeres  |       |
|-----------|----------|-------|----------|-------|----------|-------|
|           | Retornos | Resto | Retornos | Resto | Retornos | Resto |
| Ingresos  |          |       |          |       |          |       |
| 1990      |          |       |          |       |          |       |
| No urbano | 0.617    | 0.651 | 0.618    | 0.637 | 0.515    | 0.703 |
| 2000      |          |       |          |       |          |       |
| No urbano | 0.617    | 0.574 | 0.607    | 0.556 | 0.765    | 0.607 |

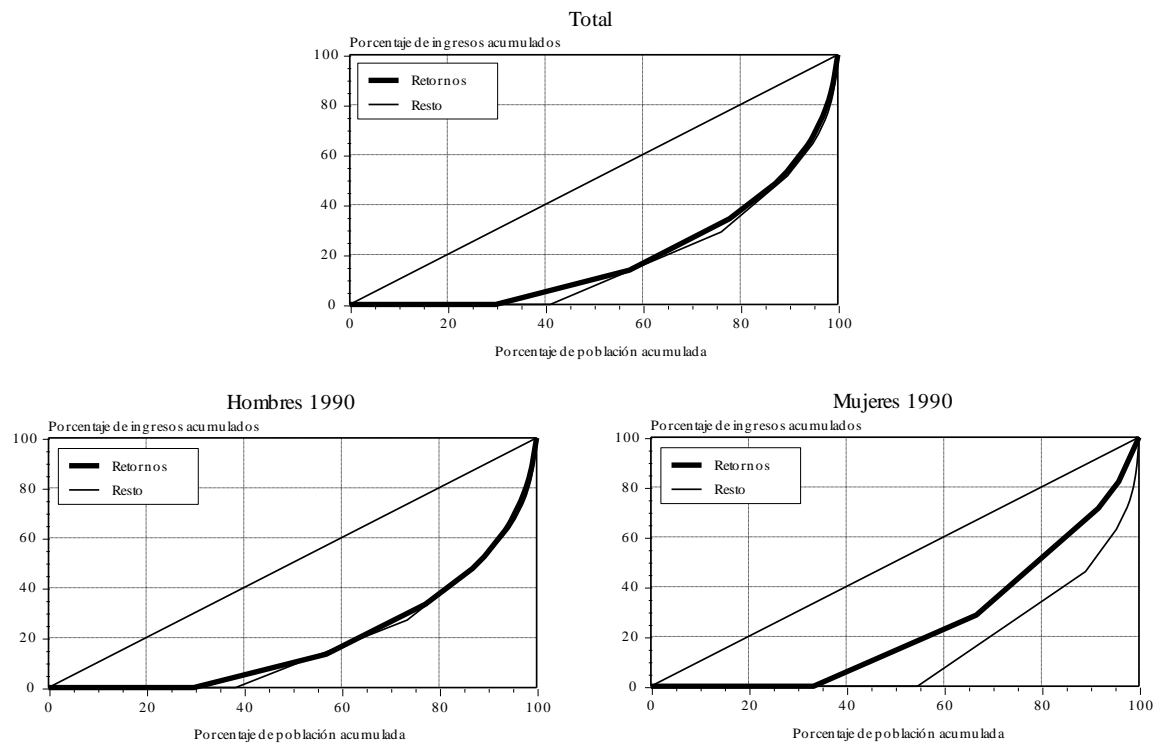
Fuente: Elaboración Dr. Virgilio Partida en base a los censos generales 1990-2000.

Los índices de Gini para la concentración de los ingresos por trabajo entre los migrantes de retorno, mostrados en el cuadro anterior, exponen que el indicador es similar en los totales de migrantes de retorno y resto de la población; sin embargo, en el resto de la población aumenta la equidad en la percepción salarial con el paso de los años, al pasar de 0.651 en 1990 a 0.574 en 2000. En los hombres se advierte una menor concentración de las retribuciones en los migrantes (0.618) que en aquellos del resto de la población (0.637) en 1990, pero la relación cambia a favor del resto en año 2000 (0.607 y 0.556, respectivamente); en las mujeres, la diferencia tampoco es marcada en los años analizados, pero en 1990 la desigualdad es mucho menor entre las migrantes de retorno y para 2000 la desigualdad aumenta demasiado en las mujeres retornadas; de hecho es el grupo en el que más aumenta la desigualdad en la década de estudio. Vemos como, para el resto de la población, la desigualdad se ha reducido, con el paso del tiempo, mientras que, por el contrario, entre el total de los migrantes de retorno permanece sin cambios; no obstante, al diferenciar por sexo, las mujeres de esta población son las únicas que aumentan su desigualdad en la percepción salarial al cabo de los diez años examinados.

En las curvas de Lorenz de la gráfica 46, se puede ver que no existe una diferencia significativa en la concentración de las remuneraciones al trabajo entre los totales de migrantes retornados y el resto de la población en 1990, pero sí es significativa la desigualdad mayor existente entre las mujeres del resto de la población para ese año.

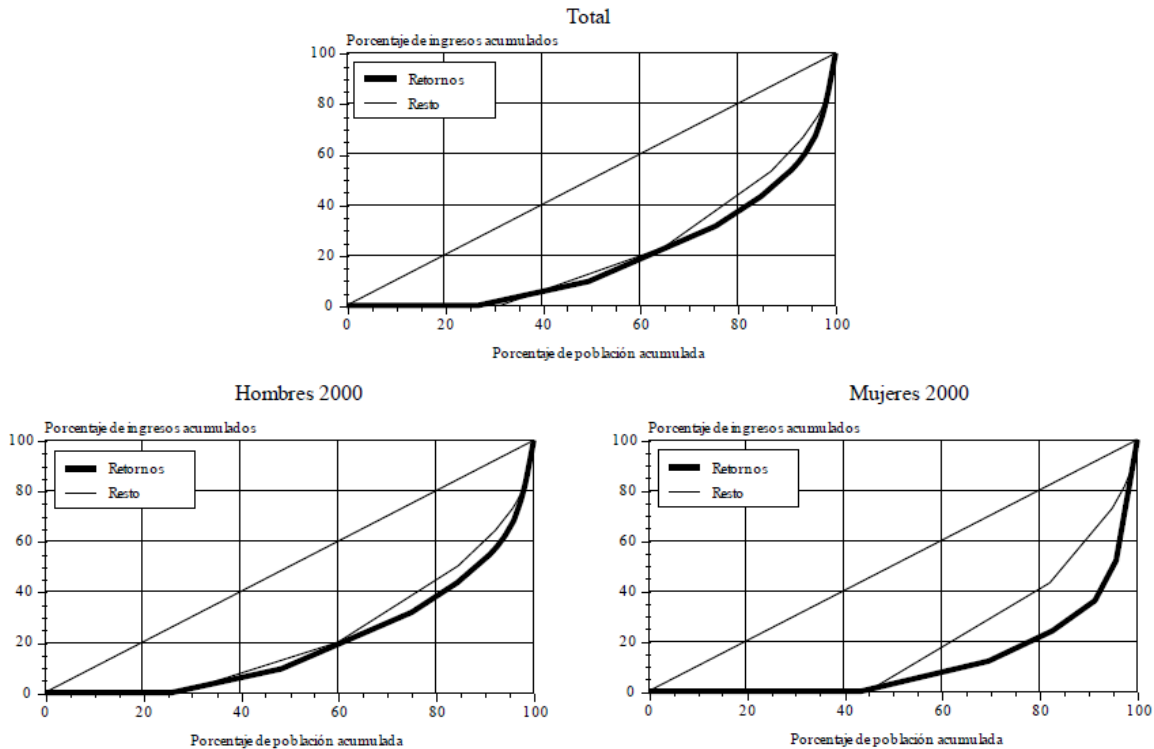
Para 2000, se expone en la gráfica 47, al comparar las curvas de Lorenz entre las poblaciones de análisis se observa, que respecto a las curvas de 1990, la desigualdad entre los migrantes de retorno aumentó, es decir, que la distribución del ingreso es menos equitativa, el caso más significativo son las mujeres migrantes de retorno, quienes en 1990 tenían una distribución más equitativa de la percepción salarial y para 2000 la desigualdad entre ellas es la más grande de los diferentes grupos de estudio.

**Gráfica 46. Curvas de Lorenz para la concentración de los ingresos de la población total y por sexo, no urbano, 1990.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 1990.

**Gráfica 47. Curvas de Lorenz para la concentración de los ingresos de la población total y por sexo, no urbano, 2000.**



Fuente: Elaboración propia con base en el censo general de 2000.

#### **4.7. Consideraciones finales**

En general, en el capítulo se han observado reflexiones importantes. Se destaca como la región de los Altos alberga una cantidad importante de migrantes de retorno en edades productivas y en zonas no urbanas, los municipios con mayor porcentaje de migrantes de retorno con estas características en la década 1990-2000 son Arandas, San Julián, Tepatlán de Morelos y Yahualica de González Gallo, para 1990 la suma de estos tres municipios equivale a 48.8% del total y para 2000 equivale a 43.5%.

Estos migrantes y el resto de la población, en general, se comportan de manera diferente, las características de cada grupo son muy particulares; por ejemplo, respecto a la educación, el análisis del capítulo revela que existen niveles de educación en los cuales los migrantes de retorno cumplen la hipótesis de la selectividad positiva esperada en la primaria completa, la educación media básica y la media superior; pero en el caso del nivel

superior la selectividad positiva es para el resto de la población. Sin embargo, en términos generales, para la región, se cumple la hipótesis de la selectividad positiva, ya que los migrantes de retorno poseen dicha selectividad en los tres niveles educativos que abarcan aproximadamente a más de 50% y que son los niveles que concentran a la mayoría de la población en las localidades no urbanas; el nivel superior representa muy poca población en la región.

Son de destacarse los altos porcentajes de analfabetismo y población con primaria incompleta en la zona, característica que recae tanto en los migrantes de retorno como en el resto de la población, lo cual refleja la falta de cobertura de la oferta de servicios educativos en los Altos.

Respecto al mercado laboral, en la región se observa claramente que tiende a reducirse la variación espacial en los niveles de participación de los hombres y a ampliarse en las mujeres. La mayor cantidad de población, tanto migrante de retorno como la perteneciente al resto, cambia durante la década y acude a los centros urbanos de la región.

Algo que llama la atención es que los hombres en la región de las dos poblaciones analizadas se ubican mayoritariamente en el sector de actividad primario, mientras que las mujeres lo hacen en el terciario; asimismo, las mujeres se desempeñan más en trabajos *no manuales* mientras los hombres lo hacen en labores *manuales*.

De la misma forma, es evidente la discriminación sexual en la retribución al trabajo, que contraviene la garantía constitucional del mismo pago, en igualdad de circunstancias, independientemente del sexo. En 2000 más de 40% los hombres de ambas poblaciones percibía más de 2 y hasta 5 salarios mínimos, para la misma fecha las mujeres que obtenían por su trabajo dicha cantidad no superaba 30%. Asimismo la desigualdad salarial es diferente en las mujeres y más evidente en las migrantes de retorno.

En síntesis, se cumple la hipótesis que la migración de retorno es un medio para incrementar los ingresos, en el sentido que los retornados a su lugar de origen devenguen, en promedio, mayores ingresos que el resto de población y tienen mejores empleos; sin embargo, es importante destacar que los coeficientes de Gini denotan una desigualdad

creciente en la percepción salarial de 1990 a 2000; y es más marcada en las mujeres. Así, lo anterior hace propicia la observancia de la hipótesis de selectividad positiva.

## CONCLUSIONES

Estudiar la migración de retorno en los Altos de Jalisco, como objeto de estudio, no implica un localismo exacerbado, pues no se trata de analizar únicamente algunas comunidades asentadas en una porción geográfica acotada, sino de esclarecer, desde la diversidad regional, los procesos políticos, socioeconómicos y culturales que dan forma a nuestro país, en un contexto donde la migración internacional tiende a ser un fenómeno social característico, cotidiano y masivo a nivel agregado, pero cuya comprensión precisa de un análisis regional pormenorizado.

Este trabajo permitió conocer el fenómeno de la migración de retorno en la región, ahondando en la relación que existe entre sus habitantes con la emigración internacional, y cómo el regreso, de los emigrantes de Estados Unidos a sus lugares de origen, ha motivado una organización social de una tradición cultural migratoria.

En la zona se ratifica un movimiento migratorio muy intenso, la población de algunos municipios se reduce considerablemente de 1990 a 2000. Los casos más significativos para la región son los municipios de Teocaltiche, Jesús María y Encarnación de Díaz. Asimismo, en toda la zona se evidencia un índice de masculinidad menor a 90, es decir 9 hombres por cada 10 mujeres. No obstante, existen casos en donde dicho índice disminuye aún más, como es el caso de los municipios de Mexxicacán, Yahualica y Cañadas Obregón, los cuales reportan aproximadamente 7 hombres por cada 10 mujeres que se ha mantenido invariable desde 1990 hasta 2000.

La economía en la región de los Altos depende principalmente del sector primario, centrada en unas pocas actividades agroindustriales y ganaderas; por ello, la mayor parte de la población residía en localidades *no urbanas* en 1990, representando 55.8% de la población total y 52.7% para 2000.

Los migrantes de retorno en la zona presentan, en general, una mayor proporción de la población ocupada en la década bajo estudio (1990-2000) respecto al resto de la población. No obstante, al distinguir por sexo, sólo los hombres conservan esta mayoría porcentual. Para el caso de las mujeres retornadas se evidenció que dicha proporción disminuye al



compararla con las mujeres no migrantes. Del mismo modo, a nivel agregado en la población retornada, se observa una mayor participación económica en las edades productivas (15-64 años), según las tasas de participación específicas para el período de análisis.

Así, al acotar el análisis para la población en edades productivas (15-64 años), y teniendo en cuenta el entorno no urbano en el que se encuentra, la migración de retorno se muestra como un fenómeno de gran relevancia como objeto de estudio, dado que el total de esta población mostró un aumento en más de 100% entre 1990 y 2000. Lo anterior resulta sobresaliente en los municipios de Cañadas Obregón, San Miguel el Alto y San Julián, en donde el crecimiento de esta población resultó significativo al compararlo con la población no migrante.

Respecto a la educación, los migrantes de retorno ostentan una condición de alfabetismo mayor que el resto de la población, tanto en hombres como en mujeres. Asimismo, los retornados poseen una selectividad positiva en los niveles educativos categorizados como primaria completa, media básica y media superior. No obstante, es importante mencionar que la población no migrante evidencia una selectividad positiva en el nivel superior. Empero, es necesario analizar con mayor profundidad estos resultados, ya que el análisis descriptivo realizado también demostró que, del total de la población de la región, una proporción muy baja alcanza dichos niveles. Lo anterior constituye un resultado de gran relevancia en el tema de la migración de retorno, en la medida en que la unidad de análisis de esta investigación es la población entre 15 a 64 años que vive en un entorno rural. De igual forma, llama la atención la poca instrucción de la población no migrante de la zona.

El análisis del coeficiente de Gini permitió constatar que existe una menor desigualdad en los años aprobados entre los migrantes de retorno. Es decir, los migrantes de retorno no sólo tienen un mayor grado educativo, sino que además el capital humano está distribuido de manera más equitativa en comparación con el resto de la población. Los resultados aquí presentados apuntan en la misma dirección que algunos de los planteamientos teóricos revisados en el capítulo 1. Los migrantes de retorno tienen niveles más elevados de escolaridad respecto de quienes decidieron no emigrar (Lowell, 2006). Así, se reconoce que

estos migrantes pueden aportar, en diferentes formas, sus conocimientos y experiencias en el exterior, y que por tanto no representan una pérdida para el país de origen sino una ganancia, en la medida en que están expuestos a nuevas ideas, diversas maneras de ver el mundo, destrezas y contactos que pueden ser de gran valor en el país de origen, a su regreso (Papail y Arroyo Alejandre, 2004) .

De cara a los resultados anteriores, también se ratifica la teoría desarrollada por Gary Becker (1975), la cual plantea que los retornados al tener un nivel educativo más elevado, manifiestan una mayor productividad laboral y más altos ingresos. Esta tesis encontró que los hombres que migraron y regresan a su localidad de origen se insertan mejor en la economía regional, ya que más de 90% de estos se encuentran ocupados (entre 1990 y 2000). En contraste, las mujeres que deciden regresar no parecen insertarse con tanta facilidad al mercado laboral, al compararlas con aquellas que no migraron.

También se encontró que la mayoría de los hombres de la región labora en el sector primario, el cual constituye la base de la economía regional; mientras que las mujeres se desempeñan en mayor proporción en el sector de servicios. Además vale mencionar que gran parte de los hombres migrantes de retorno, al reinsertarse en la actividad económica local, tienden a trabajar por su cuenta, y como segunda opción se desempeñan como empleados u obreros, lo cual constituye 69.3% del total de migrantes de retorno para 1990 y 71.5% para 2000. Las mujeres migrantes de retorno, por su parte, se ocupan principalmente como empleadas u obreras. Sin embargo, la participación porcentual en esta categoría decrece entre 1990 y 2000 en 3.3%, aumentando en las mujeres que trabajan por su cuenta, patronas o empresarias y las trabajadoras sin pago, lo cual constituye una mejor inserción laboral para este grupo poblacional con el paso del tiempo.

En cuanto a la ocupación principal evidenciada por los dos grupos poblacionales bajo estudio –migrantes de retorno y resto de la población–, los hombres manifiestan ciertas similitudes en las cuatro categorías tenidas en cuenta –*manual calificado, manual no calificado, no manual calificado y no manual no calificado*–, lo cual puede deberse a los tipos de puestos de trabajo que ofrece la región. No obstante, para los dos años de análisis, los migrantes de retorno ostentan una mayoría porcentual sobre los hombres no migrantes

en la categoría *manual calificado*, en donde los migrantes de retorno ocupan a 30% de los hombres para ambos años. Los resultados obtenidos también constatan que en la categoría *no manual calificado* los migrantes de retorno disminuyen su participación porcentual en 2.6% entre 1990 y 2000. En cuanto a las mujeres, tanto las migrantes de retorno como aquellas que no migraron, contrario a lo que ocurre con los hombres de esta misma población, se ocupan principalmente en la categoría *no manual calificado*, en la cual parecen tener mejores ingresos. Empero, más de 10% de las mujeres en esta categoría son migrantes de retorno.

De esta manera, es posible trazar una relación entre la ocupación principal y el salario devengado para el caso de los hombres. Se encontró que los migrantes de retorno presentan mayor concentración en las categorías de salarios más altas, en comparación con los no migrantes. Vale la pena señalar que la proporción de hombres migrantes de retorno con los salarios más altos tiende a aumentar entre 1990 y 2000, y asimismo, la proporción de hombres migrantes que no perciben ingresos ha disminuido para dicho período. Para el caso de las mujeres migrantes de retorno, la relación entre ocupación e ingreso resulta problemática. Aunque ellas se desempeñan en una mejor categoría ocupacional –*no manual calificado*– devengan menores ingresos y, además, se manifiesta una tendencia al descenso entre el período de estudio.

Los resultados anteriormente señalados se constatan con el cálculo del coeficiente de Gini, el cual demuestra que entre los hombres de la región no parece haber tanta desigualdad entre los salarios devengados, al comparar los migrantes con aquellos que no migraron. En contraste, para las mujeres la desigualdad salarial aumenta durante la década de análisis, siendo las migrantes de retorno las más afectadas con una mayor desigualdad salarial.

De cara a los resultados anteriores, es posible aceptar las hipótesis planteadas en esta investigación, dado que los migrantes que regresan a la zona de los *Altos de Jalisco* muestran haber adquirido nuevas capacidades laborales, habilidades y conocimientos, así como también parecen traer consigo ahorros e iniciativas de inversión. De esta forma, es posible admitir que tienen una selectividad positiva laboral y educativa sobre el resto de la población, lo cual se ve reflejado en el tipo de ocupación y los salarios devengados. Por

ello, podría pensarse que los migrantes de retorno contribuyen al desarrollo económico de su lugar de origen. Sin embargo, en el planteamiento de la hipótesis en cuestión no se tuvo en cuenta la diferenciación por sexo, respecto a la selectividad educativa y laboral de los migrantes. Los resultados obtenidos invitan a estudiar el fenómeno de la migración de retorno, teniendo en cuenta las diferencias entre hombres y mujeres, ya que entre las migrantes de retorno, la selectividad laboral toma otros matices. Como se mencionó anteriormente, aunque ellas se ubican en mejores ocupaciones, su ingreso parece disminuir en la década de estudio (1990 y 2000) y, por tanto, la desigualdad salarial aumenta.

Además, el hecho de haber migrado parece ser un mecanismo asociado con la movilidad ocupacional, tanto en los hombres como en las mujeres. Esto parece verse potenciado en el tipo de comunidades bajo estudio, donde las posibilidades de ascenso social, a partir de características laborales internas, son cada vez más restringidas o limitadas. Sin embargo, es necesario formular estrategias de inserción laboral de los migrantes de retorno, en especial para las mujeres que regresan, en la medida en que estas parecen verse inmersas en una mayor situación de desigualdad salarial.

En síntesis, la migración es una característica estructural actual de la región. *Los que regresan* funcionan como actores de cambio, tienen un impacto en su lugar de origen y pueden ser innovadores, gracias a las posibilidades de inversión y conocimientos adquiridos vía la migración. Sin embargo, sería interesante indagar si hay una injerencia de los migrantes de retorno en otros aspectos sociopolíticos y culturales en la comunidad de origen que los vio partir.

### ***Derroteros para futuras investigaciones***

Puesto que el retorno del migrante trae consigo implicaciones y motivaciones distintas, valdría la pena estudiarla más a profundidad. Este trabajo constituyó un esfuerzo descriptivo de la población que regresa a los Altos de Jalisco. No obstante, se considera que sería importante analizar las diversas causas del regreso, los diferentes tipos de retorno que pueden contribuir a discriminar entre situaciones, los retornos en modalidades desiguales,

las formas de integración en su hogar y comunidad, dados los cambios sociales que se originan con el retorno migratorio.

Son necesarias estrategias metodológicas de investigación diversas para continuar consolidando a la migración de retorno como objeto de estudio en el país. Es importante, realizar investigaciones a mayor profundidad: encuestas retrospectivas o estudios cualitativos, para conocer de una manera más precisa el vínculo entre la experiencia migratoria y los efectos potenciales de los migrantes de retorno, conociendo las particularidades de la experiencia migratoria.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adams Jr., R. H. (2005). Remittances, household expenditure and investment in Guatemala. *Policy Research Working Paper*, (3532)
- Alarcón, R., Cárdenas, M., y Vega, G. (1987). Desarrollo regional y migración en los altos de Jalisco. *Encuentro*, 4(4), 5-23.
- Ballesteros, X. (2006). Migración de retorno en espacios globales. Aproximaciones teóricas. *Migración, trabajo y medio ambiente, acercamientos teóricos en las ciencias sociales desde el Caribe mexicano* (Sierra, Ligia; Robertos, Julio ed., ). México: Universidad de Quintana Roo ; Plaza y Valdés.
- Becker, G. S. (1975). *Human capital a theoretical and empirical analysis, with special reference to education* (2nd ed.). New York: National Bureau of Economic Research, Columbia University.
- Berninghaus, S., y Seifert-Vogt, H. G. (1989). Temporary vs. permanent migration: A decision theoretical approach. *Journal of Population Economics*, 1(3), 195-211.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., y Passeron, J. C. (1973). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Cassarino, J. P. (2004). Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited. [Managing Migration and Diversity in the Asia Pacific Region and Europe] *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), 253-279.
- Cerase, F. P. (1974). Expectations and reality: A case study of return migration from the United States to southern Italy. *International Migration Review*, 8(2, Special Issue: Policy and Research on Migration: Canadian and World Perspectives), 245-262.
- Chiswick, B. R. (1999). Are immigrants favorably self-selected? *The American Economic Review*, 89(2, Papers and Proceedings of the One Hundred Eleventh Annual Meeting of the American Economic Association), 181-185.

- Co, C. Y., Gang, I. N., y Yun, M. (2000). Returns to returning. *Journal of Population Economics*, 13(1), 57-79.
- Cobo, S., Giorguli, S., y Alba, F (2006). *La movilidad ocupacional de los migrantes de retorno: un análisis comparativo entre países latinoamericanos*. Unpublished manuscript. Retrieved Abril 4, 2010., en:<http://estudiosdeldesarrollo.net/coloquio2006/ocumentos/16173.doc>
- Cobo, S. (2008). ¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos* 23(1): 159-177.
- Constant, A., y Massey, D. S. (2003). Self-selection, earnings, and out-migration: A longitudinal study of immigrants to Germany. *Journal of Population Economics*, 16(4), 631-653.
- Conway, D., y Cohen, J. H. (1998). Consequences of migration and remittances for Mexican transnational communities. *Economic Geography*, 74(1), 26-44.
- Coulon, A. d., y Piracha, M. (2005). Self-selection and the performance of return migrants: The source country perspective. *Journal of Population Economics*, 18(4), 779-807.
- Dustmann, C., Bentolila, S., y Faini, R. (1996). Return migration: The european experience. *Economic Policy*, 11(22), 213-250.
- Espinosa, V. M. (1998). *El dilema del retorno migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora, Mich: El Colegio de Michoacán ; Zapopan, Jal.: El Colegio de Jalisco.
- Faist, T. (2005). Espacio social transnacional y desarrollo: Una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado. *Migración y Desarrollo*, (5), 2-34.
- Gaillard, A. M. (1994). *Migration return a bibliographical overview*. New York: The Center for Migration Studies in New York Inc.

- Galor, O., y Stark, O. (1990). Migrants' savings, the probability of return migration and migrants' performance. *International Economic Review*, 31(2), 463-467.
- Gilabert Juárez, C., y Camarena Luhrs, M. (2004). *El alteño global trayectorias evolutivas de los altos de Jalisco: Evolución política y sociocultural en la era de la sociedad global*. Zapopan, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco Universidad de Guadalajara.
- Gmelch, G. (1980). Return migration. *Annual Review of Anthropology*, 9, 135-159.
- Gobierno del Estado de Jalisco. (1997). Desarrollo regional, germen de la democracia participativa en Jalisco. *Órgano Informativo Del Gobierno Del Estado*, I(2)
- Herrera Carassou, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones* (1a ed.). México, D.F: Siglo Veintiuno Editores.
- King, R. (1978). Return migration: A neglected aspect of population geography. *Area*, 10(3), 175-182.
- King, R. (2000). Generalizations from the history of return migration. In B. Ghosh (Ed.), *Return migration: Journey of hope or despair?* (pp. 7-55). Geneva, Switzerland: IOM.
- Lindstrom, D. P. (1996). Economic opportunity in Mexico and return migration from the united states. *Demography*, 33(3), 357-374.
- Lowell, B. L. (2006). El cambiante perfil educativo y la selectividad de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. In E. Zuñiga Herrera, y et. Al. (Eds.), *Migración México-Estados Unidos implicaciones y retos para ambos países* (1a ed., pp. 123-138). México, D.F.; Consejo Nacional de Población; Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social; El Colegio de México; Zapopan, Jalisco, México: Casa Juan Pablos Centro Cultural; Universidad de Guadalajara.
- Massey, D. S., y International Union for the Scientific Study of Population. Committee on South-North Migration. (1998). *Worlds in motion : Understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford ; New York; New York: Clarendon



- Press; Oxford University Press.
- Medina, F., y Naciones Unidas Economic Commission for Latin America and the Caribbean División de Estadística y Proyecciones. (2001). *Consideraciones sobre el índice de gini para medir la concentración del ingreso*. Santiago, Chile: Naciones Unidas, CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- Muñoz García, H., y de Oliveira, O. (1972). Migraciones internas en América Latina exposición y crítica de algunos análisis. (pp. 29). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Muriá, J. M. (1997). Una tierra de hombres ausentes. In I. Orendáin, y M. A. Ramírez (Eds.), *Aguascalientes y los altos de Jalisco historia compartida* (pp. 73-81). Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco y Gobierno del Estado de Aguascalientes.
- Oberai, A. S. (1989). *Migración, urbanización y desarrollo*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Papail, J., y Arroyo Alejandro, J. (2004). *Los dólares de la migración* (1a ed.). Guadalajara, México; México, D.F. Institut de Recherche pour le Développement: Universidad de Guadalajara; Casa Juan Pablos.
- Partida, V. (2006). Migración interna en México. Una perspectiva multiregional. (Disertación doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México). *Tesis Doctoral*, , 1-365.
- Piracha, M., y Vadean, F. Return migration and occupational choice. *SSRN eLibrary*,
- Portes, A. e. A. (1999). The study of transnationalism: Pitfalls and promise of an emergent research field. [Ethnic and Racial Studies] 22(2)
- Ramos, F. A. (1992). Out-migration and return migration of Puerto Ricans. In G. J. Borjas, y R. B. Freeman (Eds.), *Immigration and the workforce* (pp. 49-66). Chicago: University of Chicago Press.

- Real Academia Española, M. (1984). *Diccionario de la lengua española* (20th ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Shumway, J. M., y Hall, G. (1996). Self-selection, earnings and Chicano migration: Differences between return and onward migrants. *International Migration Review*, 30(4), 979-994.
- Stark, O., y Taylor, J. E. (1988). *Relative deprivation and international migration*. Cambridge, Mass: Center for Population Studies, Migration and Development Program, Harvard University.
- Todaro, M. P. (1976). *Internal migration in developing countries a review of theory, evidence, methodology and research priorities*. Geneva: International Labour Office.
- Vanderkamp, J. (1971). Migration flows, their determinants and the effects of return migration. *The Journal of Political Economy*, 79(5), 1012-1031.